

Brasil

ROCÍO CASTRO
JOACI CULINA
NADIA CARDOSO
NILMA BESTES
ISRAEL DE OLIVEIRA PINHEIRO
VÍCTOR MEYER
NILTON CASCONCELOS
FLAVIO SACCO DOS ANJOS
JOAO CARLOS COSTA GOMES
ERIC TOUSSAINT

Solidaridad
Cooperación
Debate
Análisis
Cultura

INTERNACIONAL

Mujeres, sindicalismo, movimiento negro, mst



*Ciudadernas
Nº 33*

África América Latina

Situación

1

Introducción:

Belindia

Rocío Castro

Lucha por la tierra

Joaci Cuhna

El MST (Movimiento
de Trabajadores sin
Tierra)

Aproximación a la
mujer negra
brasileña a través
de su historia

Rocío Castro

Ciudadanía, infancia
y juventud en la
historia de Brasil

Nadia Cardoso

Movimiento negro
en Brasil

Nilma Bestes

La situación política
de Brasil: partidos
políticos y las últi-
mas elecciones

Israel de Oliveira

Pinheiro

El sindicalismo
Brasileño

Víctor Meyer

Nilton Vasconcelos

Situación

Dossier

Reforma agraria,
desarrollo y medio
ambiente: tópicos para la
reflexión sobre el caso
brasileño

Flavio Sacco dos Anjos

Joao Carlos Costa Gomes

2

Marco teórico

Nueva crisis de la deuda

Eric Toussaint

Feminismo, ONGs y
posmodernidad

Rocío Castro

3

Brasil

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Elena Valdovinoitt (Santiago de Chile)
Francisco Calderón
Rocío Castro (Salvador de Bahía)
Isabel de la Cruz
Juan Ibeas
Mbuyi Kabunda
Roberto Marchetta (Roma)
Andrés Piqueras
Marco Rizzardini
Luis Pernía
Ricardo Gadea
Corrección de textos:
Gustavo Roig

INSTITUCIONES

COLABORADORAS:

IMDEC (México)
LIMEDDH (México)
CRIC (Italia)
Comitato Golfo per la Verità sulla
Guerra (Italia)
FUNDACIÓN GUILLERMO
TORIELLO (Guatemala)
FLACSO, Editorial Abril,
MOVPAZ, CEAMO (Cuba)
Ecologistas en Acción (Madrid,
España)
CEPECS (Colombia)
LAS DIGNAS (El Salvador)
FUNSALPRODESE (El Salvador)
Grupo APORTES (Uruguay)
Grek Committee for International
Democratic Solidarity (Grecia)
ALAI (Ecuador)
PARC (Palestinian Agricultural Relief Committee)
PHG (Palestinian Hydrology Group)
UHCW (Union of Health Work Committees)
UPMRC (Union of Palestinian Medical Relief
Committees)
MST (Brasil)
Universidade Federal de Bahia
(Brasil)

REDACCIÓN

c/ Puebla, 15. 28004 Madrid.
Teléfono: 91/522 80 91
Fax: 91/523 38 32

c/ Avinyó, 29. 08002 Barcelona.
Teléfono: 93/268 22 02
Fax: 93/268 19 62

c/ Campo Madre de Dios, 32, 3º
14002 Córdoba
Tel.: 957/43 72 51

Correo Electrónico:

sodepaz@nodo50.ix.apc.org
sodepaub@pangea.org
aspacordoba@nodo50.org

*Para la edición de este número de
África América Latina. Cuadernos,
hemos contado con la colabora-
ción de:*

Profesores y profesoras de la
Universidad Federal de Bahía
(Brasil).
Movimiento de los Trabajadores
sin Tierra de Brasil.

Suscripción anual: 4.000 ptas.
(cinco números)
Suscripción de apoyo: 5.000 ptas.

Suscripción extranjero: 50\$

URL: <http://www.nodo50.org/sodepaz/cuadernos>

Diseña, maqueta y realiza:

PardeDÓS, Artes Gráficas
c/ Teniente Muñoz Díaz, 13
Tel.: 91 477 03 98
Email: pardedos@nodo50.org

Deposito Legal: 5947-1998
I.S.S.N.: 1130-2569

DISTRIBUCIÓN EN LIBRERÍA:

ANAHUAC
c/. Norte, 23
28015 Madrid
Telf.: 91 522 53 48
Fax: 91 521 23 23

FOTO DE PORTADA:

Ocupación de tierras por campesinos
del MST

Revista de Solidaridad, Cooperación, Debate, Análisis y Cultura. INTERNACIONAL
Nº 33. BRASIL

Cuadernos

África América Latina

Miembro de ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España)

Introducción: el BRASIL llamado BÉLGICA más



Hace décadas que sociólogos y economistas coinciden en afirmar que Brasil tiene los recursos necesarios para salir de la situación de pobreza que margina y excluye a un gran sector de la población. Es uno de los países que presentó mayor índice de crecimiento económico en los últimos 30 años, multiplicando por 11 su PIB y por 16 su producto industrial (Lambreia, 1995).

Realmente sorprende saber que, un país que se ha esforzado por conseguir un lugar entre las doce potencias industriales del mundo, haya conseguido logros tan insignificantes en política social situándo-

se a nivel de países como Haití (Castro, 1991), y donde, a pesar de haber sido el lugar de nacimiento del maestro de los maestros en pedagogía innovadora (Paulo Freire), uno de los problemas básicos continúa siendo el alto índice de analfabetismo (12% entre los blancos, 29.3% entre los mulatos y 30.1% entre los negros) y la baja calidad de la enseñanza pública.

Los sucesivos gobiernos se asientan sobre la base de una mentalidad colonial, a la vez que se adaptan a las exigencias de la modernidad mejor que otros países. De tal forma, que tenemos dos países en uno sólo: en uno vemos la miseria como en la

BELINDIA: INDIA

Rocío CASTRO¹



India y en el otro la más alta tecnología, como en Bélgica. De ahí que los estudiosos de la realidad social brasileña hayan denominado a su país con el nombre de Belindia.

La inmensidad del territorio brasileño (8.5 millones de Km. cuadrados), así como su considerable población son factores que sin duda han favorecido el desarrollo industrial y la distribución regional desiguales. La República Federativa de Brasil está constituida por 26 estados, divididos en cinco macroregiones (Norte, Nordeste, Sudeste, Sur y Centro-Oeste) y 4.974 municipios, además del Distrito Federal (Bra-

silia). Según el censo de 1992, la población actual es de 156.300.000 de habitantes, en su mayoría concentrada en el Nordeste (28.7%) y Sudeste (43.5%).

Pero hay que recordar un hecho decisivo: la colonización portuguesa comenzó en el Nordeste, donde se acumularon los mayores centros de riqueza gracias a la mano de obra esclava. Con la abolición de la esclavitud (1888) y la entrada de mano de obra asalariada e industrializada, los centros económicos se desplazaron hacia el Sur, que se pobló, con el incentivo del gobierno, a la inmigración europea (alemanes e italianos, fundamen-

talmente) como mano de obra cualificada.

Es difícil saber por los censos la composición racial de la población brasileña, ya que las clasificaciones según el color se diluyen con la mezcla racial en un proceso de blanqueamiento, y muchos descendientes de africanos no se declaran como negros. La aspiración al "blanqueamiento" como forma de ascensión social es una de las principales críticas del Movimiento Negro.

El 53% de la población brasileña se declara blanca, el 4.9% negra, el 39.3% parda (mulata) y el 0.5% amarilla. No hay categoría para designar a los que estaban en Brasil antes que nadie, los indígenas. La mayoría de la población negra, *parda* e indígena se concentra en el Norte y Nordeste.

El contingente de la población negra que había sido traída de África como mano de obra esclava, y la población indígena que había sobrevivido a la explotación, quedaron relegados en el olvido con el advenimiento del trabajo libre. En el **Carnaval**, el negro fantasmiosamente revierte su realidad, y se convierte en el rey, aunque sea sólo por unos días.

Podemos presentar la fecha del 1888 como la fecha a partir de la cual Brasil se



va a desarrollar diferenciadamente en dos países: el Norte y el Nordeste van a tener índices de desarrollo similares a la India, y el Sur, similares a Bélgica. La esperanza de vida al nacer en el Nordeste es de 64 años, y en el Sur de 68 y medio. La tasa de mortalidad infantil en los años 90 era de 88,2 por mil en el Nordeste y 26,7 por mil en el Sur.

El proceso de industrialización acelerada, que fomentó las migraciones masivas del campo a la ciudad, inundándolas de *favelas*, y trayendo el «desarrollo del subdesarrollo», creó un gran abismo entre la zona rural, donde se encuentran los índices más altos de mortalidad infantil y desnutrición, y las ciudades, donde, junto a grandiosas y modernas edificaciones, se cobijan hacinadamente los excluidos del progreso (los trabajadores de la economía informal, los «favelados», los «niños de la calle» y los «marginados»).

En cuestión de 40 años Brasil pasó de ser una sociedad predominantemente rural, a ser una sociedad industrial. La fuerza de trabajo rural que en 1940 abarcaba el 76% de la población, se redujo al 23% en 1980 y actualmente el 75% de la población es urbana. Este proceso se dio de forma desigual en las distintas regiones, de tal forma que la estructura agraria latifundista de regiones como el Nordeste, prácticamente no varió,

mientras que el Sur se vio favorecido por la tecnología de la agricultura capitalista. De tal forma que en el área rural del Nordeste se encuentra el 63% de la pobreza rural brasileña y el 32% del total de pobres del país.

La concentración de la tierra en mano de unos pocos es uno de los principales problemas de Brasil. La reforma agraria, cuya inexistencia ha permitido el prevalecimiento de una sociedad rural latifundista, que tantos desequilibrios demográficos y regionales ha causado, y donde se concentran los mayores índices de miseria, continua siendo una reivindicación «revolucionaria» para las élites políticas del país (Castro, 1991).

Con el actual gobierno de Fernando Henrique Cardoso, 400 mil familias de pequeños propietarios rurales perdieron sus tierras, 800 mil asalariados del café, la caña, el cacao y el algodón perdieron su empleo, y tres millones de personas emigraron hacia la ciudad (Stédile, 1998). El Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, hoy por hoy el más numeroso y organizado de América Latina, lleva más de diez años de lucha reivindicando la reforma agraria. Mediante sus estrategias de acción (ocupar, resistir y producir) ha venido realizando, como afirmó Pedro Casaldáliga, más reforma agraria que todos los gobiernos juntos en la historia del Brasil.

Qué es lo que más nos asombra del Brasil cuando paseamos por sus ciudades? Porque es conocido internacionalmente Brasil, además de por sus «mulatas», su carnaval y sus jugadores de fútbol? Si en la zona rural los excluidos, ex-esclavos e indígenas, pasaron a formar parte de los «sin

tierra», en las grandes ciudades pasaron a formar parte de los *favelados* y los famosos «niños de la calle».

Ni el proceso acelerado de industrialización ni los planes urbanísticos de los gobiernos locales consiguieron asimilar la migración masiva del campo a la ciudad, y los nuevos moradores urbanos se vieron obligados a establecer sus viviendas en ocupaciones, y a sobrevivir del trabajo informal (el 23% de la fuerza de trabajo) y del servicio doméstico. Así es como crecieron de forma extensiva los también famosos barrios de «favelas».

Muchas de las familias «faveladas», desestructuradas por todo el proceso de exclusión, son familias sustentadas por mujeres (11% de las familias en el Sur y 20% en el Nordeste), con frecuencia víctimas de la violencia doméstica, que no pueden ofrecer una situación económica y emocionalmente estable para sus hijos. Estos ayudan a la economía familiar con trabajos (16.9% de los niños entre 10 y 14 años trabajan en Brasil) o directamente mendigando en la calle, se familiarizan con ella y hacen de ella su opción alternativa.

Para la masa de asalariados, los que no quedaron excluidos del empleo formal, Brasil mantiene sus salarios bajos (el salario mínimo es de 100 dólares), constituyéndose, según la OIT, en uno de los países que peor paga. La participación de los salarios en la distribución del PIB cayó del 45% en 1990, al 38% en 1996 (Borges, 1998). Los efectos de la globalización agravan la situación laboral. En la década de los 80, prácticamente no varió el índice de desempleo, pero seis años más tarde en la región más industrializada del país (la región metropolitana de Sao Paulo) casi se

dobló, pasando del 9,4% al 16,6% de la PEA (Borges, 1998).

Además de la inseguridad en el trabajo, pesa el temor del congelamiento salarial. Más de dos millones de empleados públicos están sin reajuste salarial desde 1994. El **sindicalismo**, aisladamente, no está en condiciones de alterar la correlación de fuerzas del país, actualmente adversa para los trabajadores (Borges, 1998).

Los problemas duales de la sociedad brasileña son problemas generados en la época colonial, agravados y transformados durante el proceso acelerado y concentrado de industrialización, la política represiva de los militares y, de cualquier forma, nunca aminorados por los sucesivos gobiernos brasileños, que han continuado ignorando la problemática social bajo la excusa del crecimiento económico y el progreso que se introdujo con el capitalismo dependiente y que quiere perpetuar los procesos de globalización de la economía.

Sí, Brasil es uno de los países con mayor crecimiento económico en los últimos treinta años, pero el crecimiento económico continua siendo privilegio de los herederos de los señores de la colonia, de la inmigración europea y, por último, de la oriental. Mientras que la exclusión continua creciendo entre la población nativa y heredera de los esclavos.

El Brasil actual, el Brasil privatizado y globalizado, el Brasil que lloró cuando Ronaldinho no consiguió hacerle campeón por quinta vez en los mundiales de fútbol de 1998, va a continuar haciendo honor al apodo de Belindia, con razones aún más justificadas: después de treinta años, la proporción de pobres del país, que en

1970 era del 39.3% y disminuyó al 24.4% en 1980, volvió a crecer en 1988 al porcentaje de 1970. En 1990, el 10% de las personas más ricas se apropiaban de casi la mitad del total de los ingresos del país. Todo indica que, con los efectos de la globalización, la situación se va a agravar y Brasil entrará en el próximo milenio con su tendencia a ser uno de los campeones mundiales de las desigualdades sociales. Con esta breve introducción a la realidad de un país con dimensiones de continente y una historia fuertemente marcada por la esclavitud, queremos estimular la lectura de los temas que en este número presentamos sobre los aspectos más relevantes para una comprensión más profunda del pueblo brasileño.

Bibliografía

- CASTRO, Rocio, «Estudio de las desigualdades sociales como importante factor de desafío para una democracia coherente y estable en América Latina: el caso de Brasil», en Papeles de Trabajo, Serie América Latina, n. 3. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- BORGES, Altamiro, «Desemprego, precarização e resistência sindical» em Debate sindical, ano 12, n.27, Sao Paulo, 1998.
- STEDILE, «FHC e as mentiras sobre a reforma agrária em 97», en Debate Sindical, ano 12, n.27, Sao Paulo, 1998.
- LAMPREIA, Luiz Felipe, «Relatório brasileiro sobre desenvolvimento social», en Estudos Avançados, n. 24, revista de la Universidad de Sao Paulo, 1995.

Notas

- ¹ Investigadora visitante por el CNPq. NEPOL/UFBA. Rocio@ufba.br



Un pediatra y un grupo de jubilados ayudan a excarcelar a dos médicos condenados a 22 años por curar a un enfermo.

Por haber asistido profesionalmente a un paciente acusado de pertenecer a un grupo armado, dos médicos peruanos fueron condenados a 22 años, acusados de delitos de terrorismo. Gracias a la labor de un vigilante de obras, un pediatra, amas de casa y profesores, todos ellos astu-

rianos, fueron puestos en libertad. Personas como tú hacen posible que la defensa de los derechos humanos no sea una utopía, sino una realidad. Amnistía Internacional permite que tu voz se oiga. Que tu esfuerzo sea útil. Hazte socio y colabora con tu aportación económica o tu trabajo.

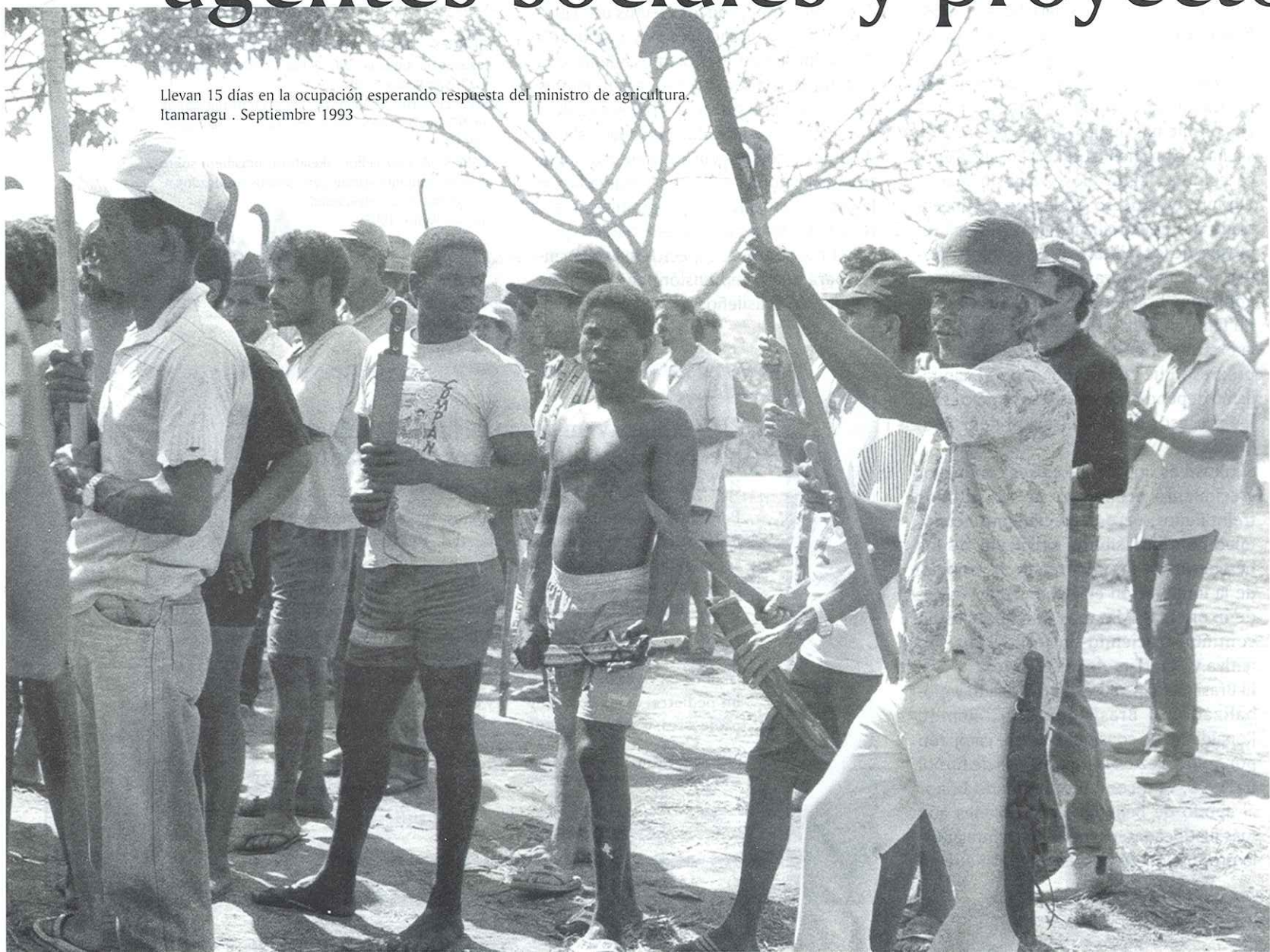
Quiero hacerme socio de Amnistía Internacional, por favor envíeme más información:

Nombre: _____
Dirección: _____
C.P. _____ Ciudad: _____

 **Amnistía Internacional**
C/ Fernando VI, 8 - 1ª Eda.
28004 MADRID
Teléfono 91 330 12 11

La lucha por la TIERRA, agentes sociales y proyectos

Llevan 15 días en la ocupación esperando respuesta del ministro de agricultura.
Itamaragu . Septiembre 1993



políticos

JOACI CUHNA

INTRODUCCIÓN

Diferentes investigaciones de opinión han apuntado la simpatía y la aprobación de los brasileños con los sin-tierra. Un porcentaje en torno al 80% de los entrevistados ha constatado su apoyo, inclusive sus métodos de lucha. Eso no es poco si consideramos el esfuerzo de significativos segmentos de las clases dominantes, del Estado y de los medios en estigmatizar la lucha por la tierra y sus protagonistas.

Para Sorj (1988, p.25), la integración de los sin tierra a los medios sería un elemento de la sociedad de espectáculo en la cual fuese transformada la política brasileña, organizada por especialistas en marketing político. Esa incorporación habría sido realizada en la medida justa para proyectarlos como oposición, ya que no poseen ninguna alternativa de poder. Según él, la identidad con los sin-tierra, en los años 90, expresaría todavía, nuestra sensibilidad frente a la pobreza en un país socialmente insensible, nuestra conciencia ética, que antes, en los años 70, correspondía a la lucha contra la Dictadura Militar o más tarde, en los años 80, a la lucha por las elecciones directas.

Seguramente, la política en el Brasil y su divulgación mediática se amolda perfectamente al concepto de la sociedad de espectáculo. No obstante, no nos parece

que el apoyo manifestado por la población con los sin tierra sea fruto de una presencia y un mensaje positivo en los medios. Más bien, ocurre, justamente lo contrario. La principal aparición de los sin tierra en la prensa es con respecto a los acontecimientos violentos en que surgen, no como unas víctimas más, sino como sus agentes patrocinadores. A pesar del gran poder de persuasión de los medios, observada en estas plagas de más allá del mar, su tentativa permanente de satanizar los movimientos de los sin-tierra no han conseguido el éxito que se podría esperar.

Tal vez tenga sentido la idea de una correspondencia, en los años 90, de nuestra conciencia ética con la causa de los sin tierra. Eso, inclusive, contribuiría a explicar, digamos, ese fracaso de las clases dominantes, del Estado y de la prensa en indisponer a la sociedad con los "invasores" de latifundios. A pesar de instigante, el subjetivismo suscitado por ese tema (conciencia ética de los años 90) no nos permite avanzar en la discusión propuesta para este artículo. Nos interesa aquí discutir sobre el Movimiento de los Sin-Tierra, en el contexto actual del problema agrario brasileño, observar su estrategia de enfrentamiento frente a ese problema y, principalmente, el papel, cada vez más

prominente, que ha desempeñado como principal referencia política para los movimientos sociales y para la oposición política al proyecto neoliberal en ejercicio en el Brasil de esta década. Discutiremos, también, la postura de los movimientos sociales de los sin tierra en cuanto a la cuestión de poder ("ausencia de perspectiva?") en su relación con la cuestión agraria.

Sin duda, la lucha de los trabajadores rurales sin tierra ha constituido, en los últimos años, una principal referencia organizativa y política de las clases trabajadoras brasileñas. En un momento de desarticulación y crisis del movimiento obrero y sindical ellos no han dado tregua a las élites. Consiguieron combinar una forma de organización jerarquizada y disciplinada con la espontaneidad característica de los movimientos sociales, conformando una experiencia inédita en el campo, especialmente en cuanto a amplitud e impacto social.

Las ocupaciones de los latifundios, haciendas públicas, las confrontaciones con policías o pistoleros, las marchas y las manifestaciones han asegurado la continua discusión de la cuestión agraria y del sistema excluyente que se perpetuó en nuestra historia casi 5 siglos. La lucha constante, el ejemplo valiente se ha constitui-

do en fuente de inspiración para retomar el surgimiento de muchos movimientos urbanos y rurales que estaban enflaquecidos, y, principalmente, se va tornando como referencia de rearticulación de las fuerzas sociales anti-capitalistas, inclusive de varios intelectuales. En este proceso, sin embargo, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra – MST ocupa un lugar destacado.

EL ACTUAL CONTEXTO AGRÍCOLA Y AGRARIO

No tiene discusión, tanto para las ciencias sociales como para las representaciones de las clases, el entendimiento de que la agricultura brasileña se configura como moderna es típicamente capitalista. Los procesos de modernización en andadura desde los años 60 llevó a intensificar la mecanización de las actividades agropecuarias, la utilización de insumos industriales, la aplicación de la genética para el mejoramiento de semillas y matrices animales, el uso de ordenadores y equipamientos de última generación. La tecnología agrícola bien asociada a un viejo modelo productivo que privilegia el monocultivo, sobre todo con miras hacia el mercado externo (café, soja, azúcar, naranja, etc.) y la constitución de bosques homogéneos de eucalipto, pino y otros destinados a la explotación industrial. En conjunto, esos segmentos más capitalizados se constituyen en complejos que articulan cada rama de la producción en un todo orgánico, sometido a las órdenes de grandes grupos que controlan todas las etapas del proceso, formando así lo que vendría a designarse como *cadenas agroindustriales*.

Así, el contexto agrícola brasileño, desde al menos los años 70, es claramente agroindustrial. Su reproducción, por consiguiente, obedece a la dinámica del mercado capitalista, demandando insumos en cantidad y calidad, máquinas agrícolas, créditos, infra-estructura de desagües y almacenamiento. Por ese camino, se verificó un amplio desarrollo económico con grandes incrementos no sólo de producción, sino también de productividad.

Para la viabilidad de ese modelo de desarrollo, que ya fue llamado de modernización conservadora, fue decisivo el apoyo del Estado autoritario implantado con el Golpe Militar de 1964. La desarticulación de los movimientos de lucha por la tierra, a través del terror fascista y el destino de enormes recursos crediticios y subsidios de todo orden fueron dos elementos decisivos para la modernización de la agricultura sobre las actuales bases, que contra su propagado acontecer económico tiene un precio social, que la sociedad brasileña se resiste aceptar. De hecho, varios movimientos sociales surgidos en el campo desde finales de los años 70, sean propietarios, sin tierra, caucheros, afectados por las represas y proyectos de irrigación son expresiones de resistencia popular frente a la implantación de ese modelo.

Concentración y pobreza

Seguramente, el contrapunto más marcado al quehacer productivo agropecuario brasileño fue el aumento de la miseria en el campo. A lo largo de esas décadas verificamos un aumento considerable de la concentración de la renta, de la propiedad fundiaria y de la proporción de po-

bres. Se acentúa considerablemente el éxodo rural y el engrandecimiento de grandes y medias ciudades, agravando dramáticamente la cuestión urbana. Según Santos (1993) entre 1960 y 1980, aumentó la población urbana en 50 millones de personas, casi la población total del país en 1950. Solamente entre 1970 y 1980 las ciudades tenían un incremento poblacional de 30 millones de personas. Ciertamente, el éxodo del campesinado brasileño en dirección a las ciudades configura la mayor "diáspora" rural reciente en la historia de la humanidad.

Por esta vez, la concentración de la tierra, que constituyó la principal causa de esa diáspora, no fue alterada. Esencialmente, desde el inicio del siglo, lo que observamos es la evolución del control latifundista sobre las tierras públicas o privadas. Las estadísticas más recientes relativas al área ocupada por establecimientos agrícolas muestran que los inmuebles con menos de 10 hectáreas ocupan apenas 2,7% del área total, aunque correspondan al 52,9% de la cantidad de establecimientos. En cuanto a esto, aquellos con más de 1000 hectáreas ocupan el 43,8% del área, la misma que representaba apenas el 0,9% del número de empresas agrícolas².

El área improductiva dentro de estos latifundios alcanza la impresionante suma de 153 millones de hectáreas, lo que equivale a los territorios de Alemania, Francia, España, Suiza y Austria juntos³. La tasa de ociosidad de las tierras ocupadas por los latifundistas llega al 80%.

En fin, pese a la tan comentada modernización de la agricultura, lo que sobresa de la realidad agrícola brasileña es su enor-

me potencialidad productiva anulada por la estructura agraria de corte colonial, basada en la combinación de la gran empresa de monocultivo volcada hacia el mercado exterior, asociada al latifundio improductivo. En este sentido es sintomático el dato de que la producción nacional de granos, en 1993, era de apenas 65 millones de toneladas, correspondientes a menos de 500 kilos por habitante/año, lo que es inferior a la mitad de la producción per cápita de otros países “en desarrollo”, como Brasil (Stédile e Sérgio, 1993, p.98). Además, ese año el crecimiento de la producción de granos fue insignificante. Estos datos, por consiguiente, nos lleva a relativizar la modernización de la agricultura brasileña, localizada en determinados sectores y regiones, en las agroindustrias cercadas de latifundios improductivos por todos lados.

Bajo el aspecto social, el contexto actual de la agricultura mantiene un contingente de asalariados agrícolas estimados en 6 millones de personas, dos tercios de los cuadernos asalariados temporales (aquellos que sólo encuentran trabajo continuado los meses de duración de la cosecha) y ganan, como media, apenas un salario mínimo por mes, algo próximo a 108 \$. Cartilla de trabajo firmada y seguridad social sólo llega para el 20% de esos asalariados. En esta realidad, el número de trabajadores rurales potencialmente candidatos a abrazar la lucha por la tierra es estimado en 4,8 millones de personas (Stédile e Sérgio, 1993), incluidos también los aparceros, medieros, arrendatarios, ocupantes y pequeños propietarios de fincas de hasta 5 hectáreas.

Diferenciación social: ida y vuelta

Como vimos, el campo brasileño vivió, al mismo tiempo, un proceso de modernización y de vacío demográfico efectuado por un acelerado movimiento migratorio en dirección a las ciudades. Ese proceso demográfico representó también un intenso proceso de transformación del campesinado.

El campesinado brasileño en el penoso proceso de expropiación impuesto por el capital y por el estado, a grosso modo, pasó de poseedor precario de la tierra a la “categoría” de asalariado residente en la hacienda-empresa; de este al asalariado agrícola permanente o temporal, residente en distritos o barrios periféricos de las ciudades; y, por fin, a la condición de sin tierra. Como tal, un candidato potencial a participar en las ocupaciones y marchas promovidas por varios movimientos de lucha por la tierra. Otros y variados precursores son encontrados en ese complejo camino de proletarianización y de retorno al campo, de tal forma que ese movimiento tal vez sea el que mejor sintetice su historia.

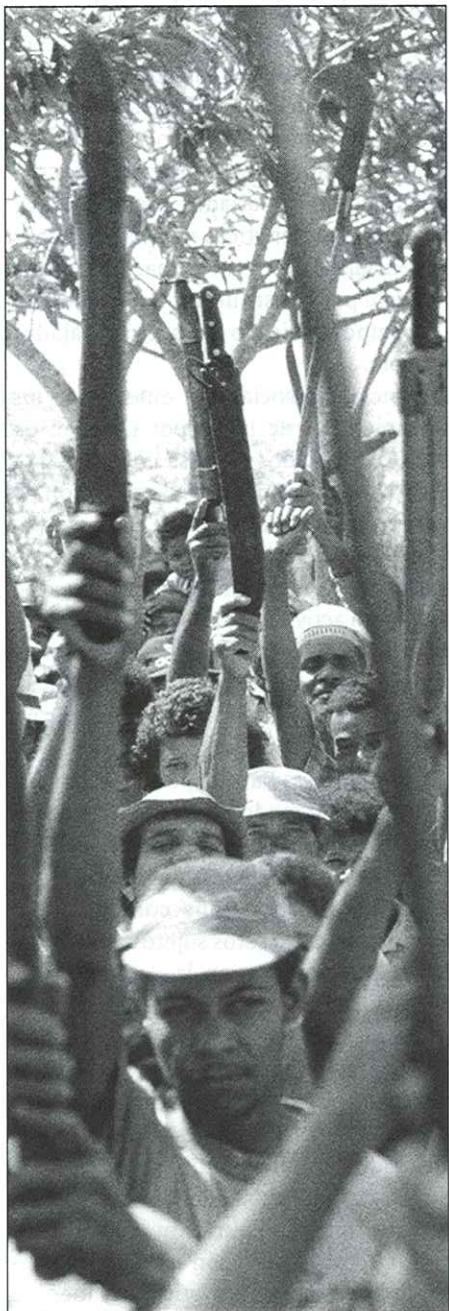
De otra manera, también ilustra ese proceso la reducción del trabajo asalariado en la agricultura observado en los últimos años⁴, especialmente cuando se asocia a informaciones que indican un retorno poblacional al campo (p. Singer, Folha de Sao Paulo, 02.06.1996). Se caracteriza así, otro aspecto central de la identidad de los sin tierra de los años 90: la experiencia de la vida urbana, impulsando importantes alteraciones socio-culturales.

De este modo, los actuales sin tierra tienen cada vez más el perfil del ex-asalariado (desempleado) sea rural (aunque resi-

dente en la periferia de las ciudades) o urbano, en general, oriundo del campo. Los sin tierra contemplan todavía al campesinado tradicional, principalmente los hijos y dependientes de los minifundistas. Predominan más entre ellos los ex-asalariados o asalariados precarios, que mezclan características rurales y urbanas evidenciando una transformación cultural que está por constituir un nuevo modelo de comportamiento para el trabajador agrícola.

La conciencia social que emerge de los movimientos de lucha por la tierra de estos expropiados expresa una creciente negativa en continuar con la situación de ejército agrícola de reserva, o en condición de super explotación de su fuerza de trabajo empleado en las empresas agrícolas o en actividades urbanas. La progresiva exposición al desempleo, seguramente refuerza ese movimiento, pero difícilmente podría justificar y explicar la amplitud y la radicalidad política que la lucha por la tierra ha asumido en este final de siglo, esbozando una tendencia de reconstitución potencial de una amplia capa de pequeños productores agrícolas.

Seguramente, podemos constatar una acción política de estos sujetos interfiriendo, concretamente, en la definición del perfil de las clases sociales en el campo, en un proceso de afirmación consciente que parece contestar al lugar para ellos reservado por las leyes del desarrollo económico de la agricultura capitalista. En ese recorrido, el movimiento de diferenciación social del trabajador rural brasileño adquirió una configuración histórica específica cuya explicación sociológica puede ser buscada en las particularidades de



nuestra formación económica y social. Con esto, no obstante, no se sugiere la no incidencia de la proletarianización campesina a lo largo del proceso de modernización o la insubordinación de la agricultura en las leyes que presiden el desarrollo capitalista. Esta sin resaltar el movimiento de afirmación de estos sujetos históricos frente a las condiciones macroestructurales y las leyes del desarrollo económico.

REFLEJOS DE ESE CONTEXTO EN EL DEBATE TEÓRICO Y POLÍTICO

Por otro lado, el modelo agrícola brasileño, una vez considerado unánimemente moderno y competitivo, pasó a ser referencia en una serie de análisis, a la derecha y la izquierda del espectro político, que descartaba la reforma agraria considerándola una medida superada históricamente. A pesar de la postura militante de los intelectuales progresistas, a los movimientos de lucha por la tierra les tocó la tarea (efectuado a través de la lucha de masas dentro y fuera de la ley, al margen, en oposición o en conjunto con las instituciones) de recolocar la actualidad de la cuestión agraria en el debate social y político.

Las luchas sociales en el campo llevarán a la elite política y a los analistas sociales brasileños a repensar la transformación económica de la agricultura en las últimas décadas y sus implicaciones sobre el problema agrario. De ese repensar, podemos recoger las principales posiciones de aquellos que consideran necesarias las medidas reformadoras de la estructura agraria⁵. Entre estos se vislumbran tres visiones fundamentales. Aunque tengan

puntos en común, lo que las caracteriza son las limitaciones abarcadas y la profundidad que proponen al proceso de alteración de la estructura agraria.

Política social compensatoria

La primera visión puede ser definida por el diagnóstico según el cual resolvió la modernización conservadora el problema del desarrollo agrícola y que por tanto una reforma agraria con ese objetivo está completamente superada. Reconoce, sin embargo, que los efectos sociales de ese modelo agrícola fueran dañinos al promover el subempleo, la concentración fundiaria, más allá de un intenso éxodo rural. De ahí que defiende la necesidad de una política agraria, cuya naturaleza debe estar más próxima de una política social compensatoria que de una transformación del modelo de desarrollo. Se trataría, básicamente de expropiaciones tópicas, localizadas, orientadas a garantizar por lo menos casa y comida a la población que no tiene más posibilidades de ser absorbida en el nuevo padrón tecnológico (Graziano da Silva, 1993).

Esta concepción puede ser definida por la descreencia en la integración de los expropiados del campo en una agricultura moderna capitalista, única perspectiva, pragmáticamente considerada viable por sus defensores para el momento actual de la sociedad brasileña. De este modo, poca importancia tendrían cuestiones como la redirección de la política agrícola o la modificación de la legislación agraria restrictiva⁶.

Relegada a la condición de política social, ciertamente la reforma agraria sería continuamente cuestionada. Sin un mínimo de sustentabilidad económica no tendría

viabilidad política. Además, los costos de la implantación de una política social, ciertamente, serían superiores a cualquier forma de programa de asistencia a las víctimas del subempleo y del éxodo rural, como argumenta Veiga (1990, p. 150-1), Abramovay y Carvalho Filho (1994, p. 46).

Carácter distributivo

La segunda visión propugna una reforma del modelo de desarrollo agrícola, no para cuestionar directamente los fundamentos del modelo agroindustrial existente, más bien para, al lado de este, impulsar el desarrollo de la producción familiar a partir de un *sector reformado* que incorpore a los pobres del campo a la vida nacional en un amplio movimiento de recuperación económica, inclusive para la absorción de insumos y equipamientos agrícolas que estimulen la reconquista del desarrollo industrial. Así, la reforma agraria asumiría un carácter *distributivo*, generando renta y ampliando el mercado interno de materia prima y, sobre todo, la producción de alimentos en un esfuerzo para garantizar la seguridad alimenticia de toda la población.

Los efectos indirectos de esa reforma sobre el sector agroempresarial varían a través de la redirección de la política agrícola, que tendría como prioridad principal el financiamiento de la agricultura familiar y del *sector reformado*. De un punto de vista estratégico se objetiva acentuar el desarrollo *bimodal* de la agricultura, esto es, se pretende consolidar un sector de producción familiar conviviendo con una gran explotación empresarial.

Se puede cuestionar, todavía, como se daría la apropiación de los recursos de la política agrícola por esos dos sectores.

Abramovai (1993), uno de los principales defensores de esta visión, reconoce que los sectores más fuertes tenderán a apropiarse los resultados de esa política. Al final, fue de esta forma que este sector se consolidó. Con todo, entiende que hoy los grupos más avanzados de ese segmento empresarial precisan cada vez menos de la política agraria. Basado en eso, propone un modelo agrícola orientado hacia un “proyecto social de desarrollo”, en el cual ciertamente entraría el Estado a mediar el destino de esos recursos patrocinando la “capitalización y el desarrollo de una agricultura familiar, empresarial y moderna”, en decremento de los “productores en régimen patronal” (Abramovai, 1994, p.319).

Un cuestionamiento que puede ser realizado a esta propuesta es el siguiente: ¿quién dirigirá la definición de las prioridades agrícolas y la distribución de la financiación pública entre esos segmentos? ¿En qué tipo de Estado o de gobierno sería posible privilegiar el sector reformado y la agricultura familiar en decremento del gran empresario agrícola? En un gobierno que rompa con el gran empresario ¿sería posible contener el proceso de reestructuración agraria para preservar, intacto, el sector agroindustrial?

Transformar el modelo

La tercera visión se caracteriza por la defensa de una alteración más radical en la estructura agraria y agroindustrial del país. Para esta visión se trata de cuestionar todo el modelo de desarrollo económico brasileño, no sólo el modelo agrícola, que considera dependiente los subsidios y la financiación pública, ecológicamente destructivos y socialmente exclu-

yentes. De todos modos, no percibe como reformar el sector agroindustrial sin alterar también el padrón tecnológico y los sectores industriales y financieros que están orgánicamente articulados a los complejos agrícolas.

En ese sentido, la reforma agraria es vista como una de las medidas necesarias dentro de un conjunto de reformas que se extiendan a la industria, a las finanzas, a la tecnología y a la educación. La lógica de ese entendimiento, según D'incao (1992) consiste no en interponer el desarrollo económico, sino en redireccionarlo para que se puedan extender socialmente los beneficios de los avances tecnológicos en la agricultura a toda la sociedad. ¿Cuál es el horizonte estratégico de esta visión? ¿La continuación de una agricultura familiar en un contexto claramente capitalista? o como propone Abramovai, ¿la amplitud de las reformas propuestas que vislumbra una alternativa de organización económica y social e indican un horizonte alternativo al modelo capitalista? En el ámbito del debate académico no encontramos una respuesta unívoca. En este campo, las reformas (agraria y agrícola) aparecen como instrumentos de ampliación de la ciudadanía al conjunto de la población (D'incao), o como momentos de constitución de un modelo económico, cuya naturaleza es considerada socialista (Germer, 1994).

Se observa, todavía, en las intervenciones de Stédile (1993 y 1994), el principal líder del MST en este debate, apuntando la lucha por la tierra en una perspectiva de acumulación de fuerzas rumbo a una sociedad socialista. No obstante, no nos parece que los movimientos sociales en la actualidad tengan un referente siste-

mático claro con el que puedan establecer una estrategia de transformación social claramente definida. No obstante, entre todos los movimientos de las clases trabajadoras brasileñas, hoy, no cabe duda que es justamente entre los sin tierra donde la preocupación en construir un proyecto político alternativo para Brasil todavía toma la forma de acciones de masas y debates sistemáticos.

MST: LA LUCHA POR LA TIERRA COMO DESAFÍO POLÍTICO

Partiendo de la discusión anterior se puede afirmar que la lucha por la tierra reviste una naturaleza eminentemente política en el actual escenario socio económico brasileño. El énfasis en la política transcurre no de pérdida de la importancia económica de la reforma agraria, porque si esta no es más necesaria como instrumento de modernización de la agricultura y creación de un mercado rural para la industria, su efectividad todavía traerá enormes reflejos materiales sobre todo a poblaciones y mercados de las regiones más atrasadas del interior, con impacto no despreciable en el sector de las máquinas y equipamientos agrícolas. Antes, el acento mayor en el aspecto político se debía al rico y complejo proceso de formación de un colectivo de sujetos sociales que con sus acciones no han dado visibilidad, principalmente poder de presión y negociación de una amplia capa de excluidos del campo. La eficacia de esas acciones se traducen en conquistas materiales (casi incipientes), que van asegurando la reproducción social, como pequeños agricultores, de millares de familias antes sin tierra, contradiciendo la lógica del modelo

de desarrollo de la agricultura brasileña. Así, por la acción consciente de los movimientos sociales una perspectiva, antes descartada por las estructuras, se impone como necesidad convertida en voluntad política de esos agentes. La formación de ese colectivo de sujetos sociales, seguramente, pasa por el trabajo pastoral de algunas iglesias, destacando la Pastoral de la Tierra de la Iglesia Católica, por la actuación de diversas entidades de la sociedad civil presentes en la mayoría de los estados y, en algunas regiones, también por la actuación de combativos sindicalistas rurales.

Evolución política del MST

Entre las organizaciones de ese colectivo, gradualmente, se fue constituyendo el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en una trayectoria en que se consiguió afirmar como principal representación política de ese segmento social. A primera vista, podríamos identificar cuatro momentos específicos de esa trayectoria, cuyas características resumidas se justifican para ilustrar aspectos importantes del perfil asumido por la lucha agraria en los días actuales.

En un primer momento, que va a tener la organización del I Congreso Nacional del Movimiento, en 1985, predominó un cierto, *entrelazamiento orgánico* entre el MST y los miembros de CPT, sectores de las comunidades, sindicalistas y entidades auxiliares. Hasta entonces, la presencia del Movimiento y su actuación se limitaba al Sur del país y se observaba una fuerte unidad política con los miembros de ese Colectivo garantizando una efectiva imbricación en sus acciones de masas, donde

las decisiones respecto de los rumbos del MST y de la lucha por la tierra contaban con una participación efectiva de los aparatos más próximos.

Tras el I Congreso se verificó un periodo de afirmación política y diferenciación de los demás sujetos de la lucha por la tierra, que no más se mezclarían orgánicamente. Las relaciones se institucionalizan. Los agentes pasan a delimitar sus posiciones en el juego político, pero preservando espacios comunes de planeación de sus acciones. Es también un periodo en que el MST se beneficia de la relación con las iglesias para conseguir apoyo financiero junto a las agencias internacionales lo que facilitará su estructuración en otros estados, abriendo camino para su implantación nacional. Se diseña, así, la consolidación, de su estructura organizativa, concomitantemente con una ampliación de su base social y una intensificación de la campaña por la reforma agraria en un proceso en que va delimitando sus intereses políticos específicos, su discurso y su práctica colectiva. En la política brasileña ese es el momento de la Nueva República, del Plan Nacional de Reforma Agraria – PNRA, creado por el Ministerio de Reforma Agraria – MIRAD, y, también, de la reacción política y armada de la Unión Democrática y Ruralista - UDR, que acabaría por inviabilizar la reforma preconizada por la Nueva República y por inscribir varias restricciones jurídicas a las expropiaciones de la tierra en la Constitución que sería promulgada en 1988.

Enseguida, estructurado en varios estados y pudiendo prescindir del apoyo logístico cotidiano y financiero, el MST, en nombre de su *autonomía política*, pasó a adop-



tar una táctica de alianzas bastante restrictiva que lo distanciaría de sus aparceros iniciales, relegándolos a la condición de *apoyos o asesores (eventuales, temporales y de emergencia)* y, casi siempre, solicitados en los conflictos y embates más graves con el latifundio. Contradictoriamente eso ocurrió justamente en una coyuntura de retrocesos institucionales y de descenso de las luchas sociales en el campo. En el siguiente momento, después de la consolidación de su estructura organiza-

tiva, representada por la realización del V Encuentro Nacional, en 1989, algunas características sobresalieron en la práctica del MST, así como en las resoluciones de este Encuentro. La centralización de las decisiones, la radicalización de los enfrentamientos con el Estado y con los grandes propietarios rurales darán la tónica de actuación del Movimiento. Paralelamente su política de alianzas se irá estrechando todavía más, y su entendimiento de *independencia* se confundía con una *pos-*

tura auto-suficiente en la conducción de la lucha. Igualmente la relación con los más antiguos e íntimos aparceros causará agitación. En medio de eso, muchas veces, predominaba el sentimiento de estar siendo utilizados, en la medida que los espacios colectivos de decisión con respecto a la lucha por la tierra estaban cada vez más restringidos o monopolizados por el MST⁷.

En ese contexto fue realizada la difícil travesía del Gobierno Collor, durante la cual

no hubo siquiera una expropiación del latifundio. La represión sobre los líderes sin tierra implicó la prisión de 120 militantes por año y una vigilancia permanente de la Policía Federal sobre los pasos de los movimientos sociales. En esta policía, se llegó a crear un Departamento de investigación específico para apurar ocupaciones de tierra (Stédile, 1994, 52). En tales condiciones verificamos fuertes retrocesos de las luchas sociales en el campo, que sólo quebrarían el desánimo con el impedimento de ese Presidente, retirado del cargo por estar envuelto en denuncias de corrupción.

No obstante, la secuencia de los años 90, la dimensión de la cuestión agraria ganaría amplitud política y escala de masas, inclusive en el Estado de São Paulo (el más industrializado) con los conflictos de la Región de Pontal de Paranapanema, a partir de 1993-94. La secuencia, vería las matanzas de Corumbiara (1995) y Eldorado dos Carajás (1996) contribuyendo a intensificar la repercusión, inclusive, internacional del problema de la tierra y de la impunidad en Brasil. Más allá de eso, surgieron disidencias políticas en el seno del MST, especialmente en los Estados de Roraima, São Paulo, Bahía y Pará. También otros movimientos sin tierra se organizaron como el MLST – Movimiento de Liberación de los Sin Tierra (Pernambuco, Maranhao, Minas Gerais y Bahía), Brasil en la Lucha y varios otros de actuación apenas regional (FSP, 24.08.97, p. 14; 24.02.98, p. 5).

Esta vez, algunos segmentos del movimiento sindical de trabajadores rurales también se articularon teniendo como nexo la lucha por la tierra. A través de la

ocupación de latifundios y de la realización del Grito de la Tierra (una movilización nacional de trabajadores coordinada por las Federaciones y por la Confederación de los Trabajadores Agrícolas que traslada, anualmente, cerca de 5 mil trabajadores y sindicalistas hasta la capital federal) han contribuido para presionar al gobierno en el sentido de atender, al menos, parte de las reivindicaciones del sector (tierra, créditos, etc.).

En un contexto de ampliación y de concurrencia entre los varios movimientos sin tierra y de crecimiento de importancia política en el conjunto de esas luchas, observamos una flexibilización de la postura del MST tanto en la relación con los aliados, como en su discurso que se torna ideológicamente más moderado. En las resoluciones del V Encuentro, la lucha por la tierra era definida como paso decisivo para la *toma de poder y la implantación del socialismo* en Brasil y, principalmente, el medio más eficaz y barato para generar empleo, con amplitud social y mayor impacto económico.

Esta vez, la relación con los aliados apunta hacia una superación de los estremecimientos de antes. Se percibe la elaboración de una programación colectiva y de un calendario común de movilizaciones. Entre tanto, perduran las críticas relativas al excesivo centralismo de la dirección y cuestionamientos a la naturaleza democrática de los mecanismos de decisión internos a los campamentos y asentamientos.

Esa flexibilidad, sin embargo, ocurrirá en un momento en que la estrategia de crecimiento establecida por el MST ya lo había alzado a una posición de franca hege-

monía en el escenario político nacional de los movimientos políticos contestatarios. Se estima que el MST sea el organizador de cerca de 50% al 70% de las ocupaciones de latifundios realizadas en los últimos años en todo el Brasil y, sin duda, su ejemplo es seguido por una serie de movimientos menores o hasta rivales, cumpliendo así un papel multiplicador de acciones, que ya comienzan a llegar al área urbana.

Acción directa y base social

La apuesta estratégica en la intensificación y en la radicalización de las ocupaciones posibilitó al MST masificar la lucha por la tierra. Ese proceso puede ser, claramente, observado por la comparación de los datos relativos a las familias movilizadas y el volumen de ocupaciones de latifundios entre 1991 y 1997. El número de familias envueltas subió de 14.720 a 58.266, llegando a 63.080 en 1996. El total de familias ocupantes en estos años fue de 221.672. Se observa todavía que el periodo de mayor intensificación de la lucha por la tierra ocurrió entre 1994 y 1997, cuando el número de familias sube de 20 mil hacia algo próximo a 60 mil por año.

Evolución semejante tiene el movimiento de ocupaciones de haciendas. En el intervalo referido (1991-97) las ocupaciones de latifundios pasaron de 77 en 1991 a 398 en el 96 y 463 en 1997, siendo a partir de 1994 cuando la cantidad de ocupaciones sube vertiginosamente. La distribución geográfica de esas ocupaciones está así esbozada: 40% en el Nordeste, 30% Sur y Sudeste, 22% Centro Oeste, y 8% en el Norte (CPT, 1997, p. 10-11).

no hubo siquiera una expropiación del latifundio. La represión sobre los líderes sin tierra implicó la prisión de 120 militantes por año y una vigilancia permanente de la Policía Federal sobre los pasos de los movimientos sociales. En esta policía, se llegó a crear un Departamento de investigación específico para apurar ocupaciones de tierra (Stédile, 1994, 52). En tales condiciones verificamos fuertes retrocesos de las luchas sociales en el campo, que sólo quebrarían el desánimo con el impedimento de ese Presidente, retirado del cargo por estar envuelto en denuncias de corrupción.

No obstante, la secuencia de los años 90, la dimensión de la cuestión agraria ganaría amplitud política y escala de masas, inclusive en el Estado de São Paulo (el más industrializado) con los conflictos de la Región de Pontal de Paranapanema, a partir de 1993-94. La secuencia, vería las matanzas de Corumbiara (1995) y Eldorado dos Carajás (1996) contribuyendo a intensificar la repercusión, inclusive, internacional del problema de la tierra y de la impunidad en Brasil. Más allá de eso, surgieron disidencias políticas en el seno del MST, especialmente en los Estados de Roraima, São Paulo, Bahía y Pará. También otros movimientos sin tierra se organizaron como el MLST – Movimiento de Liberación de los Sin Tierra (Pernambuco, Maranhao, Minas Gerais y Bahía), Brasil en la Lucha y varios otros de actuación apenas regional (FSP, 24.08.97, p. 14; 24.02.98, p. 5).

Esta vez, algunos segmentos del movimiento sindical de trabajadores rurales también se articularon teniendo como nexo la lucha por la tierra. A través de la

ocupación de latifundios y de la realización del Grito de la Tierra (una movilización nacional de trabajadores coordinada por las Federaciones y por la Confederación de los Trabajadores Agrícolas que traslada, anualmente, cerca de 5 mil trabajadores y sindicalistas hasta la capital federal) han contribuido para presionar al gobierno en el sentido de atender, al menos, parte de las reivindicaciones del sector (tierra, créditos, etc.).

En un contexto de ampliación y de concurrencia entre los varios movimientos sin tierra y de crecimiento de importancia política en el conjunto de esas luchas, observamos una flexibilización de la postura del MST tanto en la relación con los aliados, como en su discurso que se torna ideológicamente más moderado. En las resoluciones del V Encuentro, la lucha por la tierra era definida como paso decisivo para la *toma de poder y la implantación del socialismo* en Brasil y, principalmente, el medio más eficaz y barato para generar empleo, con amplitud social y mayor impacto económico.

Esta vez, la relación con los aliados apunta hacia una superación de los estremecimientos de antes. Se percibe la elaboración de una programación colectiva y de un calendario común de movilizaciones. Entre tanto, perduran las críticas relativas al excesivo centralismo de la dirección y cuestionamientos a la naturaleza democrática de los mecanismos de decisión internos a los campamentos y asentamientos.

Esa flexibilidad, sin embargo, ocurrirá en un momento en que la estrategia de crecimiento establecida por el MST ya lo había alzado a una posición de franca hege-

monía en el escenario político nacional de los movimientos políticos contestatarios. Se estima que el MST sea el organizador de cerca de 50% al 70% de las ocupaciones de latifundios realizadas en los últimos años en todo el Brasil y, sin duda, su ejemplo es seguido por una serie de movimientos menores o hasta rivales, cumpliendo así un papel multiplicador de acciones, que ya comienzan a llegar al área urbana.

Acción directa y base social

La apuesta estratégica en la intensificación y en la radicalización de las ocupaciones posibilitó al MST masificar la lucha por la tierra. Ese proceso puede ser, claramente, observado por la comparación de los datos relativos a las familias movilizadas y el volumen de ocupaciones de latifundios entre 1991 y 1997. El número de familias envueltas subió de 14.720 a 58.266, llegando a 63.080 en 1996. El total de familias ocupantes en estos años fue de 221.672. Se observa todavía que el periodo de mayor intensificación de la lucha por la tierra ocurrió entre 1994 y 1997, cuando el número de familias sube de 20 mil hacia algo próximo a 60 mil por año.

Evolución semejante tiene el movimiento de ocupaciones de haciendas. En el intervalo referido (1991-97) las ocupaciones de latifundios pasaron de 77 en 1991 a 398 en el 96 y 463 en 1997, siendo a partir de 1994 cuando la cantidad de ocupaciones sube vertiginosamente. La distribución geográfica de esas ocupaciones está así esbozada: 40% en el Nordeste, 30% Sur y Sudeste, 22% Centro Oeste, y 8% en el Norte (CPT, 1997, p. 10-11).

Paralelamente a esa evolución de las acciones directas en el campo, otras iniciativas del Movimiento de los Sin Tierra tuvieron reflejos importantes en la coyuntura política brasileña, sobre todo a partir de 1997. Si antes la visibilidad política del Movimiento tenía como punta de lanza los conflictos transcurridos de las ocupaciones de tierra (explotados por los medios como acciones de un grupo extremista) o poco después, entre 1995 y 1996, las fincas de Corumbiara y Eldorado dos Carajás, con una Marcha a Brasilia, en 1997, las movilizaciones del MST asumieron un estatus político, cualitativamente diferenciado.

Esa Marcha recorrió varios estados durante tres meses despertando otros movimientos sociales, que en aquel momento sufrían la principal ofensiva del Gobierno Federal. Blandían, entonces, una serie de amenazas, sobre todo contra los movimientos rurales. La oposición, insertada en las instituciones, no conseguía reaccionar. El apoyo a la manifestación de los sin tierra parece haber sido el motivo para el cambio de esa coyuntura. Los movimientos sindicales (CUT) y populares (Central del Movimiento Popular - CMP), partidos de oposición, entidades de funcionarios públicos, profesores universitarios, estudiantes y hasta punks se juntaron al MST en Brasilia realizando la mayor manifestación de protesta al Gobierno FMT vista ya en la Capital Federal. Así, a 17 de abril de 1997, aniversario del primer año de la masacre de Eldorado de Carajás, bajo la bandera del MST, aproximadamente 50 mil manifestantes reivindicaban reforma agraria, empleo y justicia. Los blancos principales fueron la violencia, la impunidad en



el campo y la política económica del Gobierno Federal.

Algunos desdoblamientos políticos pudieron ser observados desde entonces. Con relación al gobierno hubo un retroceso en la intensidad de la ofensiva contra los movimientos populares. Pero este inmediatamente se rehizo. En julio editaría algunas medidas agrarias intentando contener las ocupaciones y más adelante recomenzaría una ola de ataques contra los sin tierra. Sin embargo, a partir de abril, la relevancia política del MST, pasaría a ser percibida de una forma cualitativamente nueva por el conjunto de las fuerzas sociales de oposición al modelo vigente.

En el campo intelectual y artístico la actuación del MST también comienza a definir delineamientos y aproximaciones,

tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Merecen destacar las colaboraciones de José Saramago, importante escritor portugués, Sebastião Salgado, reconocido fotógrafo brasileño y el compositor Chico Buarque que, juntos, organizarían el lanzamiento simultáneo de un libro de fotografías ("Tierra"), ilustradas con textos de Saramago, teniendo como encarte un CD con música de Chico. *Salgado muestra, Yo digo. El Chico canta*, resumiría el literato lusitano. La exposición y el libro fueron distribuidos en diversos países de Europa, Asia, América del Norte. Todos los recursos fueron donados al MST. (JST, abril-mayo, 1997, p.3).

Influyentes intelectuales extranjeros, como los norteamericanos James Petras y Noam Chomsky, esbozaron una aproximación con el MST. Este último, lingüis-

ta, pensador y crítico de las cuestiones políticas contemporáneas, en visita al Brasil en febrero del 96, solicitó un encuentro con líderes del MST, declarando su indignación con la concentración de la propiedad e indicando el camino de lucha para la solución del problema agrario (FSP, 25.11.96, p. 6).

Sociólogo y profesor de la Universidad de Nueva York, James Petras, tal vez sea el pensador estratégico de mayor afinidad con la lucha por la tierra en Brasil. En más de una oportunidad colaboró con el *Jornal Sin Tierra*. Recientemente participó, como conferenciante, del II Congreso Latinoamericano de Organizaciones del Campo, realizado en Brasilia bajo la coordinación del MST, entre otras entidades. Este intelectual viene defendiendo la rearticulación del movimiento socialista en América Latina, para el cual las luchas campesinas cumplirían un papel destacado. Según Petras, en el ámbito local, un socialismo brasileño, ya presenta características definidas como *asambleas, direcciones colectivas, consultas populares, medidas presupuestarias favoreciendo la economía y el consumo populares*. Esas experiencias locales constituirían las bases concretas de una utopía a realizarse también en el plano institucional nacional, integrado en un proyecto alternativo, socialista, que significaría *el autogobierno de las instituciones y control sobre las áreas estratégicas de comercio, inversiones, y presupuestos* (*Jornal Sem Terra*, noviembre, 1997, p.4)⁹.

En este proceso, el reconocimiento político internacional de la lucha por la tierra en Brasil se consolidaría en 1997 con la entrega al MST del premio Rey Balduino, en Bélgica (lo que llevaría al Gobierno bra-

sileño, en represalia, a cancelar una audiencia previamente marcada con el Ministro de Comercio belga en visita al país) y el premio Internacional de Derechos Humanos en Francia al mismo Movimiento.

Relevancia y proyecto político alternativo

Esos acontecimientos dibujaban un cuadro que realizaba el papel político desempeñado por el MST en el contexto general de resistencia e implantación del programa de gobierno del Presidente Fernando Henrique. Después de la marcha a Brasilia, la prensa enseguida percibiría los nuevos trazos de la coyuntura y anunciaría: *MST ahora quiere dirigir oposición* (FSP, 20.04.97, p. 9-11).

A pesar de la exageración de "dirigir", la verdad es que después de esa Marcha, se comenzaba a discutir un *proyecto político alternativo para Brasil* (*Jornal Sem Terra*, ago. 1997, p. 2). Esta discusión más tarde, tomaría la forma de una Consulta Popular. Varios movimientos sociales, sectores progresistas de la Iglesia Católica, sindicalistas, líderes petistas e intelectuales de izquierda atenderían al llamamiento de la Dirección Nacional del MST en el sentido de aglutinar fuerzas en vistas a la elaboración de un *proyecto popular*. Se proponen identificar los problemas fundamentales de la sociedad presentando soluciones concretas. Ese proyecto debería ser entendido como proceso de cúmulo de fuerzas sociales solamente posible a base de un amplio movimiento de masas y no, apenas, como debate teórico.

Entre octubre y diciembre del 97 sería la Consulta Popular coordinada por el MST, CMP, Secretaría Ejecutiva de la Semana Social de CNBB y con apoyo de dirigentes

sindicales y partidarios. Después de encuentros y debates en los estados, se realizó en Itaici (SP), un encuentro de 300 delegados escogidos en los eventos estatales, donde se definirían las líneas políticas principales de lo que vendría a ser, en adelante, presentado al debate bajo el título de *la opción brasileña* (Benjamín, 1998)¹⁰.

En año de elecciones presidenciales, el debate de un proyecto político alternativo fuera de las estructuras formales partidarias indica, ciertamente, la debilidad de estas. Pero, principalmente, apunta hacia la creciente legitimidad de nuevos sujetos sociales que no sintiéndose plenamente representados por los programas políticos existentes, se lanzan a la tarea de construir, por sus movilizaciones, reflexiones políticas y alianzas, las bases de un proyecto popular para Brasil. La propia indicación de Cesar Benjamín²¹ como coordinador y principal redactor del documento final de la Consulta Popular, sugiere el delineamiento en el interior del grupo de oposición al proyecto neoliberal y, principalmente, en el área de influencia del PT, de un *bloque popular* respaldado en los movimientos sociales y en las acciones de masas. Vale resaltar que en ese horizonte no se percibe una tendencia de ruptura partidista, al contrario se busca alcanzar, oxigenar, la campaña presidencial de Lula, tenida como un momento decisivo de la disputa de hegemonía con el bloque conservador.

Ciertamente, se observa un creciente descontento con la consolidación de una estrategia partidista que prioriza el trabajo institucional, volcado hacia el espacio estatal y cada vez más distante de las accio-

nes directas. En ese sentido, para el MST se necesita *cambiar el modelo de lucha de clase* (JST, n°176, feb. 1998, p. 9), dotar al bloque popular de una postura *intransigente*, ante la *intolerancia* de la clase dirigente, lo que no implica no negociar. Pero, significa, esencialmente, no transigir lo esencial, lo que equivale a decir, en aquello que no permite al adversario crear *confusión en medio de la masa* cuanto a los motivos de la disputa.

Seguramente, en este punto, la actuación del MST ha demostrado, en la práctica, el equívoco de la estrategia institucionalista adoptada por las direcciones mayoritarias de CUT y del PT. Por tanto, se revalorizó la acción directa devolviéndole la centralidad política. Su estrategia combinando bien acciones legales e ilegales. Ocupando igualmente espacios institucionales, no entregándose a sus comodidades, al contrario han utilizado esos espacios en función de una demanda que viene de la lucha concreta¹².

De ese modo, el debate sobre un proyecto político alternativo, iniciado a partir de esa articulación de los movimientos sociales (nacionales), intelectuales y líderes políticos y sindicales, no dejaría de suscitar polémicas. Al respecto de estas, los autores de la **opción brasileña** se posicionaron así: *al lanzarnos nosotros en esta tarea, sabemos estar pisando terreno minado. La idea -como veremos, trivial- de que existen alternativas se tornó de verdad incómoda, y no sólo por los representantes oficiales del sistema actual. Ella desestabiliza discursos y actitudes que justifican el escepticismo, el conformismo, el pragmatismo y todas las demás formas de adhesión más o menos avergonzadas al que ahí está. Tales compor-*

tamientos, largamente difundidos, resisten su propia deslegitimización y producen una desconfianza obstinada, irracional, a veces inamovible, en la posibilidad de que haya otro camino. Igualmente en el ámbito de la izquierda, eso se da: si la disputa es pasar a contrariar proyectos afirmativos diferentes -y no un proyecto conservador en un vacío- las personas serán llamadas a posicionarse en esos términos, y quien quisiera adherirse tendrá que hacerlo sin subterfugios. Muchas carreras políticas, hoy brillantes, serán amenazadas con eso (Benjamín, 1998, p. 17-18).

En 1998 las movilizaciones estatales de sin tierra en los meses de marzo y abril, las conmemoraciones del 1° de Mayo y del día del trabajador el 25 de julio, evidenciaron una mayor articulación entre varios movimientos sociales. Todos esos momentos fueron pensados como compromisos políticos que deberían estar articulados con el debate sobre un *Nuevo Proyecto para Brasil* (JST, N° 176, feb. 1998, p. 2). No obstante, la principal movilización de los sin tierra este año, sin duda, fue la realización de la Marcha por Brasil entre finales de julio y el 7 de Septiembre, día en que la CNBB y diversos movimientos sociales realizaron el **Grito de los Excluidos**. Marcharon a pie setenta y dos columnas de diversas regiones en dirección a las Capitales de sus estados (FSP, 07.08.98, p. 11). Varias de esas columnas recorrieron 600, 700 kilómetros, teniendo como principal actividad en las ciudades y distritos por donde pasaron la discusión de las cuestiones centrales de la Consulta Popular, o sea los principales problemas enfrentados por el pueblo y sus soluciones¹³. Naturalmente, el telón de fondo del esfuerzo de esos sin tierra, más allá de las

reivindicaciones específicas de los acampados y asentados, fue la campaña electoral para la presidencia de la República, Gobernadores, Senadores y Diputados.

CONCLUSIONES

Se observa que entre los autores de la *opción brasileña* se encuentran coordinadores de los principales movimientos vinculados a los sectores progresistas católicos, como el Grito de los Excluidos (Ari José Alberti) y de la Semana Social Brasileña (Luis Bassegio), de movimientos sociales como MST (João Pedro Stédile) y CMP (José Albino), intelectuales y académicos (Cesar Benjamín, Emir Sader...), y miembros de la izquierda actual del PT (Luis Eduardo Greenhalgh, Plínio de Arruda Sampaio), entre otros. Esa aglutinación de grupos diversos representa un importante esfuerzo en el sentido de construir un bloque popular preocupado en construir una contra-hegemonía al proyecto dominante. Si ese bloque, por un lado, se articula con un proyecto electoral de la candidatura de Lula, por otro procura no confundir con su proyecto partidario, buscando algo más allá.

El lanzamiento de ese debate sobre un proyecto para Brasil puede ser analizado en dos direcciones que al final se cruzan. Primero, refleja el relieve político adquirido por los movimientos de lucha por la tierra y la demostración de su creciente capacidad de polarizar la oposición al proyecto neoliberal, sobre todo debido a su capacidad de movilización política y social y la aglutinación de otros movimientos. Segundo, apunta hacia la primacía de los aspectos políticos que actualmente presiden la discusión sobre la necesi-

dad e importancia de una redefinición de la estructura agraria brasileña.

En esa dirección, la iniciativa del Movimiento de los Sin Tierra para la discusión de un proyecto popular para Brasil es reflejo del entendimiento de este sobre nuestra realidad histórica, según el cual no será posible transformar la estructura agraria para dar tierra a los 4 millones de pobres del campo y condiciones de reproducirse como agricultores, sin edificarse en otro modelo nacional de desarrollo socio-económico, distinto del actual. Y que, por tanto, la lucha por la tierra es apenas parte de ese nuevo proyecto y del proceso general de transformación de la sociedad brasileña. Proceso ese que demanda un proyecto político alternativo a ser concretado por las fuerzas sociales efectivamente en él interesadas.

Por consiguiente, la prioridad de la lucha por la tierra, como movimiento social y político fundado en la acción directa (sin, no obstante, omitir el aspecto productivo) señala hacia una estrategia de movilización de amplios sectores de excluidos rurales y urbanos con el objetivo de la conquista inmediata de la tierra articulada con la transformación de la sociedad como un todo. Se busca, así, ampliar el proceso de acumulación de fuerzas a una escala de masas, principalmente incorporando a los excluidos del modelo de desarrollo presente, teniendo en cuenta que la profundidad de la transformación agraria y social dependerá, sobre todo, de la dimensión de acumulación de esas fuerzas populares.

De ese modo, en general, nos parece correcto afirmar que la praxis política del Movimiento Sin Tierra (a través de sus

principales líderes y no a partir de la base, todavía distante de este debate), apunta hacia el tercer modelo de reforma agraria como política social compensatoria o como una política distributiva articulada a un modelo bimodal de la agricultura. Estos más próximos de la dinámica general del modelo de desarrollo vigente.

Como consecuencia, del grado de organización existente entre los segmentos agroindustrial, financiero e industrial no nos parece viable la integración del enorme contingente de excluidos del modelo implantado en Brasil sin romper la concentración latifundista de la tierra, base sobre la cual se asienta ese modelo. Tampoco sería posible impulsar un sector reformado, que tenga incorporado, digamos, por lo menos tres millones de familias a la agricultura, sin redireccionar recursos públicos significativos hacia el financiamiento de ese sector. Naturalmente eso implicaría un cambio radical en la política agraria, hoy, dirigida hacia las cadenas agroindustriales y a sectores de exportación.

Evidentemente romper la base latifundista y redireccionar radicalmente la política de financiamiento agrícola sólo será posible, en Brasil, en el contexto de un gobierno y de un estado que haya roto con los intereses de las clases dominantes. O sea, sólo transformaciones viables pero en el ámbito de un nuevo proyecto político económico y cultural.

Se puede observar, todavía, que el Colectivo de agentes sociales que se formó en torno a la lucha por la tierra en los últimos años, se constituye en el actual momento de crisis de los asalariados urbanos, en efecto, en el sector de vanguardia

de las luchas sociales en Brasil y de la discusión de un proyecto alternativo. Más allá de eso, se puede decir que ese colectivo tiene oxigenadas no sólo las luchas rurales, sino también el conjunto de las fuerzas sociales de oposición al proyecto neoliberal, que en el límite, y en conjunto, podrán esbozar las líneas de un nuevo proyecto de desarrollo en el interior y al margen de los programas electorales.

Por esta vez, el tipo de integración económica que la agricultura familiar ya existente tendrá a lo largo de ese proceso de lucha —su sustentabilidad, por así decir— dependerá de la capacidad transformadora, potencial o efectiva, que esa acumulación de fuerzas engendra en la evolución del proceso histórico. De ese modo, el desarrollo económico y la reproducción futura de los asentamientos ya realizados o en fase de implantación están, en gran medida, condicionados a los resultados de la lucha política de los movimientos sin tierra y de los pequeños agricultores familiares.

Por otro lado, el mayor desafío político de las fuerzas populares continua relacionado a la alianza de esos segmentos rurales con las capas de permanentes asalariados urbanos y rurales. Frente al descenso de los movimientos de estos sectores, toda articulación con líderes obreros y sindicales urbanos resulta poco fructífera en términos de acumulación real de fuerzas. Este tal vez sea el mayor empeño para el avance de las transformaciones sociales que Brasil necesita.

Como conclusión, aunque incipiente, se puede afirmar una reconquista de los movimientos sociales. El desafío político colocado para estos es hacer que esa re-

conquista se desarrolle y alcance también las grandes ciudades, sus excluidos y sus trabajadores asalariados. Si fueran capaces de *cambiar efectivamente el modelo de lucha de clases* vigente, sobre todo ahora en que se avecina la más profunda crisis del capitalismo desde los años 30, ciertamente, abrirán un camino en dirección a la superación de las trabas capitalistas de organización de la sociedad.

No nos olvidamos que la historia es el resultado del choque de acciones humanas organizadas o dispersas, y, principalmente, que la historia no tiene fin, es solamente un recomienzo permanente. Cada recomienzo siempre traerá la posibilidad de concretización de sueños, como tales, demasiado humanos, y, por que no, de una sociedad solidaria y sin explotación.

Notas

¹ Según Vox Populi, en investigación encargada por el PFL en 1997, el 80% de los entrevistados apoyaban los métodos de los sin-tierra. FSP, 08.05.98, p.5.

² La economía brasileña en números. Gráficos de la Fundación Getúlio Vargas, 1996, p. 54.

³ Catastro del Instituto de Colonización y reforma Agraria, 1996.

⁴ El Censo Agropecuario de 1995-96 de IBGE, conforme el Correo Brasiliense del 12.06.98, ha presentado datos de 16 estados, apunta a una eliminación de 3 millones de puestos de trabajo en el campo entre 1985 y 1995.

⁵ Evidentemente existen aquellos que consideran completamente superada la necesidad, sea económica o social, de una reforma agraria. El argumento básico de estos sectores se resume en apuntar la capacidad del sector empresarial, que debidamente "estimulado" por el estado, genere los empleos necesarios al campo.

⁶ Para una caracterización más detallada sobre esa visión de la naturaleza social de la reforma agraria ver Alentejano, 1996.

⁷ Los párrafos arriba, sobre los momentos del MST, se apoyan en el trabajo de Torrens, 1994.

⁸ De estas la más importante es el Movimiento de Lucha por la Tierra (MLT), con presencia principalmente en Bahía y en Pará.

⁹ Igualmente Alan Touraine, sociólogo francés y amigo del Presidente Cardoso, considera importante la actuación del MST, sin el cual no habría reforma agraria, aunque la considera como *una cuestión más social que económica*. (FSP, 15.09.97, p. 11).

¹⁰ Este documento (publicado bajo la forma de un libro contiene casi 200 páginas), según sus autores, no se confunde con un programa electoral. Tiene el objetivo de explicitar las bases conceptuales de un noveno enfoque para el desarrollo, que rompa con las bases actuales de organización socio-económica de Brasil, inclusive culturales, reactualizando la idea de un estado nación soberano y de un futuro socialista. Propone, dentro de una serie de ideas, una reestructuración de la economía (sector estatal conviviendo con sector privado no monopolista, nacionalización del sistema financiero colocándolo al servicio de la producción), y del Estado (sometido al control de amplios mecanismos de participación directa). Sugiere el control social y la redefinición del papel de los medios de comunicación de masas en la sociedad...

¹¹ Uno de los fundadores del PT, pero se desligó en 1995 por divergir de los rumbos políticos impresos a la agremiación por la corriente mayoritaria.

¹² Desgraciadamente es preciso decir que eso es lo contrario de lo que han hecho muchos parlamentarios dichos de izquierda, completamente entregados a mayordomías del estado y desvinculados orgánicamente de las luchas, que en última estancia son vistas como meros trampolines electorales, muchas veces usados sin cualquier principio.

¹³ En Salvador, el Grito de los Excluidos contó con la participación de 7 a 8 mil personas, siendo cerca de 4 mil de las integrantes de 6 columnas del MST que partieron de regiones diferentes del Estado de Bahía. En todo Brasil, se estima que 30 mil sin tierra habían participado de esa Marcha. En el Grito, en las grandes ciudades, los manifestantes fueron calculados en 150 mil personas.



el MST

Movimiento de los Trabajadores sin Tierra

¿Qué es el MST?

El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), es una organización de campesinos que luchan por la reforma agraria en Brasil. Es un movimiento autónomo dentro del movimiento sindical, sin vinculaciones políticas o religiosas, siendo el movimiento campesino más importante de Latino América.

Origen del MST

El MST nació como resultado de la conjunción de varios factores socio-económicos surgidos en el período 1975-1985:

- El proceso de desarrollo capitalista en la agricultura, que fomenta la concentración de la tierra, y, como consecuencia, un incremento del número de campesinos sin Tierra.
- El proceso de transición conservadora, que aísla a la dictadura militar y posibilita la organización de los campesinos.
- El trabajo pastoral de la iglesia, en especial la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT).

Se funda a nivel nacional con un histórico congreso celebrado en enero de 1985 en Curitiba (Paraná), con 1.500 delegados de todo el país.

Organización del MST

El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra se organiza en comisiones de campesinos. Anualmente se organizan en-

cuentros nacionales y estatales. A nivel jerárquico el órgano máximo es el Congreso Nacional, que se celebra cada 5 años.

Actualmente está presente en 22 Estados de Brasil.

Principios generales del MST

1. Construir una **sociedad sin explotados**, donde el trabajo tenga supremacía sobre el capital.
2. **La tierra es un bien de todos**, debe estar al servicio de toda la sociedad.
3. Garantizar el trabajo a todos, con una **distribución justa de la tierra, la renta, y las riquezas**.
4. Buscar constantemente la justicia social y la **igualdad de derechos** económicos, políticos, sociales y culturales.
5. Difundir los **valores humanistas y socialistas en las relaciones sociales**.
6. **Compartir todas** las formas de **discriminación social** y **buscar la participación igualitaria de la mujer**.

Reivindicaciones

El MST, basándose en las reivindicaciones aprobadas en el primer Congreso Nacional y confirmadas en los cinco encuentros nacionales y estatales celebrados entre 1985 y 1992, considera que la Reforma Agraria que responda a los intereses de los trabajadores tiene que incluir las siguientes medidas:

1. **Legalización de todas las tierras ocupadas** por los campesinos y trabajadores.

2. **Vinculación del título de propiedad** a la prohibición de comercializar con la tierra durante un mínimo de 15 años.
3. **Demarcación de las tierras indígenas.**
4. **Expropiación** de todos los **latifundios** adquiridos de forma ilícita, y de todas las tierras de empresas transnacionales.
5. **Fin de la política de colonización.** Los campesinos han de asentarse en el área en la que viven, en tierras fértiles y adecuadas.
6. **Creación de estímulos** gubernamentales y dotación de recursos en la comercialización de productos agropecuarios, en la agroindustria y en el proceso productivo de los pequeños campesinos.
7. **Implantación de una política agraria que tenga en cuenta las necesidades del pequeño campesino:** crédito rural accesible, seguro agrícola, política de precios para asegurar rentas mínimas, y asistencia técnica adecuada.
8. Desarrollo de **programas especiales de regadío y obras públicas.**
9. **Participación** del campesino en todas las decisiones relativas a la reforma agraria.
10. Implantación de políticas que impulsen la **preservación del medio ambiente**, recuperación y conservación de suelos, y la reforestación en los asentamientos.
11. **Investigación y castigo** de todos los asentamientos de trabajadores rurales en los conflictos por la tierra.

Formas de lucha

El MST utiliza diferentes formas de lucha, pero siempre son masivas. Los medios más usados son: marchas y manifestaciones por las carreteras, concentraciones regionales, audiencias con gobernadores y ministros, huelgas de hambre, campamentos provisionales en las ciudades o en los caminos de acceso a los latifundios, ocupación de organismos públicos como el INCRA y ocupación de Tierras.

Las marchas por todo el país sirven como presentación de las reivindicaciones y conquistas del movimiento ante la sociedad. La última marcha recorrió 3.000 kms., participando 3 columnas de 800 personas cada una, y finalizando en Brasilia el 19 de octubre de 1996 con 6.000 personas que, entre otras reivindicaciones, pedían justicia para la matanza de Eldorado de Carajas.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra se constituye en un movimiento de masas autónomo cuyo objetivo es el logro de la reforma agraria. Pretende impulsar la participación de los campesinos en los sindicatos y partidos políticos, y articular relaciones entre los trabajadores rurales y los urbanos.

El MST se está organizando sobre una base potencial de 4 millones de familias campesinas sin tierra que viven como asalariados, arrendados, o en la más absoluta precariedad.

Conquistas del MST

Tras doce años de lucha y muchos sacrificios, puede afirmarse que el MST está teniendo grandes éxitos:

- Hoy en día es el interlocutor válido y obligado del gobierno en las reivindicaciones de los trabajadores rurales sin tierra.
- El proceso de ocupación de tierras va dando sus frutos: el MST ha logrado asentar a 150.000 familias (con títulos de propiedad de la tierra), y actualmente está acampadas 58.000 familias en espera de la legalización de su situación.
- De acuerdo con la línea política del MST de impulsar y desarrollar el cooperativismo en la organización productiva de los asentamientos como forma de solucionar los problemas de producción, existen más de 400 asociaciones campesinas en los asentamientos, y han formado más

de 200 cooperativas de producción, 8 cooperativas centrales, y en 1993 se ha fundado la Confederación de Cooperativas de Reforma Agraria del Brasil (CONCRAB).

Un estudio reciente de la FAO en los asentamientos ha comprobado que los campesinos se han visto muy beneficiados por la conquista de la tierra. Por ejemplo, prácticamente se ha eliminado la mortalidad infantil.

La reforma agraria sólo será posible como obra de la capacidad de organización de los trabajadores. La lucha es dura, pero es el camino para la construcción de una nueva sociedad donde los trabajadores sean dueños de su propio trabajo y de su fruto.

Datos socio-económicos y agrarios de Brasil

Respecto a la **distribución de la riqueza**, el 50% de la población recibe el 12% de los ingresos, mientras que el 10% de los brasileños reciben el 51% de la renta. El 42% de los trabajadores no llegan a percibir ni siquiera el salario mínimo oficial (120 dólares al mes). "3 millones de obreros agrícolas y pequeños campesinos viven por debajo del umbral de la pobreza.

Respecto a la **propiedad de la tierra**, es muy significativo conocer que los grandes grupos económicos especulan con 30 millones de Ha. (media España), que los 20 mayores propietarios poseen 15 millones de Ha. y que las multinacionales son propietarias de 30 millones de Ha. El 0,83 de los propietarios poseen el 43% de las tierras cultivables.

Si deseáis conocer más respecto al MST, os informamos que, desde Madrid, un grupo de personas queremos apoyar la lucha que este movimiento lleva a cabo en Brasil, vinculando nuestros actos de solidaridad con las acciones que distintos colectivos del Estado español lleven a cabo, y difundiendo este ejemplo de oposición a las políticas neoliberales, que afectan tanto a la sociedad brasileña como a la española.

Para mayor información acerca del **Comité de apoyo al MST** y sobre las distintas acciones a llevar a cabo, os podéis dirigir a las siguientes direcciones:

- **SodePaz**
C/. Puebla, 15 - 28004 Madrid
Telf.: 91 522 80 91 - Fax: 91 523 38 32
e-mail: apoyomst@nodo50.org
- **SETEM**
C/. Gaztambide, 50 - 28015 Madrid
Telf.: 91 549 95 72 - Fax: 91 549 91 28





Aproximación a la mujer negra brasileña

"Sin duda los resultados son inesperados apenas para quien se detiene en las características específicas de la violencia del proceso de acumulación en Brasil, reforzadas por el color local, que no es propiamente el de las mulatas machistamente alabadas, sino social y políticamente despedazadas, de ahí la especificidad bahiana al milagro brasileño"

(Francisco de Oliveira, 1987: 62).

INTRODUCCIÓN

El conocimiento sobre cómo la mujer negra en la historia de Brasil, determinada por uno de los sistemas de explotación más inhumanos, se hace imprescindible para la comprensión de su realidad actual, aún marcada por el estigma del trabajo esclavo, como se refleja en el servicio doméstico, hasta hoy forma predominante de inserción de la mujer negra en el mundo laboral.

Una sociedad de apariencia nítidamente masculina, como veremos que es la sociedad patriarcal de la colonia, arrojó, tras la abolición de la esclavitud, al esclavo a su propio destino y a la esclava al suyo y el de sus hijos, ya que fuera de la gran familia patriarcal de la colonia no había para los negros ningún vínculo familiar estable. La esclavitud destruyó la organización familiar que el negro traía de África, y hasta hoy la comunidad negra, como veremos, sufre sus consecuencias. Una de ellas es la predominancia de mujeres negras que enfrentan solas las responsabilidades de la familia. Si, por un lado, esta situación las hace más vulnerables a los efectos de la pobreza (de ahí que sean consideradas las más pobres entre los pobres), por otro lado las unifica para solidarizarse en su lucha por una mejoría en sus barrios, un respeto por su trabajo y un enfrentamiento a la violencia doméstica.

Las mujeres negras fueron utilizadas para procrear mano de obra esclava durante la colonia, y hoy son culpadas por generar la miseria y pobreza del país, esos niños de la calle que son la vergüenza nacional. Son estas mujeres sobre las que vamos a hablar, sin desconsiderar que existe un porcentaje minoritario de mujeres negras que han logrado salir de esta situación generalizada, han conseguido obtener formación universitaria, y muchas de ellas se han constituido importantes líderes para sus comunidades. Y sin desconsiderar que las autoridades de la religión afro-brasileña son mujeres, y que estas han jugado un papel fundamental en la preservación de la cultura de la ancestralidad y en la reconstrucción de la identidad fragmentada de la comunidad negra.

La Mujer Negra de la Casa Grande y la Senzala

En la familia patriarcal del colonialismo esclavista brasileño, tan bien estudiada por Gilberto Freyre en su obra Casa Grande y Senzala, el máximo poder estaba en el señor, propietario del ingenio y de toda la mano de obra que trabajaba para él, dentro de un contexto social en el que la mujer blanca carecía de protagonismo en la construcción de la historia. Sin embargo, la mujer negra lo tuvo: fue forzada a contribuir al sistema esclavista procrean-

leña a través de su historia¹

Rocío CASTRO²



do más esclavos ("la parte más productiva de la propiedad esclava era el vientre engendrador") y deleitando las necesidades sexuales de su señor, para cuyos hijos era reservada la mejor leche ("cuanto más negra, al igual que la tierra, más fértil"). En todas las Américas la «cría» de esclavos se transformó en una fuente importante de ingresos y «a cada mujer negra la miraban como a una yegua de raza.» (E. Nitoburg, 1991:109).

Freyre, a lo largo de su obra, hace mención al papel de la mujer, tanto negra como indígena, no sólo como instrumento de trabajo sino como elemento de formación de la familia. Pero Freyre también fue el creador del estereotipo hasta la

actualidad existente de la mulata *fogosa* y deseada meramente como objeto sexual, cuando afirmó que el proceso de "miscigenación" (mestizaje) de la colonización portuguesa fue intenso no sólo debido a la escasez de mujeres blancas, sino al «buen gusto» de los portugueses por la mujer exótica.

La proliferación del mulato, o el tan comentado fenómeno de la miscigenación, no se debió al casamiento de blancos con negros, sino fundamentalmente al uso y abuso sexual de la mujer negra por parte de su señor blanco, que sólo reconocía socialmente como esposa legítima a su mujer blanca. Donald Pierson observó que el utilitarismo a que eran sometidas las

mujeres negras por los portugueses, fenómeno que explicó como natural y suavizado por la "cordialidad" de las relaciones sociales en Brasil, continuó existiendo hasta mucho después de la abolición de la esclavitud.

El utilitarismo a que la mujer negra se prestaba ha hecho perpetuar relaciones de dependencia y explotación muy similares a la esclavitud, fenómeno muy frecuente dentro del servicio doméstico. Todavía se da el caso de mujeres, jóvenes principalmente, que vienen de la zona rural a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico, consagrando a ello todo su tiempo a cambio de un cuarto donde dormir y algo que comer, y susceptibles de ser usadas sexualmente por el patrón. La mujer negra inconscientemente se constituyó como eslabón entre el blanco y el negro para la iniciación del proceso de aculturación dentro de la casa grande (el lugar de la familia del señor) y la senzala (el lugar de los esclavos) del sistema colonial brasileño. Por un lado, los hijos de los blancos encontraban una identificación materna en la figura de la esclava ama de leche y educadora de ellos. Por otro lado, y por su proximidad a la familia del patriarca blanco, éste se veía con derecho a utilizarla sexualmente, y de ahí nacieron los hijos mestizos o mulatos, que junto con los negros esclavos y los blancos colonos formaron el espectro racial de la sociedad brasileña en un proceso continuo de aculturación. Sin lugar a dudas, la mujer negra desempeñó, aunque muy a pesar suyo, un papel protagonista que determinaría para un futuro, que ya es presente, la estructura familiar y las relaciones raciales de la sociedad brasileña.

Matriarcado, Matrifocalidad africana y familias maternas afrobrasileñas

Con frecuencia se habla de la comunidad afrobrasileña como una comunidad matriarcal debido al protagonismo de las mujeres en la protección y transmisión de la cultura de los ancestrales, sobre cuyas bases se ha asentado el discurso de la identidad negra. La figura de la madre de santo, máxima autoridad y poder unificador de esa gran familia, basada en lazos étnicos y espirituales, que constituyen los miembros del candomblé (religión de origen africano), ha jugado un papel clave en la reconstrucción de la identidad fragmentada de la comunidad afrobrasileña.

La antropología feminista ya demostró que no han existido sociedades matriarcales, es decir, donde el poder era ejercido por las mujeres, al igual que en el patriarcado es ejercido por los hombres. Aquellas sociedades que con frecuencia se han denominado matriarcales, por guardar unas relaciones más igualitarias entre los sexos, donde las mujeres gozaban de más autonomía que en otras sociedades, eran sociedades matrilineales (el linaje era marcado por las mujeres), o matrifocales (la familia se constituía en torno al ámbito familiar de las mujeres), pero en ninguna de ellas el poder era ejercido por las mujeres.

Cuando se piensa que la comunidad afrobrasileña vive en un matriarcado, puede que se esté queriendo encubrir el deseo de apoyarse en el papel de la mujer-madre para aliviar sus cargas, como lo demuestra el hecho de que son cada vez más frecuentes las familias maternas, o sea, familias con ausencia de responsabilidad paterna.



ENRICO TURRINI

"Energía y democracia"

El camino del Sol pone en crisis a la sociedad de consumo

Edita: Cubasolar

C/. Luz nº. 375 entre Picota y Compostela

La Habana Vieja, Ciudad de la Habana

Cuba C.P. 10200

Telf.: 63 35 41 - Fax: 24 17 31

HERNANDO CALVO OSPINA

Katlijn DECLERCQ

"¿Disidentes o mercenarios?"

Edita: SodePaz

Precio: 2.300 ptas.-

Pedidos: SodePaz C/. Puebla, 15 - 28004 Madrid

Telf.: 91 522 80 91 - Fax: 91 523 38 32

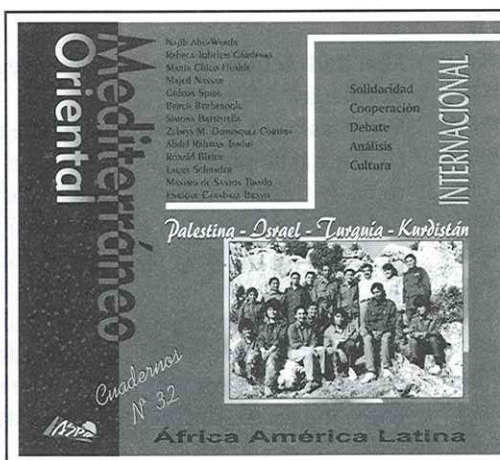
E-mail: sodepaz.publica@nodo50.ix.apc.org

http://www.nodo50.org/SODEPAZ/textos_vision.htm

¿Disidentes o mercenarios?

Objetivo: liquidar la revolución cubana

Hernando Calvo Ospina
Katlijn Declercq



"Mediterráneo Oriental"

Palestina - Israel - Turquía - Kurdistan

Edita: SodePaz - ASPA

En la familia materna todo gira en torno a la madre porque no existe la figura del padre, y esto es lo que le diferencia de la familia matrilineal y matrifocal, donde la figura del padre aparece como la máxima autoridad. Ya existía en la Bahía del siglo XIX un número mayoritario de familias naturales llevadas por mujeres.

El fenómeno de las familias maternas afroamericanas, en contraposición con la herencia matrifocal africana, fue estudiado por Roger Bastide, según el cual la familia materna no es una supervivencia africana, sino fruto de la fragmentación familiar del negro bajo la esclavitud.

La estructura familiar del negro en África, el linaje, en el que también se basaba la religión, fue totalmente destruido por el sistema esclavista: los hijos de los esclavos podían saber cual era la madre, pero desconocían al padre, lo que en un sistema fuertemente patriarcal era un gran punto de desequilibrio. Los hijos varones, mientras que crecían muy apegados a la madre, carecían de referencias sobre el modelo paterno, y las hijas aprendían a aceptar como normal el aumento de las responsabilidades maternas.

La esclavitud destruyó la organización familiar que el negro traía de África, y éste, si bien físicamente era impelido a ello, espiritualmente mantuvo la cohesión a través de la religión, donde la familia, unida en torno a la madre de santo, se constituye como núcleo social. Fuera del ámbito religioso, y, sobre todo con el nuevo desajuste social que supusieron para la comunidad negra las migraciones forzosas del campo para la ciudad, proliferó una nueva modalidad de familia: la familia materna, fenómeno que en Brasil alcanza

un 20% de las familias y que tiende a aumentar con la globalización de la economía.

Así pues, la familia materna se produce por una incapacidad, debida, como dijimos, al proceso de disgregación sufrido por la esclavitud, para asumir la responsabilidad paterna por parte del hombre. No implica ni significa ninguna alteración al sistema de dominación patriarcal. Por el contrario, la aceptación de la irresponsabilidad paterna como hecho normal se traduce en una mayor presión por parte de la sociedad para que la mujer cumpla con el rol de madre y padre. Sobre una gran parte de las mujeres de la comunidad afrobrasileña recaen en exclusiva las responsabilidades económicas de la familia y el enfrentamiento al poder patriarcal que las oprime, bien mediante la figura del marido que lleva todas sus frustraciones al hogar, o bien mediante la desvalorización social que sufre como mujer que carece de hombre que la represente, puesto que en el sistema patriarcal la mujer se valoriza en función del hombre al que sirve y le permite un rol en la sociedad.

Realidad Actual de las Mujeres Negras Brasileñas

Mientras que a la mujer negra le fue más fácil que al hombre negro adaptarse al sistema de trabajo, incluso desde la esclavitud, que por la división sexual del trabajo en África era similar, y tras la abolición de la esclavitud, con la incorporación a la nueva división internacional del trabajo como empleadas domésticas, vendedoras de alimentos y lavanderas, el hombre no hace sino acumular frustraciones ante su

impotencia como negro, trabajador y padre. La mujer negra sufre la proyección de las frustraciones del hombre de tal forma que, con frecuencia, su hombre aparece como el principal problema obsesivo. Sin embargo, a través de su inserción en el mundo laboral, desarrolla nuevas formas de lucha para la liberación, ya que:

"La mujer fue siempre quien sustentó este país. Después de la esclavitud, los hombres no estaban profesionalizados y fueron las mujeres las que aseguraron la subsistencia trabajando como vendedoras ambulantes y empleadas domésticas, realidad que continúa hasta nuestros días" (entrevista a Estelita Castro, en Castro, 1996)

El servicio doméstico como forma predominante de inserción de la mujer en el mundo del trabajo remunerado ha sido profundamente estudiado por investigadoras en Brasil. Las mujeres afrobrasileñas tienen una larga trayectoria en su lucha por la valorización del trabajo doméstico en una sociedad cuya oligarquía no tiene hábitos de cuidarse y está acostumbrada a ser servida, en una sociedad donde el servicio doméstico aparece como una reminiscencia del trabajo esclavo:

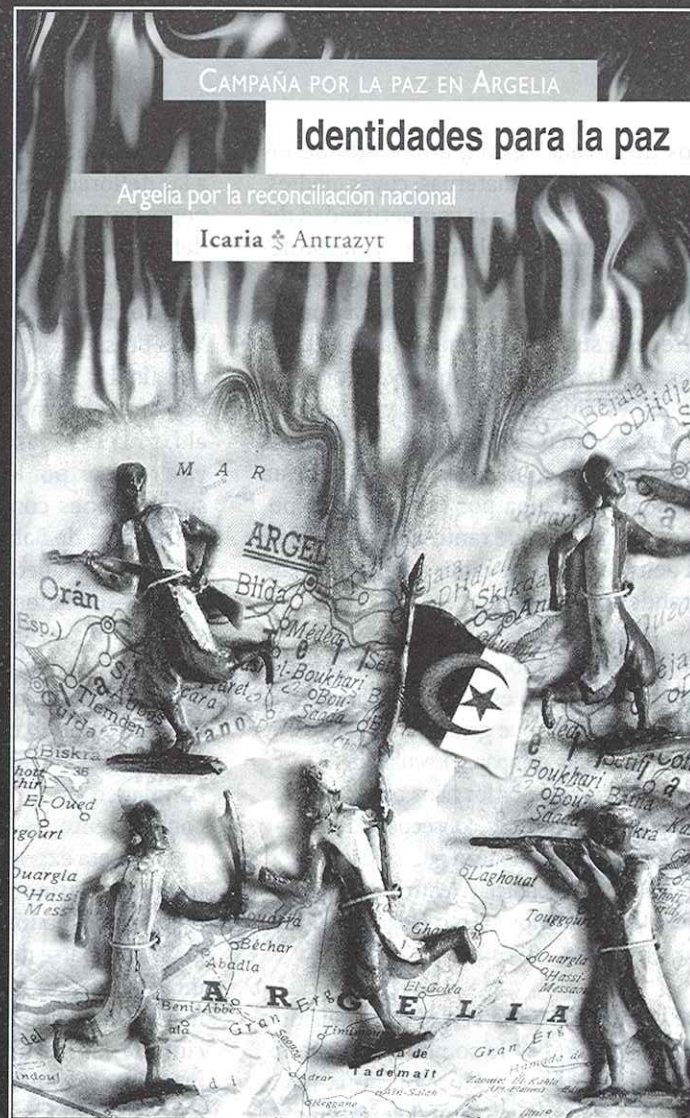
"Nuestra sociedad en el mundo entero, en Brasil principalmente, es machista, cree que el trabajo doméstico es para la mujer, parir y cuidar de la prole no es cosa de hombres, y se ve el trabajo doméstico como que no merece llamarse trabajo... a veces cuando nuestro compañero vuelve del trabajo y la mujer está haciendo las tareas de la casa, dice que no hace nada... Estamos luchando

para que nuestro trabajo sea como el de cualquier otro trabajador" (entrevista a Creuza María, presidenta del Sindicato de las Empleadas Domésticas de Bahía y líder del Movimiento Negro, en Castro, 1996)

Aunque la presencia de la mujer en las universidades brasileñas, al igual que en las universidades europeas, se está haciendo mayoritaria, la presencia de población negra continua siendo minoritaria. También continua habiendo un gran abismo entre las mujeres blancas y negras en cuanto a su inserción en el trabajo cualificado, existiendo mayor competitividad para la ascensión laboral entre mujeres blancas y negras, que entre hombres y mujeres blancas (Bairros, 1987), que por su condición étnica han continuado siendo los privilegiados:

"Sabemos que la mayoría de mis patronas son mujeres y blancas, y nosotras somos mujeres y negras... si una lo piensa, la mujer feminista está allá gritando por sus derechos, por la libertad sexual, por la igualdad, etc. Ella tiene una empleada doméstica dentro de casa y no la ve como una mujer que tiene los mismos derechos que ella. Somos educadoras de los hijos de los patrones, y muchas veces nuestros hijos están en la calle, sin tener quien los cuide ni escuela a la que ir. Mientras estamos en la casa del patrón cuidando de sus hijos, los nuestros están expuestos a ser unos marginales, niños de la calle que están siendo discriminados" (entrevista a Creuza María, en Castro, 1996).

Detrás de la problemática social de los internacionalmente conocidos como "ni-



Identidades para la paz

Icaria Editorial, s.a.

C/ Ausiàs Marc, 16, 3.º 2.º - 08010 Barcelona

Pedidos: Sedes de SodePaz y librería.

ños de la calle" están, en un 80% de los casos, las familias maternas, cuyas madres, desarmadas frente a la competitividad del trabajo formal y cualificado, y desprotegidas frente a la violencia doméstica, se encuentran incapacitadas para poder ofrecer a sus hijos las mínimas condiciones para la vida económica y emocionalmente estable que los niños y adolescentes necesitan (Castro, 1998). La sociedad brasileña, en su mayoría ciega ante esta realidad, las culpa por reproducir la pobreza y miseria que tanto afea, y generar la delincuencia que tanto amenaza, en las grandes ciudades:

"Toda discriminación es mala, pero parece que la mujer negra es más discriminada en cuanto negra porque genera otros negros: existe toda una campana de culpa de la pobreza del país por los hijos que genera, cuando la pobreza es consecuencia de la concentración de riqueza que se da en el capitalismo dependiente (entrevista a Ana Celia, líder del Movimiento Negro Unificado, en Castro, 1996)

De tal manera que, si en el colonialismo a la mujer negra se le sometía a la promiscuidad para la reproducción de la mano de obra esclava, el capitalismo fomenta el control de natalidad mediante políticas de esterilización masiva de las mujeres de los sectores populares, donde está incluido el contingente de la población negra en Brasil.

CONCLUSIONES

En definitiva, ¿cómo se inserta la mujer negra en la sociedad brasileña? Francisco de Oliveira nos habla claramente de ello:

«Si en la época de la esclavitud, el recurso a las defloraciones y estupro de la mujer negra forjó solamente a posteriori el mito del tropicalismo a lo Gilberto Freyre, el mito de la mulata es contemporáneo... en los años 50, una bahiana que se consagra Miss Brasil y casi Miss Universo, da el toque final a la construcción de la mulata bahiana como mujer suprema. A partir de ahí, toda una clase media del Centro-Sur va a realizar, por lo menos ilusoriamente, sus pulsiones consumistas en la imagen de la mujer de Bahía. Contrariamente, los hombres y mujeres de Bahía y del Nordeste, asimilados en el conjunto de las grandes migraciones para el Centro-Sur, no serán, en cuanto fuerza de trabajo, sino bahianos, entre los que ser negro y mujer aparece como lo más bajo de la estructura social» (Oliveira, 1987: 115).

La imagen de la bella bahiana, alegre y complaciente, es la que alimenta el mito de la mulata exportado internacionalmente por el turismo y el nacionalismo brasileño, preocupados en proyectar esta imagen como parte del folclore nacional. Esta imagen ha sido la responsable por el fomento del turismo sexual, la proliferación de la prostitución en general, y la prostitución infantil en particular, así como el aumento de la explotación sexual de mujeres brasileñas en la trata de "blancas", paradójicamente en este caso, negras (las "sabrosas mulatas").

Pero en la sociedad brasileña que no vive del turismo, los trabajos que requieren "buena presencia" física o cualificación profesional son ocupada por blancas. La mujer negra continua mayoritariamente ocupando un lugar no visible: la cocina. Aun siendo el lugar entre los estratos más

bajos de la sociedad, encuentra a través de él formas de asociarse para concienciarse de los factores sociales que la subyugan, como podemos apreciar a través del protagonismo que a partir de los 80 ocuparon en los movimientos sociales urbanos, y el protagonismo que están ocupando en las diversas organizaciones del Movimiento Negro.

Bibliografía

- BAIRROS, Luiza (1987), "Pecados no Paraíso Racial: o negro na força de trabalho da Bahia, 1950-1980", tesis de maestrado presentada en la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad Federal de Bahía. Salvador.
- BASTIDE, Roger (1967), *Las Américas Negras*, Alianza Editorial, Madrid.
- CASTRO, Rocío (1996), "El Movimiento Popular en Salvador de Bahía: un nuevo debate en las relaciones entre género, etnia y clase", tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid.
- (1998), "Gênero nas Organizações. Os Casos do Projeto Axí e da Fundação Cidade Mãe em Salvador", ponencia presentada en el Encuentro Nacional de la Asociación Nacional de Postgraduación en Administración, en Foz de Iguaçu, 27-30 de septiembre.
- DE OLIVEIRA (1990), Francisco, *O elo perdido: classe e identidade de classe*, Brasiliense, São Paulo.
- FREYRE, Gilberto (1989), *Casa Grande e Senzala*, edición n. 26, Fundação Gilberto Freyre, Recife.
- MATTOSO, Katia de Queirós (1988), *Família e Sociedade na Bahia do século XIX*, Corrupio, São Paulo.
- NITOBURG, E. (1991), *Los Africanos en el Nuevo Mundo*, Progreso, La Habana, 1991.
- PIERSON, Donald (1971), *Branços e Pretos na Bahia*, Companhia Editorial Nacional, São Paulo.

Notas

¹ Trabajo basado en la tesis doctoral de la autora, referida en la bibliografía.

² Investigadora visitante, CNPq -rocio@ufba.br

Ciudadanía, infancia y juventud en la historia Brasil

NADIA CARDOSO¹

SITUACIÓN

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de los niños y de los adolescentes que ocupan las calles de las principales ciudades brasileñas, gana visibilidad a finales de la década de los 70, en una coyuntura del final del régimen totalitario, pero la problemática tiene mucho que ver con la forma en que mujeres y niños esclavos se insertaron en la sociedad del Brasil colonial.

El significado de paternidad en lo que se refiere a la relación de esclavos con señores o con no-esclavos es radicalmente diferente del significado que adquiere la palabra paternidad en contextos de no-esclavitud. El niño representaba allí apenas una mercancía más que puede significar un lucro para el padre esclavista. La relación era de propiedad y no de paternidad como culturalmente pensamos. La violación de mujeres esclavas por sus señores era una práctica común que formaba parte de la relación de propiedad, dada

la escasez de mujeres blancas. Los hijos legítimos de los señores se iniciaban en la vida sexual con las mujeres negras esclavas. El niño nacido de esa relación era una mercancía más para su padre biológico y señor. La relación que se establecía por los señores con los niños descendientes de africanos era también de mercancía, sin humanidad.

Tal vez en todos estos fenómenos esté el origen de la cantidad de hijos ilegítimos que hay en Brasil. En el siglo XVIII en Salvador- capital del país- el 81,3% de los niños libres mulatos y el 86,3% de los negros que nacían, eran ilegítimos, contra el 33% de blancos. La ilegitimidad pasó a ser una característica permanente en la sociedad brasileña.

Otra situación que nos permite comprender las raíces históricas del abandono de niños es lo que se llamó en Brasil "la rueda de los expósitos", institución que surgió en la Europa Medieval para garanti-

zar el anonimato del padre que iba a abandonar a su hijo, estimulándole a colocar al bebé no deseado en la rueda, en el bosque o en la Iglesia, en casas de familia o hasta en la basura, sometiéndole al frío o inclusive a ser comido por animales. En Brasil, esta institución surgió en la época colonial, dado que existían innumerables cantidades de niños abandonados por las hijas de los señores, en sus tres ciudades principales, que eran también las ciudades receptoras de esclavos - Salvador, Río de Janeiro y Recife.

Años antes de la abolición de la esclavitud, el gobierno monárquico de Brasil decretó que todos los niños esclavos nacidos a partir de aquella fecha serían libres- la llamada Ley del Vientre Libre. No existen estudios al respecto, pero posiblemente los primeros "niños de la calle" aparecieron en esta coyuntura histórica. En 1888, se abolió la esclavitud de Brasil, y una población entera de hombres y mujeres afrobrasileños ganaron su "libertad" sin derecho ni a vivienda ni educación y al margen del emergente mercado de trabajo industrializado del café. La economía del café introdujo mano de obra europea defendiendo la tesis de que sería un buen mecanismo para que Brasil dejase de tener una población mayoritariamente de descendientes africanos y se fuese paulatinamente "emblanqueciendo" a través del mestizaje. Así se creó el primer contingente de población de calle de Brasil. Padres que fueron abandonados tienen como consecuencia niños y adolescentes abandonados.

Tras periodos de sucesivas dictaduras militares que desarrollaron una cultura de irrespeto a los derechos tanto individuales como sociales, y como consecuencia

del intenso proceso migratorio del campo para la ciudad que trajo el acelerado desarrollo industrial, la ocupación de las calles de las principales ciudades de Brasil pasó, a partir de los 80 a configurarse como una de las estrategias de supervivencia de la nueva generación de desheredados.

Brasil, un caso paradigmático

La utilización de la calle como estrategia de supervivencia de niños y adolescentes es un fenómeno contemporáneo mundial: 100 millones de niños viven en las calles de todo el mundo según datos divulgados por UNICEF, en la conferencia Hábitat II, realizada en Estambul, en 1996. (Periódico La Tarde, 09/06/96, cuaderno I, página 21). De este total, 25 millones viven en Asia y 40 millones en América Latina. Está presente en todas las grandes ciudades latinoamericanas visiblemente a partir de la década de los 70, época de la transición democrática en la mayor parte de estos países.

A pesar de existir una diversidad de formas de inserción de esa infancia y adolescencia en las calles, algunas investigaciones revelan que su búsqueda principal es por supervivencia económica desarrollando actividades que les permitan ganar algún dinero. Las actividades del mercado informal, venta de caramelos, gomas de mascar, frutas, galletas y pequeñas actividades de prestación de servicios como limpia-coches, cuidadores de coches y cargadores en ferias y supermercados, son los más comunes en las calles de las principales ciudades del país: 64% en Belén, 40% en Recife, 26% en Río de Janeiro y 26% en otros diversos estados del país. (Pilloti e Rizzini, 1993).

Retrato simbólico del fracaso civilizador brasileño, los niños de la calle se extienden por la vida cotidiana y obligan a la sociedad a enfrentarse con una situación que encierra dos barbaries: la de esos excluidos luchando casi salvajemente por la vida, y la de las prácticas de exclusión social y política. Dos fueron las soluciones encontradas por la sociedad para recuperar su máscara de civilización y recomponer la estampa imaginaria de cordialidad con la que el país se había identificado durante décadas.

Una solución fue la institucionalización de esa infancia y adolescencia que estaban en las calles, en organizaciones gubernamentales creadas durante el régimen militar. Esas instituciones utilizaban métodos asistenciales y represivos claramente violadores de derechos básicos. Predominaba en Brasil la doctrina de la llamada "situación irregular" que establecía la privación de libertad de niños y adolescentes considerados infractores por haber cometido algún acto considerado infracción o antisocial. Eso significaba que cualquier niño o adolescente que estuviera desempeñando cualquier actividad en las calles de Brasil como pequeñas ventas, comercio ambulante, o pequeños hurtos, era encarcelado en las mismas instituciones gubernamentales, que funcionaban muchas veces como "escuelas de marginalidad", pues en esos espacios, perfiles diferenciados de infantes y adolescentes estaban sometidos a la represión, violencia, la ociosidad y los estigmas, desarrollando estrategias de resistencia que los llevaban todavía más hacia la marginalidad. Dicho de otro modo, esa cultura jurídica del menor de edad en Brasil, criminalizaba a los niños y adolescentes po-

bres y excluidos que buscaban en las calles una estrategia para escapar al cerco del destino que la sociedad les había reservado -el hambre, la miseria, la violencia doméstica- reforzando aun más su exclusión.

La otra solución encontrada para "limpiar" las calles de Brasil de sus niños comenzó a aparecer frente a la sociedad brasileña a través de una investigación extraoficial realizada con base en un mandato de la "Defense for Children International", comisión especial integrada por un conjunto de entidades de defensa de los Derechos Humanos en Río de Janeiro, sobre el exterminio de niños de la calle en algunos de los municipios más pobres de esa ciudad. Durante el periodo de realización de la investigación (enero de 1987 a julio de 1988) fueron asesinados 306 menores por los llamados grupos de exterminio, compuestos por policías o fuerzas paramilitares organizadas por comerciantes de las regiones investigadas.

Esa verdadera guerra contra la infancia y la adolescencia no ocurría sólo en Río de Janeiro. En la ciudad de Recife fueron asesinados 158 menores en el periodo de enero de 1987 a 1990. Otros 461 menores, entre 5 y 17 años, fueron cruelmente asesinados en 17 estados y en el distrito federal. La seguridad de la impunidad, la connivencia de las clases dominantes y de las instancias jurídicas y el miedo de denunciar que sometía a las comunidades de donde esos niños eran originarios, sustentaban esa red homicida.

La experiencia de Brasil, en lo que respecta a la situación de su infancia y adolescencia se presenta como paradigmática dentro del contexto latinoamericano:

"En lo que atañe al tema de la infancia, Brasil ha sido apuntado como un caso paradigmático en dos sentidos bien diferentes. Por un lado, se presenta a Brasil como el ejemplo de país que llegó a límites insospechados y asiste al exterminio de sus niños. Por otro lado, es el ejemplo más expresivo de avance de la sociedad civil en la tentativa de movilización y articulación de diferentes grupos en pro de la causa de los niños" (Pilloti y Rizzini, 1993:53).

En la década de los 80, en plena coyuntura de "apertura democrática", surgió, en defensa de los niños y adolescentes, una de las más bellas luchas de Brasil, que congregaba a sectores progresistas de las instituciones gubernamentales como el Foro Nacional de Dirigentes de Políticas Públicas para los Niños y los Adolescentes (FONOCRIAD), del mundo jurídico y articulados por el movimiento social Foro Nacional de Defensa de los Niños y los Adolescentes (Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la calle, la Pastoral del Menor de la CNBB y el Frente Nacional de Defensa de Derechos de los Niños y los Adolescentes).

La articulación nacional de los centros de defensa de derechos, la coordinación de los grupos de estudios ligados a Universidades, la Asociación Brasileña de Protección a la Infancia y a la Adolescencia (ABRAPIA), la Orden de los Abogados de Brasil (OAB), la Sociedad Brasileña de Pediatría y la Asociación de Fabricantes de Juguetes, expandieron un movimiento que incluía la organización de los niños que estaban en instituciones y los que estaban en situación de calle, la articulación de los proyectos alternativos de atención

a los niños y a los adolescentes que traían experiencias de superación del modelo asistencial, y la presión y la movilización del Congreso Nacional. Tenían como proyecto el cambio del panorama legal con relación al enfoque dado a la infancia y adolescencia en Brasil. Querían el reconocimiento jurídico por parte de la sociedad del hecho de que esos niños y adolescentes tienen "derecho a tener derechos". Se proponían revertir el cuadro de niños y niñas en situación de extrema pobreza, de "delincuentes" e "irrecuperables" por la imagen de "sujetos de derechos". El objetivo era que la Asamblea Constituyente, encargada de elaborar la nueva Carta Constitucional de Brasil, responsabilizará a la familia, a la sociedad y al Estado de la garantía de que esos niños y adolescentes conquistarían la ciudadanía. Ganada esa batalla, el artículo 227, fruto de enmienda popular, introdujo en la Constitución brasileña de octubre de 1988 los elementos esenciales de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, que sólo sería aprobada el 20 de noviembre de 1989:

"Es deber de la familia, la sociedad y el Estado, asegurar con absoluta prioridad, el derecho a la vida, a la salud, a la educación, a la profesionalidad, a la cultura, a la dignidad, al respeto, a la libertad, a la convivencia familiar y en comunidad, además de colocarles a salvo de toda forma de negligencia, discriminación, explotación, crueldad y opresión".

El paso siguiente fue convertir los principios generales del art. 227 de la Constitución en legislación nacional, revocando la legislación del periodo autoritario

mediante acciones estratégicas que se articularon en tres etapas: el cambio en el panorama legislativo, la reorganización de las instituciones y la mejora en los modos de atención directa. El nuevo Estatuto del Niño y del Adolescente se aprobó por ley Federal 8.069, de 13 de julio de 1990, por la casi unanimidad del Congreso Nacional y representa una ruptura con toda la tradición latinoamericana de enfoque dado al niño y al adolescente.

La ratificación de la Doctrina de la Protección Integral por el Estatuto del Niño y del Adolescente afirma el valor intrínseco del niño como ser humano, la necesidad de especial respeto a su condición de persona en desarrollo, el valor de la infancia y de la juventud, como portadores de la continuidad de su pueblo, de su familia y de la especie humana, el reconocimiento de su vulnerabilidad y la responsabilidad de la protección integral por parte de la familia, de la sociedad y del Estado a través de políticas específicas para la promoción y defensa de sus derechos. Además de esto, el estatuto promueve cambios en la forma de considerar la sociedad brasileña a su infancia adolescencia en tres órdenes: el primero, de contenido, abarcando el campo de los derechos individuales (vida, libertad y dignidad) y el campo de los derechos colectivos (económicos, sociales y culturales); el segundo, de método, a través de la superación de lo asistencial como enfoque de relación del Estado con los niños y los adolescentes y las familias pobres y la afirmación del trabajo educativo y social asentado en la noción de ciudadanía; y el tercero, de gestión de la política de infancia y juventud, descentralizando político-ad-





ministrativamente y asegurando la participación de la población por medio de sus organizaciones representativas (Costa, s.d.).

El Brasil Contemporáneo, sus niños y adolescentes

Desde que se aprobó el estatuto por el Congreso Nacional hasta hoy, han pasado ocho años. Inevitablemente, surge la siguiente pregunta, ¿cuál es el escenario contemporáneo en el que viven los niños y adolescentes de Brasil?.

Aunque representen el 38,2% de la población, los niños y los adolescentes reciben apenas el 12,45% de las inversiones sociales federales. Según UNICEF y el IBGE (Instituto brasileño de Geografía y Estadística), el 40,4% de los niños de 0 a 14 años viven en familias con rendimiento per cápita de medio salario mínimo, o sea, 19,8 millones de niños y adolescentes tienen un rendimiento per cápita de 50 dólares. En los estados del norte el porcentaje puede ascender a 70%.

En la tasa de mortalidad infantil ha habido un descenso: de cada mil niños nacidos vivos con hasta un año de edad, 47,2 morían en el año 1990, en 1995, fueron 40 muertos de cada mil. Ahora bien, aquí se observan diferencias regionales profundas: en 1994, la región del Nordeste registró 63 óbitos infantiles por cada mil niños nacidos vivos, y el sur del país 26 de cada mil.

Brasil llega a final de siglo con una enseñanza básica catastrófica, a la que sólo gana Haití. Repetir y no asistir a clase tienen su causa en que los niños no pueden acceder a la enseñanza por falta de plazas. El exceso de matrículas en los primeros cursos de la enseñanza general básica

generado por el hecho de estas repeticiones, impide el flujo escolar y acaba consiguiendo que no se vaya al colegio. En el año 1994, la tasa de repeticiones de cursos en Brasil, por número total de matrículas en colegios fue de 22,7% en la enseñanza primaria y 15,3% en la secundaria. La falta de plazas genera un círculo vicioso que contribuye al fracaso escolar. Esto, unido a la pésima calidad de la educación pública, la mala remuneración de los profesores y el aislamiento del colegio que no involucra a la familia ni a la comunidad son factores que caracterizan al sistema educativo brasileño. El gran desafío del Brasil contemporáneo en lo que se refiere a la educación consiste en garantizar a sus niños y adolescentes el acceso, la permanencia y el éxito en el colegio.

Las calles de Brasil continúan siendo una de las principales estrategias de supervivencia para niños y adolescentes en situación de extrema pobreza. En Sao Paulo, la ciudad mayor del país, según datos de la pesquisa realizada en julio de 1996 por la Secretaría de Estado de los niños y del bienestar social, 1500 niños sobreviven del trabajo o el hurto en los semáforos; 3000 niños duermen efectivamente en las calles. De los niños que viven en las calles, el 31% está viciado en crack, el 29,6% en cola, el 15,9% en marihuana y el 5,4% en cocaína. Del total, 87% viven con sus familias, el 10% vive en la calle, el 47% trabaja en el mercado informal, el 45% pide limosna, el 5% practica pequeños hurtos, el 68% son del sexo masculino y el 32% del sexo femenino (Hoja de Sao Paulo, 05/09/96, cuaderno 03, página 2).

Todas las encuestas revelan que la mayor parte de los niños y adolescentes que es-

tán en las calles tienen referencias familiares. Una gran parte de la población urbana en Brasil vive en condiciones de vivienda precarias. Unido a esto, hay una economía precaria donde el hambre es elemento cotidiano. La casa- que en contraposición al mundo de la calle, debería ser el espacio de orden, de protección y afecto- se vuelve un mundo de caos, violencia sexual, agresiones físicas, alcoholismo y hambre. La fuga de los niños y las niñas hacia las calles es una búsqueda contradictoria de una vida menos indigna, de orden y protección que no encuentran en sus hogares. La exclusión y la violencia a la que los padres están sometidos en la sociedad brasileña se reproducen dentro de casa. Y, casi siempre, son los niños y las niñas sus mayores víctimas (Espinheira 1990).

El gran porcentaje de niños pidiendo limosna refleja un fenómeno que se da en las principales calles del país: el de adultos que utilizan a los niños para sensibilizar a la sociedad. Esos adultos son padres y madres de los niños que viven en familia y también los hay, adultos que son identificados por los niños y que viven en ellas, conocidos como "padres de la calle". En Sao Paulo, esos padres de la calle, llegan a recaudar de 100 a 180 dólares al día. Entre madres vecinas hay "ruedas" de niños. En Salvador, hay madres que alquilan sus niños para que otras madres pidan limosna. Hay niños y adolescentes pobres, con padres y madres trabajadoras, que después del colegio piden limosna o venden productos en la calle.

El drama de la explotación sexual de niños y adolescentes tiene contornos de redes organizadas. Una investigación realizada sobre la población infantil-juvenil

prostituida en el año 1994 en las calles de Salvador, a través de niñas, demuestra que el perfil es de un 8% entre 12 y 13 años, un 26% entre 14 y 15 años, un 66% entre 16 y 17 años. El perfil étnico-racial apunta a que el 77,6% son negro-mestizas y el 22,33% son blancas. En cuanto a la escolarización el 52% nunca fue al colegio, y en cuanto a los motivos de lo que les llevó a la prostitución casi el 100% declara que la supervivencia económica y las condiciones miserables de vida. Lo que más llama la atención es que la pesquisa revela una red organizada entre agencias de turismo, hoteles, taxistas, etc. que prostituyen a esas niñas, muchas veces incluyéndolas en el paquete turístico. Pero ese verdadero mercado de consumo de niñas prostitutas incluye también brasileños y, en muchos casos, policías.

No sólo es en las calles y en las casas donde niños y adolescentes son víctimas. Existen derechos violados de esos sujetos en espacios institucionalizados de trabajo con argumentos de protegerlos de los peligros de las calles. El trabajo infantil se defendió en Brasil desde el inicio de siglo por las industrias que usaban ampliamente la fuerza de trabajo de niños y adolescentes. Argumentaban que el trabajo era la única posibilidad para los niños de las clases populares. El espacio de la fábrica se coloca como un lugar de disciplina para proteger a los niños de la marginalidad de las calles, además de permitir el incremento de la economía familiar. Parece que la sociedad brasileña prefiere la explotación de niños y adolescentes en el mundo del trabajo a lo incómodo de sus presencias en el mundo de la calle. A pesar de ambos contextos ser violadores de derechos fundamentales, la creencia es

de que el primero protege, aunque el Estatuto del Niño y del Adolescente establezca la edad mínima de 14 años para la entrada en el mercado de trabajo con la obligación de inserción paralela en el colegio.

La inserción precoz en el mercado formal de trabajo viene de hace décadas, por tanto, configurándose como alternativa a la búsqueda de dignidad de vida, principalmente para las familias de niños y adolescentes, pero aquí se cuenta con la legitimidad social. Encarada por el empresario brasileño como la posibilidad de mano de obra barata, la utilización de fuerza de trabajo infantil nos remonta a las crueles condiciones de trabajo de los obreros ingleses de los primeros años de la Revolución Industrial. Es más, repite la lógica en la que se fundó la esclavitud, donde la humanidad es tan sólo mercancía.

De los 250 millones de niños y adolescentes que trabajan en el mundo según cifras de la OIT (Organización Internacional de trabajo), 3,5 millones están en Brasil, y, en casi su totalidad, en la zona rural. Los principales núcleos del problema están en las minas de carbón de Mato Grosso, en los cañaverales del nordeste (Pernambuco y Alagoas) y en la región del sisal de Bahía (Tribuna de Bahía, 19/12/97, cuaderno ciudad, pág. 11). Además de esto, cerca de 12 mil niños entre 4 y 14 años trabajan diariamente en los naranjales de Bahía y Sergipe. La mayoría de esos niños no posee certificado de nacimiento, está sin escolarizar y gana menos de 10 dólares al mes. En el cumplimiento de sus tareas están expuestos al sol y a la lluvia y cargan pesos que están muy por encima de su capacidad física. El contacto con el ácido cítrico provoca daños en los niños y

pérdida de sus huellas dactilares. Todavía hoy en Bahía, 689 niños de hasta 14 años y 1092 adolescentes trabajan en la recolecta del café (Tribuna de Bahía, 19712/97, cuaderno ciudad, paf. 11).

La problemática del trabajo infantil en Brasil, que determina la entrada precoz en el mercado de trabajo, afecta al rendimiento escolar de aquellos niños y adolescentes que consiguen conciliar las dos actividades y, consecuentemente, compromete la movilidad futura de esta, al desempeñar el papel de trabajador, pues con el bajo grado de escolarización difícilmente conseguirá una inserción digna en el mercado de trabajo cuando alcance la edad adulta. Además de esto, el trabajo precoz roba del mundo infantil el espacio lúdico, de los juguetes y las fantasías que son esferas fundamentales para la buena constitución de estos como seres adultos.

Existen iniciativas innovadoras de tratamiento de la explotación del trabajo infantil. Una de ellas es el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil en la Región del Sisal de Bahía, donde se articulan las tres esferas de gobierno- federal, estatal y municipal- y la sociedad civil y desempeñan un trabajo que busca sustituir el trabajo precoz e impropio por actividades educativas y complementarias a la escuela, como lo son las actividades de cultura, arte y deporte, apoyados por IPEC/OIT y por UNICEF.

Un Proyecto a la luz del Estatuto del Niño y el Adolescente

Como se indicaba más arriba, el nuevo Estatuto del Niño y del Adolescente aprobado en 1990, tuvo como una de las etapas de su progreso de elaboración, la iden-

tificación, registro y divulgación de experiencias de éxito en ayuda a niños y niñas que estaban en las calles o en las comunidades pobres de Brasil. En verdad, el Estatuto es un instrumento que propone la reproducción ampliada de experiencias que daban un nuevo enfoque a los niños y adolescentes en cuanto sujetos de atención. La garantía de las condiciones dignas de vida de la infancia sustituye las políticas de control social, la condición de objeto de compasión/represión de niños y adolescentes se sustituye por el reconocimiento de estos en cuanto sujetos de derecho exigibles por la ley. La crítica que hasta hoy se hace al Estatuto de ser una ley utópica y excesivamente avanzada para una sociedad como la brasileña que posee la situación estructural de pobreza crítica, no tiene en cuenta que su proyecto de sociedad de proteger a su infancia y adolescencia está basado en estas experiencias alternativas de atención a niños y adolescentes ya en práctica en el Brasil de los años 80, pero que eran despreciadas y dejadas al margen por las políticas gubernamentales y por las legislaciones vigentes en el país de aquella época.

La situación que hemos mostrado arriba con respecto a la educación, al empleo, a las políticas de exterminio, al trabajo infantil en el Brasil contemporáneo, puede parecer que no ha cambiado nada después de la nueva Constitución para los niños y adolescentes de 1990. Pero también es evidente que la sociedad brasileña no es la misma de los años 80 en lo que respecta a esa cuestión. Creció la participación de la sociedad en los procesos de elaboración e implementación de políticas sociales para niños y adolescentes. A pesar de demandarse un esfuerzo aún

mayor y mejor de la participación popular, debe considerarse que es más fácil que lidiar con las técnicas centralizadoras.

Los niños y adolescentes que se encuentran en las calles y barrios pobres de Brasil en alguna medida ya se auto identifican como sujetos de derechos, ya saben que esos derechos están protegidos por el Estatuto. La sociedad brasileña, a su vez, ya sabe identificar su anti-ciudadanía, su responsabilidad en revertir esa condición y los instrumentos legales que pueden utilizarse para garantizar estos derechos no asegurados por otras esferas, los gobiernos ya saben la importancia de la promoción de políticas públicas necesarias para una vida más digna de los niños y los adolescentes y sus familias. El Estatuto permitió también la visibilidad y la multiplicación de programas de ayuda que superan el enfoque asistencial y desenvuelven un tipo de trabajo social y educativo que tiene como eje el concepto de ciudadanía.

El centro Proyecto Axé de Defensa y Protección de los Niños y Adolescentes- nacional e internacionalmente conocido como Proyecto Axé- se inserta en este contexto de desarrollo de una nueva cultura de abordaje y trabajo socio-educativo con este universo infantil-juvenil. Está siendo escogido aquí como representación de esa nueva coyuntura por ser objeto de gran reconocimiento nacional y, en alguna medida internacional.

El Proyecto Axé nació a principios de los 90, pocos días antes de la aprobación del Estatuto de Infancia y Adolescencia. Fue, por tanto, proyectado en el eje del proceso de redemocratización de la sociedad brasileña, de crisis de los modelos represivos y asistenciales de ayuda directa a ni-

ños y adolescentes excluidos y de articulación de la sociedad civil para que los derechos de la infancia y de la juventud fuesen reconocidos en el plano del Derecho. Tiene como propósito la defensa y garantía de los derechos fundamentales de niños y adolescentes en situación de extrema pobreza, trabajando para eso con la perspectiva de la educación para la ciudadanía, entendida como "principio y medio para la construcción y conquista de derechos" (Proyecto Axé, 1997).

Constituida como persona jurídica autónoma en 1991, es, por tanto, una Organización No Gubernamental (ONG) que tiene como finalidad la prestación de servicios de educación y defensa de derechos, siendo su misión institucional la de "contribuir para la elaboración teórico-práctica de propuestas de ayuda a poblaciones marcadas por una situación existencial de extrema pobreza. En esta acción privilegia al segmento más vulnerable de ese universo social: la infancia y la adolescencia destituidas de estos derechos: sobre todo los niños que están fuera de la familia, de la comunidad y de la escuela y ya en situación de calle".

Algunos principios que forman parte de esta misión del Proyecto Axé son, el compromiso político con las poblaciones más pobres, la lucha permanente contra las desigualdades, el valor otorgado a la diferencia, el elevado nivel de sus profesionales y la formación permanente, la calidad de los servicios ofrecidos y la disseminación y socialización de sus contenidos y de su práctica.

Para cumplir esta misión, el Proyecto Axé tiene un compromiso institucional con la ética de los derechos humanos- tal y como

decíamos- y con la estética, comprometiéndose a garantizar a los niños y adolescentes la convivencia con expresiones artísticas, reconociéndolas también como derechos fundamentales y como poderosos instrumentos pedagógicos.

Esta misión se realiza a través de la articulación de tres dimensiones distintas: la atención a niños y adolescentes que tienen sus derechos básicos violados y que se encuentran en situación de calle, la elaboración de discurso para insertar en la sociedad a este universo infantil-juvenil que está fuera de la familia, de la escuela y de la comunidad, en la cultura que se desarrolla en Brasil de no dar garantías de igualdad para todos, constituyéndose en una sociedad deshumanizada, y el movimiento y articulación con los diversos sectores de la sociedad organizada y con los poderes públicos, para la elaboración e implementación de políticas públicas que garanticen educación, salud, empleo, vivienda para los más pobres y consecuentemente, para sus niños y adolescentes.

Reconociendo a los niños y niñas que están en situación de calle como sujetos, su práctica educativa se desarrolla procurando articular tres dimensiones de este sujeto: como sujeto de derechos, con capacidad crítica, consciente de sus derechos y con participación en el proceso de transformación social y política; como sujeto de cognición y, por tanto, poseedores de saber y actores del proceso de aprendizaje, y como sujeto de deseo con capacidad de soñar y de desear proyectos de vida diferentes de la situación de calle, percibiendo el deseo como algo fundamental que posibilita la auto-transformación.

Comenzó realizando su trabajo educativo y de defensa de derechos en la propia calle, en los lugares donde estos niños y adolescentes se encontraban- desarrollando para esto una metodología innovadora de abordaje y de construcción de vínculos entre los niños y los educadores. En el transcurso de estos ocho años- oyendo a los niños, valorando los métodos, analizando la práctica y formando a sus educadores creó las siguientes áreas de atendimento directo:

- **Educación de calle:** Precedida de creación de mapas y recuento de niños y adolescentes que ejercían actividades en las calles de Salvador sin posibilidades de supervivencia. Consiste en la relación pedagógica que se da por medio de un proceso que se inicia con el encuentro de un educador con un educando en los espacios de mayor concentración de esos niños y adolescentes en las calles.
- **Formación de Recursos Humanos y Asistencia Técnica:** Selección y formación permanente de educadores y técnicos. Disseminación del ideario de los Derechos Humanos y de los principios y metodología de Axé a través de seminarios, cursos, pasantías, visitas técnicas y asesoramiento a otras organizaciones públicas o no gubernamentales. Manutención del sistema de biblioteca que atiende a funcionarios y educandos de Axé.
- **Educación para la Salud:** Acciones de formación y atención para la valorización de la vida y la prevención de la salud con encaminamientos a la red pública si fuera necesario.

- **Apoyo a Familia y Juventud:** Atención a las demandas espontáneas de niños, jóvenes y familias en situación de riesgo social y acompañamiento de las familias de los educandos del propio Axé. También se comparten asuntos con organismos públicos y otras ONGs si fuera necesario.
- **Acompañamiento escolar:** Intermediario junto a la red pública de enseñanza con el objetivo de asegurar el acceso, permanencia y éxito de los educandos de Axé en las escuelas que integran esta red, al tiempo que ofrece a los profesores la oportunidad de formación que les posibilite una mejor calidad en su actuación educativa.
- **Defensa de Derechos:** Acompañamiento jurídico de las situaciones de niños y adolescentes que el proyecto atiende. Participa de las actividades de edu-

cación para la ciudadanía, en los aspectos relativos a derechos y deberes. Se articula con organizaciones de defensa de derechos.

- **Cantero de los Deseos:** Actividades creativas, con reciclado de material, para los niños hasta 12 años. Actividades de alfabetización para la posterior inserción en la red pública de enseñanza. Es un espacio de rescate de la cultura infantil.
- **Modaxé, Stampaxé y Unidad Aiton Sena:** Educación y trabajo en un proceso formativo que proporciona las condiciones para ejercer la ciudadanía, en la forma prevista por el Estatuto del Niño y del Adolescente.
- **Casa de Cultura:** Actividades culturales realizadas, básicamente, a través de convenios con entidades culturales de Salvador o de iniciativa del pro-

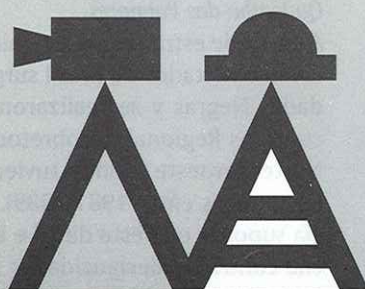
prio Axé, todas ellas con el objetivo de dar valor a las expresiones artísticas.

Bibliografía

COSTA, Antônio Gomes de, *O Estatuto da Criança e do Adolescente e o Trabalho Infantil no Brasil*. São Paulo: OIT, editora LRT, s.d.lu P.
 ESPINHEIRA, Gey. *A Casa e a Rua*. Caderno Ceas, Salvador, 1990 n. 144
 PROJETO AXÉ. *O Olhar do Axé sobre a cidadania*. Salvador, 1997 (mimeo).
 PILLOTI y RIZZINI, Irene. (org) - *A criança no Brasil hoje: desafios do terceiro milênio*. Rio de Janeiro, Editora Universitária Santa úrsula, 1993. 246p.
 UNICEF/ IBGE. *Indicadores sobre Crianças e Adolescentes: Brasil, 1991/1996*, Brasileira, DE:UNICEF, Rio de Janeiro: IBGE, 1997.

Notas

¹ Socióloga y técnica del Projeto Axé. Texto traducido por Mari Paz Ramos, abogada del Projeto Axé.



MUESTRA DE CINE Y VIDEO INDÍGENA AMERICANO

Ciudad Real: 14, 15 y 16 de mayo en el Ayuntamiento.

Guadalajara: 1, 2 y 3 de junio en el Teatro Moderno.

Albacete: 5, 6 y 7 de mayo en el Ateneo.

Cuenca: última semana de mayo en la Facultad de Bellas Artes.

MOVIMIENTO NEGRO E



Compactando siglos de lucha

Se considera que el movimiento negro brasileño tiene sus inicios en África, donde nuestros antepasados africanos lucharon para no ser embarcados como ganado para servir de esclavos en el «nuevo mundo»; continuando esa lucha en los motines y suicidios dentro de los navíos negreros; en las revueltas de esclavos en el medio rural y urbano; en las emboscadas aisladas contra capataces y señores; en el *banzo*² e infanticidio en las *senzalas*³, cuando los negros y negras se dejaban morir de nostalgia de su tierra y/o para perjudicar a su amo, y cuando algunas esclavas mataban a sus hijos inmediatamente después de nacer para que no fueran también esclavos.

Y eso que llamamos movimiento negro se prolonga en la resistencia cultural de los negros intentando mantener las religiones, músicas, danzas, mitos y leyendas africanas, en la formación de *quilombos* y *mocambos*, cuando los negros se refugiaban en lugares de difícil acceso para intentar vivir una vida libre, aislada del sistema esclavista, el cual perduró oficialmente desde más o menos 1530 hasta 1888, casi 400 años.

También podemos enumerar algunas iniciativas ya en este siglo: el Frente Negro Brasileño, gestado a finales de la década de los veinte y formalizado en 1938; el Teatro Experimental del Negro (1944); Convenciones Nacionales del Negro (1946 y 1947); las revistas *O Clarim d'Alvorada* (1924), *A Voz da Raça* (1933), *O Quilombo* y otras; la creación del Museo de Arte Ne-

gro (1968) y otras iniciativas que se enfrentaron a dificultades, colisionando con el Estado, con la derecha y, en menor grado, con la izquierda, en momentos de mayor o menor libertad en este país que históricamente se mantiene racista, clasista, machista y subalterno/dependiente de los países del Norte.

En medio de la apertura democrática que comienza a poner fin a la dictadura militar instalada en el poder desde 1964, el movimiento negro brasileño «más contemporáneo» nace (re)teniendo como uno de sus puntos de referencia la creación del Movimiento Negro Unificado (MNU) en 1978 en Sao Paulo. También fueron importantes para la reactivación del movimiento las articulaciones realizadas en 1979/80 para la creación del Memorial Zumbi, en la Sierra de la Barriga, en el estado de Alagoas, lugar donde existió el *Quilombo dos Palmares*.

A partir de estos momentos históricos, en diversos estados de Brasil surgieron Entidades Negras y se realizaron varios Encuentros Regionales (sobre todo en el eje Norte-Noroeste, donde tuvieron lugar 9 Encuentros entre 1981-1989), lo cual hacía suponer que esta difícil e histórica lucha contra las desigualdades socio-raciales en Brasil recibiría un gran impulso. Sin embargo, eso no ocurrió, por lo menos de la forma en que deseaba la mayoría. Por otro lado, en ese mismo período, el proceso ligado a la elaboración de una nueva Constitución -que fue promulgada en 1988- podría haber sido una oportunidad para dinamizar y potenciar las fuer-

N BRASIL:

un siempre difícil mirar hacia dentro

NILMA BESTES¹

zas de las Entidades ya organizadas hasta aquel momento, si no hubiera sido por las divergencias «naturales» que surgieron. Todos estaban de acuerdo en que eliminar el racismo y la pobreza eran los puntos principales, pero las divergencias en cuanto a cuáles eran las vías más eficaces para conseguir esto obstaculizaron las posibilidades de conseguir una amplia movilización y también una participación más cualificada en los momentos decisivos del proceso constituyente.

De cualquier forma, a pesar de no haber sido aprobadas medidas que explícitamente facilitaran una efectiva integración del segmento negro en la sociedad -los negros ya entraron como «excluidos» en el proceso de formación social de Brasil- la criminalización del racismo fue aprobada -(Tit.II -Art.5º - XLII)-, lo cual por lo menos servía para reforzar el difícil reconocimiento oficial de la existencia del racismo, casi siempre negado incluso por el Estado, el cual principalmente en el exterior a través del espacio diplomático -feudo de los hombres blancos- siempre ha procurado divulgar una democracia racial que nunca ha existido.

La posibilidad de legalización de las tierras ocupadas por comunidades negras rurales -también llamadas «tierras de rema-

nentes de *quilombos*»- a través del Art.68 del Acto de las Disposiciones Constitucionales Transitorias (ADCT) de la Constitución Federal, fue también una conquista importante del movimiento negro durante la elaboración de la Constitución, así como los Art. 215 y 216 -Orden Social Tit. III.

Aún así, a medida que el proceso de reorganización avanzaba las contradicciones dentro del propio movimiento, derivadas de las discriminaciones generales de la sociedad, fueron haciéndose más explícitas. Así, sobre todo las mujeres y los homosexuales negros comenzaron a encontrar a faltar un espacio dentro de las Entidades e iniciaron un proceso que culminó con la formación de grupos autónomos en varios estados de Brasil.

En el caso de las mujeres negras, algunos grupos acabaron consolidándose, principalmente por el hecho de que muchas mujeres negras tampoco conseguían espacios adecuados en el seno de los movimientos de mujeres, donde la hegemonía blanca persiste hasta hoy. Así, un significativo número de mujeres negras que tenían y tienen más dificultades de enfrentar o que no desean convivir cerca del machismo existente en el movimiento negro ni con el racismo que traspasa el



movimiento de mujeres, prefieren actuar en colectivos de mujeres negras y han conseguido articularse incluso a nivel internacional.

En relación a la forma de actuación, sobre todo en países como Brasil -de «capitalismo tardío», «dependientes»- la influencia externa es inmensa y casi siempre se copian de otros países (principalmente de los hegemónicos según cada época) las más variadas formas de vivir y luchar. Así, de la misma forma que la clase dominante está influida por las clases dominantes de otras naciones, buena parte de los movimientos sociales y/o culturales, incluso los que intentan eliminar las desigualdades socio-raciales y de género, se miran en movimientos de naturaleza similar organizados en otras naciones.

En el caso, no sólo del movimiento sino del propio segmento negro, también se reciben influencias de fuera. El panafricanismo, la negritud, *black power*, *funk*-manía, *rastafarismo*, *reggae*-manía, *rap*-manía, son ejemplos de algunas de las diversas formas que toman estas influencias. En el ámbito interno, el *axé-music*, grupos de *pagodes*, *boi-bumbá*, *capoeira*, son algunas de las expresiones de la cultura afro-brasileña que están de moda en estos tiempos y que, de alguna forma, llevan mensajes que posibilitan la valorización del segmento negro.

Dificultades persistentes

Participar del movimiento negro es un poco parecido a estar en un coche con el freno de mano activado. Conseguir la implicación del negro en la lucha es difícil. La cuestión de la sobrevivencia, el bajo nivel de instrucción e información hace

que la mayoría de nosotros sólo atienda a los llamamientos a la movilización en el ámbito afro-cultural donde la mayor parte de los beneficios económicos van normalmente a los organizadores o patrocinadores.

En el área de la educación pública -en camino de consenso- hemos luchado contra la degradación de la enseñanza pública y por la eliminación del racismo dentro de las escuelas, incluso por la eliminación de contenidos racistas en los libros didácticos. Sin embargo, como prevalece la precariedad del sistema, prácticamente todo el segmento negro está impedido de competir en igualdad de condiciones con la parte de los no-negros que estudian en prestigiosos colegios privados.

Vencer a la derecha que con los medios de comunicación en su mano no trata de la cuestión del negro o cuando trata generalmente lo hace de una forma superficial y reforzando los estereotipos; vencer a la izquierda que aún no cree en la importancia de hacer avanzar a todas las luchas de manera simultánea; vencer al Estado que no asume, de hecho, la responsabilidad que tiene en el tratamiento de esta cuestión.

Vencer a las iglesias que, además de atacar a las religiones de raíces *afro*, cada vez apuestan más por un mayor «amansamiento» del pueblo, dando relevancia al hecho de que en el caso de los negros de Brasil, para ser considerados iguales tienen que ser mejores; vencer algunas ideas académicas que hablan de un pretendido coeficiente de inteligencia bajo de la totalidad del pueblo negro; vencer otras ideas académicas que hablan de que no tenemos que operar con términos de

«raza» y/o «negro», por ser éstos una invención que por sí misma ya produce estereotipos; vencer la introyección de una inventada inferioridad racial que persiste en la mayoría de nosotros, son batallas muy difíciles.

En relación a la baja auto-estima del segmento negro, durante los preparativos para la Copa del Mundo de fútbol, Ronaldo (actualmente, el más famoso jugador de fútbol de Brasil) declaró que se rasuraba la cabeza porque su cabello era *ruin* y, lo que es peor, estimuló a otros negros a seguir su ejemplo. Este tipo de auto-rechazo (que es consecuencia y no causa del racismo) es lo que hace que muchos jugadores/artistas (y quien sabe si algunos intelectuales del movimiento negro) se intenten casar con blancas «nórdicas». Lo contrario es raro, o sea, raros son los jugadores, artistas o intelectuales blancos nórdicos que se casan con negras.

Así, al contrario de lo que ocurre en muchos estados norte-americanos, el movimiento negro en Brasil no recibe mucho apoyo de los que mayormente frecuentan los medios de comunicación. Hay quien dice que los negros brasileños son los que más rechazan su ascendencia africana, lo cual muchos explican a través de la forma competente como los portugueses -sobre todo a través de la iglesia- trataron de forjar un sentimiento de inferioridad en cada negro esclavizado y sus descendientes.

Otros aspectos de la lucha que han sido objeto de embates, se refieren a la cuestión de la adopción o no de políticas de acción afirmativa similares a las idealizadas en los EEUU (y muchas veces aquí confundidas y reducidas, indebidamente, a la discusión sobre una mera fijación de cuo-

tas reservadas a la participación de los negros en diversos sectores socio-económicos); las políticas públicas en general; la discusión sobre cómo contribuyen a la Causa las revistas cuando muestran y/o idealizan a una reducidísima clase media negra; y también la obligación o no de las Entidades de tomar posiciones político-partidarias o de trabajar siempre supra o apartidariamente. Son éstos algunos de los temas que despiertan polémicas abrasadoras en el movimiento negro.

Por otro lado, también en los casos en los que el movimiento negro se ve forzado a tomar posición en episodios que envuelven a negros en ambos lados -disputa de tierras, espacios de partidos, etc.- las divergencias aparecen, a veces, de forma muy intensa, capaces de perjudicar el avance de la lucha en algunos estados de Brasil. La división dentro de los movimientos sociales es normal y difícilmente el movimiento negro debería ser una excepción. Además, eso prueba que somos humanos igual que todos. Mientras tanto, interesa resaltar que la mayoría de Entidades (tal vez todas) no defiende al «negro por el negro». Un negro comprobadamente corrupto, violador o con otros defectos anti-sociales, generalmente no recibe solidaridad alguna por parte del movimiento negro. Se trata de cuestiones difíciles de valorar.

De cualquier forma, estamos avanzando. La realización del I Encuentro Nacional de Entidades Negras (I ENEN) en Sao Paulo, en 1991, fue de hecho un momento en el que, aunque se explicitaron muchas divergencias y se creó un ambiente confuso -incluso por cuestiones organizativas-, no dejó de ser fecundo, ya que a partir de

ahí surgió la CONEN -Coordinadora Nacional de Entidades Negras. Ese espacio aglutinador está lejos de dinamizar a la mayoría de Entidades Negras organizadas -más de 300 en el país- pero se presenta como un espacio prometedor donde sobre todo importa discutir, de manera democrática, las formas más efectivas de dar al movimiento una dimensión nacional más cohesionada, estimulando, entre otras cosas, una más amplia implicación del segmento negro en el debate sobre las desigualdades socio-raciales y sobre la necesidad de participar de manera más decisiva en los destinos del país. Tierra, trabajo, salud y educación son las prioridades fijadas.

Espacios temáticos

Las acciones de las Entidades del Movimiento Negro, como cualquier movimiento social parecido, fueron y son bastante heterogéneas. En teoría, como ya se ha visto, todas tienen el mismo objetivo aunque de manera general los caminos para alcanzarlo sean divergentes. De esta forma, se puede decir que en los últimos veinte años el Movimiento Negro en Brasil se consiguió organizar en todos los estados del país, trabajando en varios espacios y temáticas, de las cuales, se destacan:

- **Espacio de gremios-blocos** carnalescos, grupos de *capoeira* y otros afines: se da énfasis en las manifestaciones afro-culturales lúdicas, trabajando al mismo tiempo la cuestión de la integración por la vía de la educación.
- **Espacio afro-religioso**: se procura igualar las religiones *afro* a las restan-

tes religiones que se profesan en el país.

- **Colectivos de mujeres negras**: se da énfasis a la cuestión del género, aunque trabajando los diversos aspectos de la lucha.
- **Espacio de Partidos políticos**: se trabaja la integración por la vía de la participación en el poder político propiamente dicho, con sus desdoblamientos para el todo social. Cabe destacar que hay oposiciones entre negros del mismo partido sobre la prioridad o no de la lucha contra la pobreza (lucha de clases) sobre las demás -racismo, machismo, etc.- y este fraccionamiento también obstaculiza algunas conquistas.
- **Espacio Sindical**: se trabaja la integración dando énfasis a la igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo, incluso con acciones dentro de las Centrales Sindicales.
- **Espacio Cristiano**: se busca garantizar la participación igualitaria en los espacios de la religión cristiana y a través de ésta se estimula la lucha del segmento negro contra las desigualdades raciales -algunos se proponen defender un ecumenismo que contemple las religiones de raíces *afro*. En algunos lugares existen «hermandades» antiguas.
- **Espacio Sociedad Civil/Estado**: se insertan en este espacio los Consejos estatales y municipales.
- **Espacio de Entidades Eclécticas**: entidades que trabajan múltiples temáticas (educación, salud, tierra, trabajo, etc.). La mayoría de Entidades se insertan en esta categoría.



- **Espacio de las Comunidades Negras Rurales:** se da énfasis a la legalización de la tierra, en un primer momento, y después y/o al mismo tiempo a otras demandas socio-económicas. Actualmente existe una Comisión Nacional Provisional, con sede en Maranhao.
- **Espacio de ONGs** propiamente dicho: buena parte de estas organizaciones

trabajan básicamente en la formación de cuadros para el Movimiento Negro.

- **Espacio de los medios de comunicación:** aquí se incluyen los periódicos, revistas, programas de radio o TV que prioritariamente tratan de la temática negra.
- **Espacios Académicos:** nos referimos sobretudo a los Núcleos de Estudios

Afro-brasileños (NEABs) y algunos Centros de Estudios, como el Afro-asiático de Río de Janeiro, existentes en algunas Universidades del país.

- **Espacios Artísticos:** colectivos literarios y/o lítero-musicales que generalmente actúan de forma independiente de otras organizaciones.
- **Espacios «Colectivos»:** en este caso se citan los Foros municipales, estatales y nacionales (aquí, por ejemplo, se insertaría la CONEN). En este espacio y en el de los Consejos es donde se ha hecho un esfuerzo mayor de convivencia con las divergencias.
- **Espacio del Estado:** aquí se insertan los Órganos creados a nivel federal, estatal y municipal (Fundación Cultural Palmares y Secretaría del Negro en Belo Horizonte son algunos ejemplos) los cuales no son considerados propiamente como movimiento negro.

Notas

¹ Co-fundadora y coordinadora del Centro de Estudios y Defensa del Negro de Pará (CEDENPA); representante del mismo en la Coordinadora Nacional de Entidades Negras (CONEN).

² *Tristeza, abatimiento, pesadumbre...* En el Nuevo Diccionario Aurélio de la Lengua Portuguesa hace referencia a la definición que hacía del término Joao Ribeiro en su *Historia do Brasil* (p.207) como la nostalgia mortal de los negros de África: «Una molestia extraña que es la nostalgia de su patria, una especie de locura nostálgica o suicidio forzado, el *banzo* los mata por inanición y hastío, o los convierte en apáticos e idiotas». N.T.

³ *En la época de la esclavitud, se llamaba al conjunto de alojamientos que se destinaban a los esclavos de una hacienda y que se caracterizaban por no tener sala, a diferencia de la casa grande del patrón y su familia.* N.T.



La situación política de **BRASIL:**

partidos y las últimas
elecciones

____ Israel de Oliveira Pinheiro¹

Los procesos electorales definen y determinan momentos muy especiales en la vida política de las naciones modernas. Estos procesos ocasionalmente pueden no servir para mucho. Ni siempre devienen los grandes cambios que la sociedad demanda. Pero también es cierto que los conflictos de ideas e intereses reflejan su naturaleza en el campo político, donde se pueden apreciar las posibilidades de superación.

En el Brasil de nuestros días, vivimos la agudización de problemas y conflictos no resueltos durante las últimas décadas. Por parte de la oposición, no ha faltado voluntad ni determinación en resolverlos, pero sí ha faltado madurez social y política para emprender esta difícil tarea: un reto para muchos, pero ya una tragedia para millones a quienes todo o casi todo le es negado.

La crisis de los 60 y la dictadura

Brasil, un país semi-industrializado en los años 60, ya vivía, en aquel entonces, el fenómeno político de las llamadas "sociedades de masas". Centenas y millares de personas salían a las calles para protestar contra las injusticias sociales y exigir del gobierno reformas que, por su profundidad, se conocieron como "reformas de base". Entre ellas, la reforma agraria ocupaba el primer lugar. Todo el país, y principalmente el noreste con las "ligas campesinas", se movilizó por la reforma agraria. Por la primera vez en la historia de Brasil algo empezaba desde abajo. Las masas populares, al margen o en contra de la voluntad y los acuerdos de la élites, se sublevaron para resolver sus problemas seculares de tierra y libertad.

El golpe militar de marzo 1964 drásticamente interrumpió este proceso. El orden antiguo se impuso desde arriba en nombre de la libertad y contra lo que se presentaba como la "amenaza roja", para justificar la represión política a movimientos populares de alguna importancia.

En los años 60 el país quedó profundamente dividido entre "demócratas" y "comunistas". Dentro de estas dos palabras mágicas se ocultaban todas las grandes contradicciones sociales, frustraciones y esperanzas, miedo de unos y deseos de tantos otros. Fue una situación que muchos llegaron a llamar de preinsurreccional, no precisamente por los hechos, sino por los ánimos. Todos creían en un enfrentamiento a corto plazo, que de cierta forma ya había "empezado"

En una situación política tan delicada e importante, los partidos políticos, que, se suponía, estaban al frente del proceso, no lo estaban. El movimiento era todo y los partidos no eran nada.

La cuestión no era que no existieran partidos en el Brasil del inicio de los años 60. Habían muchos (trece). Algunos eran importantes, es decir, ganaban elecciones y tenían sus líderes. Pero la gente votaba en ellos y no en sus partidos. Los partidos eran conocidos a través de sus líderes y no el contrario, como se espera de una sociedad moderna. Este fenómeno afectaba tanto a los partidos de derecha como de izquierda. A fin de cuentas, los partidos políticos, como todas las instituciones internas de la sociedad, son el resultado de la realidad que los compone y los conforma y no del imaginario de sus líderes, por mas revolucionarios y voluntaristas que puedan ser. Pero en Brasil los

partidos políticos, a lo largo y a lo ancho de toda la historia republicana, sirvieron solamente para llenar el espacio formal de la política en la burocracia del Estado. Por esto, en Brasil se crea y se anula partidos con mucha facilidad.

Ahora bien, que significó todo esto en los años 60? El pueblo brasileño tuvo una bellísima oportunidad de cambiar profundamente su realidad y no lo hizo. No lo hizo porque les faltó justamente un programa político partidario que le indicara el camino y las formas organizativas para hacerlo. No hubiera tardado en encontrarlo de no ser por el golpe militar de marzo de 1964, que se anticipó a todo, justamente para que esto no ocurriera. Desde su punto de vista, los golpistas tenían razón. Hubiera sucedido un cambio muy importante si esta interrupción brutal no hubiera detenido el proceso de transformación en curso. Los campesinos movilizados de norte a sur del país exigían reforma agraria y extensión al campo de los derechos sociales ya conquistados por los trabajadores urbanos. Éstos, a su vez, buscaban ampliarlos sin perjudicar el salario y el empleo. Los estudiantes luchaban por la reforma universitaria y los militares de bajo escalón, por una vida mas humana en el trabajo.

La clase media, fortificada con el desarrollo industrial de la posguerra, tuvo un papel importante en todo este proceso. Dio protagonismo a las movilizaciones callejeras y atrajo a ellas otros sectores de la sociedad, lo que aportó mucha visibilidad a las demandas del movimiento en curso.

La redemocratización en los 70

Con el golpe militar del 64, la represión se instaló en el país con el firme propósito de quedarse. No se quedó por mucho tiempo, pero lo suficiente para crear en la gente un sentimiento de profunda repulsión hasta entonces nunca vista, de tal forma que diez años después, toda la sociedad, aun estando desmovilizada y sometida al control del régimen, se impuso a los militares con una sorprendente derrota electoral en todo el país. En las elecciones parlamentarias del 15 de noviembre de 1974 la oposición, encabezada por el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), eligió 17 senadores para todo el país, quedándose el partido del gobierno con 7, 335 diputados estatales y 160 federales. Números muy por encima de las elecciones anteriores y de lo esperado por la propia oposición, que supuso una derrota abrumadora para el régimen militar y sus secuaces.

En Brasil no tiene mucha importancia las elecciones a los cargos electivos y sí a los ejecutivos (presidente de la República, gobernadores de estado y alcaldes). Pero con la prohibición de elecciones directas para presidente, gobernadores y alcaldes de las capitales y ciudades consideradas por el régimen como de "seguridad nacional", la gente no tenía otra opción, para manifestar su sentimiento de repudio al régimen, que el voto en el candidato de la oposición al senado por su estado. Situación que dio a las elecciones un carácter plebiscitario, y así también lo entendió el gobierno. La gente prefirió las urnas y no las calles para manifestarse. Las elecciones de 1974 fueron el marco inicial de protesta contra el régimen mi-

litar en Brasil. Una protesta muy relacionada con el fin del boom económico denominado "milagro brasileño" (1969-1974), y el inicio de las dificultades económicas del régimen. El alza de la inflación, los bajos salarios y las dificultades con el empleo fueron componentes muy importantes para acelerar el fin de la dictadura.

La crisis económica desembocó en una paralización casi completa de la economía nacional a principios de los años 80. En diez años la inflación ascendió de 12 a 77.2%. Hecho suficiente para que la protesta popular contra el régimen ganara espacios y se profundizara, consiguiendo la amnistía general para los presos políticos y exiliados del régimen (28 de agosto de 1979).

El último general-presidente, el presidente Figueiredo, tenía preocupaciones sociales muy evidentes, explicitadas por un conjunto de medidas económicas que tomó en favor de los trabajadores y los desposeídos en general. El 6 de abril de 1979, su ministro del interior extendió el Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FGTS) a los trabajadores rurales. El 30 de octubre del mismo año, el presidente sancionó la ley de corrección semestral de salarios, ya aprobada por el Congreso Nacional. El 13 de noviembre de 1980, el Congreso Nacional aprobó la enmienda constitucional que devolvía al pueblo brasileño el derecho a elegir sus gobernadores. El 22 del mismo mes, aprobó la enmienda constitucional que extinguía el bipartidarismo de la dictadura y restablecía el pluri-partidarismo en el país. Al final de 1982 comenzó el drama de los préstamos del FMI al Brasil y sus imposi-

ciones. A partir de este periodo, Brasil aumentó su dependencia del centro capitalista, aproximándose a pasos gigantesco a lo que se vendría a denominar "globalización".

Crisis económica, elecciones y muchas esperanzas

En 1984, Brasil vivió, quizá, la movilización más intensa de su vida política. Miles y miles de personas se manifestaron en las calles para exigir elecciones directas para presidente de la república. Eran las "directas ya", como si de repente la gente creyera que con las elecciones directas todos los problemas fundamentales del país iban a solucionarse. De nuevo, las élites brasileñas decidieron desde arriba por el destino de Brasil, y las elecciones directas no fueron aprobadas por el Congreso Nacional, pese a la inusitada movilización del pueblo en los distintos estratos sociales. De los 478 diputados, 298 votaron a favor de las "directas", faltando solamente 22 votos.

El estatuto de elección directa para presidente de la república se estableció en la nueva constitución de 1988, y las primeras elecciones desde 1960 se celebraron en 1989. El pueblo, sobre todo la juventud, se entusiasmó mucho con la "novedad", con la posibilidad de elegir un presidente que, al ser electo, "resolvería" los problemas más urgentes del país. Un presidente comprometido con sus electores. Veinte cuatro candidatos se inscribieron a las elecciones presidenciales del 15 de noviembre de 1989. Sólo Fernando Collor de Mello y Luís Inacio da Silva (Lula) llegaron al primer turno, respectivamente con 28,52% y 16,08% de votos en un elec-

torado de 82.074.718 de votantes. En el segundo turno, Collor de Mello consiguió 35.089.998 votos y Lula 31.076.364. Hubo un 14.4% de abstenciones, 3.7% de votos nulos y 1.2% de blancos, lo que no era mucho para los padrones electorales de Brasil, sobretudo en los nulos y blancos.

La elección de Collor de Mello fue una paradoja en la política brasileña, la más escandalosa de nuestra historia republicana. Se eligió un político conservador, típicamente de derecha, en razón de su pasado de “cazador de marajás” y de su discurso modernizante de ruptura con los “políticos tradicionales” y con todo lo que esto significaba: retraso, corrupción y otros tantos males de la política brasileña.

La gente votó en Collor de Mello justamente porque necesitaba de un político con sus auto-proclamadas características. Décadas y más décadas de luchas y sacrificios se habían perdido justamente porque no habíamos sido capaces de elegir un político que fuera diferente e instalar la era de la equidad administrativa, de la modernización de usos y costumbres de nuestra política, de inversión en nuestras prioridades y de cambios fundamentales en la vida de la gente pobre y excluida del sistema productivo, a quien Collor se refería siempre como “los descamisados”. Porqué la gente creyó en Collor de Mello, que, además de ser un hijo predilecto de la oligarquía nordestina, tenía todo para no ser lo que decía y no hacer lo que prometía? Su padre había sido gobernador y senador de Alagoas, donde nació, y su abuelo materno fue el primer ministro de trabajo de Vargas. Pese a la poca edad,

con 40 años en la época de las elecciones presidenciales, ya había sido alcalde biônico (indicado por el gobernador) de la capital de su estado, Maceió (1978-1982), diputado federal (1982-1986) y gobernador de su estado (1986-1989). En 1985, Collor, como diputado federal y miembro del colegio electoral que eligió al presidente de la república por elección indirecta, votó en Paulo Maluf, el candidato de los militares, que representa lo más retrógrado y tradicional de la actual política brasileña.

Pero en política, la interpretación es mucho más importante que los hechos. La interpretación que los medios de comunicación difundieron hasta la saciedad, fue la del propio Collor. No por el propio Collor, sino porque la *midia* estaba interesada en derrotar “el mal mayor”, Lula. Fue la segunda “hazaña” de la derecha brasileña. La primera fue la elección de Janio Quadros en 1960, un candidato también “sin partido” y “sintonizado” con el pueblo. Ambos, después de provocar numerosos tumultos por toda la nación, dejaron el gobierno; Janio por la renuncia 6 meses después y Collor de Mello, dos años después, por *impeachment*.

Hay que considerar dos razones para la elección de Collor de Mello en 1990. En primer lugar, los dueños de los medios de comunicación estaban interesados en su elección. Construyeron la imagen que querían, algo fácil de hacer en un país como Brasil, donde una sola empresa de televisión abarca prácticamente todo el territorio nacional. La segunda razón, y la más importante, es la inexistencia en Brasil de una tradición partidaria, sindical, religiosa, o la que sea, como referen-

cial permanente que dé a la gente un rumbo para la política.

En Brasil estamos siempre a la deriva en los momentos mas cruciales de la nación, por esto nos agarramos al primer “salvador de la patria” que se nos presente. Como ser “salvador” no es una virtud colectiva sino individual, y el salvador de la patria o de lo que sea nunca es de un individuo, sino de la colectividad, entramos siempre en un juego de antemano perdido: nuestros salvadores vienen siempre de fuera y de la misma forma que llegan se van. Collor de Mello reprodujo la química de la política brasileña de final de los 80. Transmitió la idea de que no era un “político tradicional”, no tenía vínculos con sus partidos ni con su historia. El hecho de ser un político desconocido (Alagoas es un estado muy pequeño y de los menos importantes del noreste), y de pertenecer a un partido completamente desconocido (Partido de la Reconstrucción Nacional – PRN) facilitó su imagen de político “joven” y “no partidario”.

Harto de los políticos tradicionales y de su eterno inmovilismo, el pueblo, en tiempos de cambios, buscaba uno que de hecho los realizara. Collor se presentó como el ungido de los dioses para la noble misión. Sustituyó a un proyecto político que no teníamos. Él mismo, un presidente joven dispuesto a todo para reconstruir el país, era ese proyecto.

Resurgen los partidos políticos

La movilización de los diferentes sectores de la sociedad de finales de los 70 perseguía tanto la redemocratización del país como la eliminación de todos los males de que nuestra sociedad adolece

desde hace mucho tiempo. Con la reorganización partidaria del país, todo conflujo en esa dirección. La camisa de fuerzas del bipartidismo de la dictadura se rompió. El Partido Demócrata Social (PDS) sustituyó la antigua Alianza Renovadora Nacional (ARENA), partido de los militares, representando a todo el conservadurismo brasileño. El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), sustituyó al antiguo Movimiento Democrático Brasileño (MDB), partido de oposición a los militares, y representaba a todos los que estaban en el antiguo MDB: el empresariado medio, los políticos de tradición liberal, los profesionales liberales, la inteligencia más vinculada a las instituciones culturales y académicas etc., excepto la izquierda orgánica, que, más activista, reorganizó sus partidos. El Partido Demócrata "Trabalhista" (PDT), bajo el mando de Leonel Brizola surgió para sustituir el antiguo Partido "Trabalhista" Brasileño (PTB) de tradición varguista, del que Brizola es el heredero político. Partidos menores surgieron y desaparecieron por no tener una fuerte vinculación con la sociedad.

A pesar de existir una estructura social más informada e integrada, los partidos políticos continúan en su papel de legitimar la formalidad de la política. En el fondo, el patrimonialismo del estado brasileño, muy presente en nuestra formación política, continua determinando nuestra relación entre lo público y lo privado, donde lo privado es todo y lo público fundamentalmente representa muy poco. Por eso los partidos se vinculan a personas y no a la sociedad, a sus demandas y anhelos. Fenómeno que se hace muy evi-

dente si atendemos al hecho de que Brasil es un país típicamente moderno, avanzado en industrialización, medios de comunicación e integración a la economía mundial, pero los partidos políticos continúan igual: nacen, crecen y mueren muy rápido.

El Partido de los Trabajadores (PT) surgió como la novedad del momento. Nacido en las jornadas huelguistas del ABC paulista (región metropolitana de la Gran S. Paulo) de 1979 e 1980, el PT buscaba traducir el sentimiento y las esperanzas de una clase obrera relativamente joven, crecida en los tiempos de la dictadura, sin vínculo estrechos con la tradición varguista y pecebista (en referencia al PCB, Partido Comunista de Brasil), ni del movimiento obrero de los años 50 y 60. Se constituyó en referencial para distintos grupos políticos que no se identificaban con la izquierda tradicional ni reivindicaban el papel de partido político, así como para movimientos de la minorías de organización más reciente (negros, mujeres, homosexuales, campesinos sin tierra, sectores progresistas de distintas iglesias etc). El PT tenía, por tanto, todo para ser la ruptura entre el pasado y el futuro, la tradición y el cambio en Brasil, un país que resurgía, mucho más modernizado, de los 15 años de régimen militar.

En las elecciones de 1989, todas las fuerzas que reivindicaban cambios importantes en el país estuvieron, por lo menos en el segundo turno, al lado de Lula, el líder del PT. El "candidato obrero" tuvo una votación muy expresiva. Con la derrota de Lula, el fin trágico del gobierno Collor de Mello y todas las esperanzas que despertó en la gente, el país se hundió en la des-

esperanza y descrédito en sí mismo. El PT se debilitó bastante con la desmovilización social del inicio de los 90 como consecuencia de la profundización de la crisis económica. Los sectores más modernos se retiraron de la dirección y tomaron la delantera del partido los grupos más orgánicos de la llamada izquierda revolucionaria. Son grupos que, aunque hagan el discurso de la transformación radical de la sociedad, utilizan métodos de la izquierda tradicional para hacer política: autoritarios, verticales y muy intolerantes con la diversidad de ideas. Pero todo en nombre de la sacrosanta revolución.

Desde entonces, el PT estuvo condenado a la lucha interna permanente por su control hasta que se consolidó en dos grandes grupos. Por un lado se articulaban los sectores que vienen del movimiento sindical, de la iglesia y de una intelectualidad más vinculada a las instituciones académicas y culturales. Por otro, los grupos de la llamada izquierda revolucionaria, el lado más activo del Partido, los militantes.

En la elecciones presidenciales de 1994, Lula perdió de nuevo. Esta vez no fue derrotado por un político joven y no partidario, sino por un político viejo y partidario, que jugaba con una gran ventaja: el plano real que había creado, en su ejercicio como ministro de hacienda del gobierno que le precedió, para parar la inflación. Era Fernando Henrique Cardoso, en otros tiempos ilustre sociólogo de la Universidad de Sao Paulo.

El plan real, al contrario de los anteriores, que congelaba precios y salarios, buscó controlar los precios a partir del

aumento del interés. Además, facilitó las importaciones como previsión a largo plazo de apertura económica del país y apoyo la modernización de las empresas. El control de precios a partir de la disminución de la demanda funcionó, porque no había como burlar el plan. De nada valdría aumentar sus precios para ganar en el interés de la venta del producto, como se hacía antes, porque la lógica ahora era bajar los precios para vender.

Las posibles consecuencias sociales y económicas de un plan basado en altas tasas de interés, tantas veces denunciadas por la oposición, no impidieron que la población votara por el plano real. Lo que más importaba era ponerse a salvo de la cultura inflacionaria que, en las últimas décadas, había impuesto el sufrimiento a la población de bajos ingresos. Fernando Henrique ganó las elecciones en el primer turno. Fue la "victoria del plan real", donde no se eligió al hombre, sino a su marca electoral.

La reelección de Fernando Henrique, no más que un engaño

La estabilización de la moneda se mantuvo durante los cuatro años de gobierno de Fernando Henrique, pero aumentó el desempleo, cayó el consumo, y se redujo el crecimiento del PIB en 1995 y 1996. Según datos del Instituto Brasileño de Estadística (IBGE), un millón y medio de trabajadores rurales y 800 mil trabajadores de la industria perdieron el empleo. Una buena parte debido a transformaciones tecnológicas de sus empresas, pero la gran mayoría, debido al cierre de los establecimientos de trabajo. Consecuentemente, los salarios bajaron y disminuyó

la asistencia a la población en salud y educación públicas.

Hay que señalar que Fernando Henrique obtuvo el voto sólo de un tercio del electorado (33.87%), un porcentaje menor del que se negó a votar (36.17%). Quienes decidieron en estas elecciones fueron quienes no votaron. No obstante, Fernando Henrique ganó. Renato Janine Ribeiro, filósofo de la Universidad de San Pablo, observaba que «hay un gran descontento

con el desempleo... el gobierno no goza de mucha popularidad, no obstante, puede ser electo en el primer turno. Existe una gran divergencia entre lo que los electores están sintiendo y lo que van a hacer en las urnas el 4 de octubre» (revista Isto é, 30/9/98).

Si pensamos que el ser humano tiene siempre una razón muy material para hacer las cosas, incluso aquellas completamente místicas, sobre todo cuando actúa



colectivamente, cabe preguntarse qué pasó con la población brasileña que durante las últimas elecciones reeligió a Fernando Henrique? Una pregunta que da margen a muchas y diferentes respuestas a de depender de lo que hace, tiene y pretende cada uno en este país de tantas riquezas y de tantos miserables. Ya nadie cree que el plan real va a solucionar todo, como se predicó hasta la saciedad en las elecciones anteriores. Pero para las élites dominantes, FHC representa la continuidad del status quo, y esto ya es mucho! Elegido en 1994 por la coalición del Partido del Frente Liberal (PFL), el principal partido de la derecha, y Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), partido de centro-izquierda inicialmente, predomina en ella el PFL por ser ampliamente mayoritario en la coalición y tener además el control del poder desde los tiempos de la dictadura. De tal forma que las tan proclamadas reformas constitucionales de FHC no pasan de una adaptación de la economía del país a los intereses de las grandes corporaciones internacionales en los tiempos de la globalización, que no son iguales para todos, mucho menos para los de la periferia del capitalismo. Nuestra globalización llegó con la enajenación del petróleo y sus derivados, las telecomunicaciones, la navegación interna (cabotaje) y el concepto transnacional de empresa nacional. Bienes sin cuyo control un país pierde su autonomía frente a los demás y su capacidad de desarrollo sostenible.

Internamente, las reformas constitucionales de FHC adaptan la estructura política del país al nuevo calendario de la dependencia. Para comenzar, el presidente

se blindó a sí mismo contra viento y marea con el estatuto de la reelección, algo que no tenía precedente en nuestra historia y un peligro para la legitimidad del presidente en un país tan dominado por el fisiologismo en la política. Otras medidas violaron los derechos sociales fundamentales de los trabajadores e impusieron medidas como el contrato temporal de trabajo, la jubilación por tiempo de contribución a la seguridad social y el fin del impuesto sindical obligatorio.

Ante política tan avasalladora de los derechos sociales, la reelección de FHC sólo se explica por la lógica simple y perentoria del dicho popular "más vale pájaro en mano que ciento volando". El control de la inflación es un buen pájaro. No puede volar.

Lula, dos veces derrotado por FHC, pese a su imagen histórica de defensor intransigente de los derechos sociales, de una política de más empleo y más ingresos para los desposeídos, no consiguió hacer creer a la población que podría gober-

nar. Tal vez no consiguió destruir la imagen, construida por los media y la cultura elitista, de incapacidad de conducir el país por nuevos rumbos, que solamente los "doctores" están capacitados para llevar el mando de la política.

El PT, que podría abrir caminos alternativos mejor que su líder, ya lo vimos, se degladió en el fisiologismo de izquierda, más peligroso que el de derecha, porque tiene más legitimidad. La población, frente a su realidad política y económica, se ha olvidado de su pasado reciente de oposición y protesta, en favor de una convivencia pacífica e individual, cuando no hay contra qué ni contra quién luchar, una vez que todos dependen ahora del mercado, y el mercado abarca a sus fieles, no a sus enemigos.

Notas

¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de México. Profesor en el departamento de ciencia Política de la Universidad Federal de Bahía (UFBA)



Contra la miliarización en la Escuela

Informe 1999

Para contactar con la coordinadora:

Dirección postal:

Colectivo Noviolencia y Educación
Avda. Padre Piquer, 54 - 2º D - 28024 Madrid

Dirección electrónica:

Grupo Antimilitarista de Carabanchel
moc.caraba@nodo50.org

el SINDICALISMO



BRASILEÑO:

la central única de trabajadores
comanda el cambio _____

VÍCTOR MEYER¹
NILTON VASCONCELOS

La fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT) representa el inicio del tercer gran periodo de la historia sindical en Brasil. El primer periodo se inició a comienzos del siglo XX y fue marcado por una predominancia de sindicatos libres muy combativos pero, por lo general, limitados solamente a los círculos de los inmigrantes europeos que en la época representaban la principal fuerza de la naciente clase obrera. El segundo periodo comenzó en los años 30, acompañando al intenso proceso de industrialización, y se caracterizó por la subordinación de los sindicatos a una legislación estatal copiada del corporativismo fascista que en Brasil se denominó *sindicalismo atrelado*. La CUT fue fundada en 1983, tras un periodo de grandes huelgas que en cierta forma anunciaron el fin de la dictadura militar y con una tentativa de recuperar, con nuevas bases, las antiguas tradiciones del sindicalismo libre de la intromisión del Estado. La idea de la independencia frente al Estado continua siendo la piedra angular del actual sindicalismo, que persiste en su actitud combativa de enfrentarse a la legalidad. Claro ejemplo de ello fueron la huelga de la Compañía Siderúrgica Nacional en 1989 y las grandes huelgas de la Petrobrás en 1991 y 1995. A pesar de la solidez adquirida en los 15 años de trayectoria, la CUT no ha generado movilizaciones sociales capaces de impactar el escenario nacional en el sentido de provocar nuevos cambios con una correlación de fuerzas entre trabajadores y patrones, como lo hicieron las huelgas de 1978 a 1980. La central de trabajadores nació bajo una leyenda de luchas parcialmente victoriosas y consiguió desen-

volverse en una época totalmente adversa donde existía una ofensiva sistemática del capital contra el trabajo. Se puede decir que la CUT carga con ella el mito de sus orígenes, pero se resiente de una trayectoria elaborada en "campo minado", donde los movimientos sociales que representan no pueden alcanzar una victoria conjunta.

A pesar de estas dificultades, la CUT logró ampliar por todo el Brasil una estructura sindical que inicialmente estaba limitada a los grandes centros industriales. En los últimos cuatro años el número de sindicatos afiliados aumentó en un 15%, ascendiendo actualmente a un total de 2.750, distribuidos por todas las regiones y en todas las categorías de trabajo. El número de trabajadores afiliados asciende a 19 millones.

Para entender la vitalidad de la CUT es necesario tener en cuenta las características propias de la estructura sindical brasileña. A diferencia de otros países, en Brasil prevalece la "unidad sindical", la que permite la existencia de un solo sindicato por una determinada región o región territorial y categoría de trabajadores. Esto significa que el sindicato de una categoría en una cierta región o base territorial tiene la opción de afiliarse a una central sindical y no está obligado a seguir rigurosamente sus deliberaciones, lo que le permite un cierto grado de autonomía. Por lo tanto, no existen sindicatos por empresas, sino por conjunto de empresas de una misma categoría, en una área geográfica. Los acuerdos firmados por esta organización sindical son válidos para todos los trabajadores de la misma área, independientemente de estar o no

afiliados al sindicato. Por eso, es muy significativo el aumento del número de sindicatos afiliados a la CUT, en un cuadro político y económico tan adverso.

La prensa escrita del sindicalismo creció avasalladoramente y hoy en día todos los trabajadores tienen acceso al periódico de su sindicato. Los cursos de formación política se multiplicaron con varias escuelas sindicales distribuidas en diferentes estados, donde se discuten los grandes problemas que conciernen a las transformaciones socio-económicas del momento: la reestructuración productiva, la internacionalización de la producción, las presiones patronales crecientes por la precariedad de las relaciones de trabajo y, especialmente el crecimiento del desempleo.

Se consolidó una plataforma de luchas para defender la libre organización de los trabajadores, principalmente en los locales de trabajo, la gestión democrática de las relaciones de trabajo y el contrato colectivo de trabajo. El último congreso de la CUT, realizado en 1997, considerando el trabajo como el *valor fundamental en el proceso productivo*, defendió la organización de las llamadas "comisiones de base" de los sindicatos y declaró "el derecho a la organización sindical en el local de trabajo como uno de los principales fundamentos de nuestra propuesta de legislación laboral democrática"².

Además, la CUT defiende la participación en el debate referente al presupuesto de cada estado y municipio, así como su actuación en organismos públicos preocupados con problemas de empleo, salud, seguridad social y educación. Se articula en un frente por la ciudadanía junto a or-



Douglas Mansur. AMICS DEL BISBE. PERE CASALDALIGA

ganismos importantes como la Unión Nacional de los Estudiantes, el Colegio de Abogados de Brasil, la Asociación Brasileña de Periodismo, el Movimiento de Campesinos Sin Tierra, la Comisión Pastoral del Campo y la Confederación Nacional de los Obispos de Brasil. Sustenta alianzas permanentes con el Movimiento de Campesinos sin Tierra, el Consejo de Cau-

cheros, el Movimiento de Pescadores, las Mujeres Trabajadoras Rurales y con los pueblos indígenas.

La organización entre los trabajadores y asalariados rurales se amplió con la reciente afiliación a la CUT de la Confederación Nacional de los Trabajadores Agrícolas, lo que ha supuesto un avance para el sindicalismo rural, a nivel de fortalecimiento

de la lucha por la tierra y de representación de los asalariados del campo.

Prosiguiendo en la lucha histórica contra los resquicios de la antigua dependencia sindical al Estado, conocida en Brasil como *atrelamento sindical*, el último congreso de la CUT optó por la extinción de las últimas formas del antiguo impuesto sindical (las actuales contribuciones forzadas) en el plazo máximo de tres años, momento en el cual los sindicatos ya deberán haber concluido su transición para formas exclusivamente voluntarias de recaudación de recursos. Simultáneamente, para apagar las huellas dejadas por las antiguas "*comisiones de encuadramiento*", a través de las cuales el Estado intervenía en el crecimiento de los sindicatos, la CUT lucha por la unificación de los sindicatos por ramos, creando estructuras de bases regionales e incluso nacionales.

La importancia dada por el congreso a la organización por local de trabajo no significa que todos los sindicatos de la CUT sigan la misma línea. Al mismo tiempo, la proclamación por el fin de las contribuciones obligatorias no impide que los sindicatos más débiles continúen dependientes de estas fuentes de recursos. Dentro de los sindicatos existen entidades que podemos llamar precursoras o vanguardistas, como los sindicatos metalúrgicos del ABC₃ y otros, que están más próximos a la ruptura con la dependencia del Estado. Pero el problema persiste cuando la observación analítica se desplaza desde las regiones más avanzadas y se extiende a la vida nacional como un todo.

En este contexto debe entenderse a la CUT como una fuerza transformadora que continúa al frente de una lucha inconclusa por

la libertad sindical efectiva. Así mismo, en los locales donde la libertad sindical se tornó bastante amplia, todavía existen restricciones de los patrones para la organización de los trabajadores en los locales de trabajo, y son pocos los precedentes de participación de los trabajadores en la planificación de las empresas. La conquista del derecho a la organización en cada local de trabajo precisaría acoplarse a la necesidad de poder acceder a la planificación y contabilidad empresarial. La realidad de los trabajadores brasileños todavía se mantiene distante de esta forma de democratización.

En un país de rígidos prejuicios elitistas, elevada concentración de renta y alto grado de exclusión social, el reconocimiento legal de estos derechos requiere una estrategia política que implique una modificación cualitativa en las relaciones entre el trabajo y el capital. Ese es el gran desafío, ya inscrito en sus banderas de lucha, para la CUT.

La explotación capitalista en Brasil en los últimos años ha creado un escenario de tensiones generalizadas que podría resultar en nuevas manifestaciones unificadas de las clases trabajadoras. Ante esa realidad, la CUT precisa de organización y difusión de ideas en el sentido de avanzar en la libertad de expresión y organización en los locales de trabajo, con el fin de calar fondo en el conjunto de una masa gigantesca que se mantiene en silencio. De cualquier forma, para el observador situado fuera del activismo sindical cotidiano, no aparecen indicios de que esto vaya a ocurrir. Existe una desarticulación evidente en la prensa sindical, los periódicos sindicales se muestran demasiado

implicados con sus respectivas corporaciones, no siempre las banderas de interés común, contaminadas de tensiones permanentes, aparecen con claridad y el avance en la organización a nivel local está siendo muy lento.

En este escenario, la CUT se encuentra actualmente en una encrucijada. La lucha anticapitalista, tan encendida en el momento de su fundación, ahora es difusa. Ya no se habla de socialismo sino de sociedad integrada, y las conclusiones del último congreso son poco esclarecedoras en lo referente a las relaciones entre las comisiones sindicales de base y las comisiones de fábrica que, originadas en las huelgas de los años 78-80, sobrevivieron representando el conjunto de los trabajadores, sindicalizados o no.

Las respuestas a las indagaciones sobre las causas de la lucha interna entre sectores rivales de la CUT pueden ser diversas, lo que dificulta la búsqueda de elementos decisivos para pronósticos. Lo que continua estando en juego es la libertad de organización en los locales de trabajo, no en el sentido meramente formal. A pesar de que las conclusiones del último congreso de la CUT hayan sido un tanto genéricas en la denuncia del autoritarismo reinante en las relaciones de trabajo, el cambio sólo se puede producir mediante el reconocimiento del derecho a los trabajadores a disponer de las informaciones gerenciales relevantes -en las fábricas, bancos, empresas agrícolas, escuelas, etc., y a la participación igualitaria en las decisiones empresariales.

El dilema está en si estos derechos democráticos serán conquistados, hecho que no depende de la voluntad de los individuos

ni de las direcciones elegidas, sino también de una dinámica más fuerte de las luchas de clase, que en definitiva descifrarán la esfinge del futuro de la CUT.

Lo que sí podemos constatar es la distancia abismal entre la CUT y las demás centrales sindicales, en general estructuras que no tienen una base de sustentación en el movimiento sindical. Sólo la FS tiene una presencia más expresiva. Hoy por hoy, la CUT continua al frente de los cambios que afectan al sindicalismo, y en ella se está gestando el próximo periodo de la historia sindical.

Notas

¹ Master en Economía. Profesor en la Universidad Católica de Salvador y la Universidad Estadual de Feira de Santana. Bahía

² Resoluciones del Sexto Congreso de la CUT, 1997

³ región del país donde se implantaron las industrias automovilísticas, cuna del sindicalismo de la CUT



Reforma agraria, desarrollo y medio ambiente;

Flávio Sacco dos Anjos¹
João Carlos Costa Gomes²

tópicos para la
reflexión sobre el
caso brasileño

reforma agraria,

PRESENTACIÓN

América Latina sufre los impactos de modelos de desarrollo inadecuados y los efectos de una modernización de la agricultura totalmente hecha según los intereses del capital internacional y de los países más ricos. El éxodo rural masivo es apenas una de las interfaces de un problema de difícil solución. La gran paradoja de países como Brasil está en el hecho de que el crecimiento de la producción para la exportación supone el descenso en los apoyos a la producción interna de alimentos que ahora son adquiridos en el mercado internacional, según determina la lógica de las instituciones financieras internacionales y sus modelos de ajuste estructural.

Por otro lado, se asiste a un crecimiento de los movimientos sociales que intentan plantar cara no sólo a los efectos de este nefasto proceso, sino encontrar en la mejor distribución de los medios productivos, especialmente de la tierra, una alternativa central para mitigar los problemas de la concentración de riquezas.

Las alternativas existentes para erradicar dichas dificultades son extremadamente caras y complejas, considerando la escasez de recursos y la necesidad de rebasar obstáculos tanto en el plan técnico, político, institucional y social para el necesario rescate de la ciudadanía de un sector de marginados que subsiste en dichas sociedades. El tema se hace aún más complejo en virtud de la urgente necesidad de agregar todos estos aspectos con los planteamientos del desarrollo sustentable, es decir, del desarrollo no sólo económico sino sobre todo con justicia social, sin perder de vista la manutención

de la calidad y de la capacidad productiva de los recursos naturales.

En términos concretos, modestamente compartimos del objetivo planteado por los que intentan hallar soluciones. En este trabajo intentaremos exponer algunas de las cuestiones que, según nuestro punto de vista, son fundamentalmente relevantes en el ámbito de los temas relacionados con el amplio campo del conocimiento correspondiente a la Reforma Agraria y al Desarrollo Rural.

INTRODUCCIÓN

La cuestión agraria ha sido tema de una larga producción científica y de intervención política en la historia universal. En el ámbito académico, la complejidad está en función del objeto de reflexión dibujado y de la dimensión de análisis en que se pone el investigador, que puede elegir desde el prisma histórico, social, político, económico hasta otros puntos de vista que hoy acaparan mayor importancia, como el ambiental, tecnológico o del desarrollo rural.

En el ámbito de la realidad concreta, la cuestión agraria asume por veces un contenido explosivo, del cual nacen rebeliones y procesos generadores de decisivas rupturas. En América Latina ocurren muchos conflictos en donde normalmente son los campesinos los protagonistas, en el enfrentamiento con las clases de terratenientes y/o con el Estado y sus instrumentos represivos. De esto resultan el creciente número de muertos y mutilados en el recrudecimiento de la violencia, y la dificultad de paliar las raíces del atraso histórico de muchas regiones de este continente.

No es nuestro objetivo hacer una exhaustiva reflexión acerca del tema. Entendemos que se hace necesaria la acotación de los puntos a manejar en un trabajo de esta naturaleza.

Consideramos la Reforma Agraria como el proceso de intervención del Estado en el sentido de regularizar la posesión y uso de la tierra, mediante la utilización de todos los tipos de instrumentos disponibles (jurídicos, políticos, tecnológicos, económicos, financieros... etc.), de forma que garantice el acceso al suelo agrícola y a las condiciones necesarias a la actividad agraria y a la promoción social de todos los sujetos de este proceso. Hay todavía muchos problemas relacionados con la tarea de hacer viables económica y socialmente los proyectos de reforma agraria³. Existe el interés de muchos segmentos de las clases reaccionarias por sabotear muchas de estas iniciativas para impedir que el proceso pueda ser intensificado y ampliado. En otros casos se trata de la incompetencia de los agentes gubernamentales en orientar a los *asentados*, desde la elección de las alternativas productivas más adecuadas, hasta la decisión sobre el tipo de tecnología a ser adoptada.

Hay, todavía una cuestión que nos parece de gran importancia. Hablamos del hecho de que no hay una preocupación por parte de los organismos del Estado por la necesaria adecuación de los sistemas de producción y las respectivas características y potencialidades del medio ambiente en donde va a ser desarrollada la actividad agraria. Aún hay que subrayar dos problemas básicos. En primer lugar el hecho de que los colonos muchas veces son originarios de otras regiones, descono-

ciendo normalmente el contexto ambiental donde van a ser asentados. En segundo lugar, llamamos la atención sobre el hecho de que sus conocimientos y los sistemas de producción que estén acostumbrados a manipular puedan ser incompatibles con la realidad concreta con la que empezarán a convivir. En resumen, son estas las cuestiones principales que nos proponemos tratar en este artículo, además de hacer un somero recorrido histórico.

LA ESTRUCTURA AGRARIA EN BRASIL: LA HERENCIA HISTÓRICA

Brasil es hoy en día el quinto país del mundo en términos de las dimensiones de su territorio. Su superficie territorial es equivalente a 3,8 veces la superficie total de los 12 países que integran la Comunidad Económica Europea. La población es de aproximadamente 160 millones de habitantes, en su gran parte ubicados en las regiones sudeste y nordeste donde predominan grandes ciudades como Río de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Recife, Salvador. Hay, sin embargo, grandes vacíos demográficos en las Regiones Norte y Centro Oeste de forma a que la ocupación del territorio no ha ocurrido de manera equilibrada. En el actual contexto, Brasil es la novena economía del mundo en términos del volumen de las transacciones comerciales establecidas con otros países. El proceso de constitución del Mercado Común del Cono Sur, junto con Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile se encuentra en fase de consolidación. El gobierno empezó en el año de 1993 la tarea de estabilización de la moneda, hecho que ha generado una reduc-

ción significativa de los índices de inflación. La transición democrática ocurre ya en los finales de los años 1970, después de casi 16 años desde que los militares habían tomado el poder.

En muchos momentos la Reforma Agraria estuvo en la arena de las decisiones políticas. En tiempos del Brasil Imperial, José Bonifácio, reconocido después como el "*Patriarca de la Independencia*", sufrió un periodo de exilio de 7 años por defender la idea de que los propietarios de tierras de área superior a 50 *jeiras*⁴ deberían perder su propiedad si no fuesen efectivamente labradas. Su deportación ocurrió en el año de 1823, periodo en que predominaba el modelo agrario-exportador con el uso de la mano de obra esclava para las labores relacionadas especialmente a la producción de caña de azúcar y posteriormente café. A la sazón existía el sistema de *sesmarias*⁵, según el cual las tierras eran objeto de donación por el Gobierno Imperial a las familias ricas, en gran parte como retribución a oficiales militares y personas que apoyaran y lucharan en guerras intestinas o de defensa del territorio brasileño. El hecho que enmarca los cambios fundamentales va a ocurrir solamente en 1850, cuando aparece la "Ley de Tierras" que define entre otras cosas que a partir de este momento el acceso a la tierra solamente puede ocurrir a través de la compra. En este mismo momento empieza la llegada de inmigrantes europeos, hecho que no pone dudas acerca de las causas que han llevado al Imperio a cambiar radicalmente la forma de acceso a la propiedad de la tierra. Es decir, su interés fue el de crear las bases para la consolidación del modelo basado en la mano de

obra esclava para un modelo estructurado en el uso de la mano de obra asalariada de los inmigrantes que, además podrían generar un importante mercado productor de mercancías para sostener la mano de obra empleada en las grandes haciendas de exportación. Tal hecho explica las razones del porqué ha tardado considerablemente la abolición del régimen esclavista, ocurrida solamente en el año de 1888.

Hubo, entretanto, un periodo en que los debates sobre la cuestión agraria han adquirido una importancia considerable. Al final de los años 1950 el país vivía un periodo de gran desarrollo industrial. El proyecto nacionalista de desarrollo iniciado en la gestión populista de Getúlio Vargas en los años 30 y 40 ha creado la industria de base necesaria para la expansión industrial sin precedentes que ha coincidido con la llegada de Juscelino Kubitschek al poder. El país respiraba el aire de las conquistas democráticas, al mismo tiempo que los movimientos sociales encontraban interlocutores en el Estado para la solución de problemas históricamente complejos, como en el caso de la Reforma Agraria. Es importante poner énfasis en el hecho de que este periodo corresponde a la significativa reducción del poder de las clases agrarias en el control del Estado, al mismo tiempo que la burguesía industrial ascendente pasa a imponer sus intereses.

El acuerdo en torno a la necesidad de intensificar el ritmo de industrialización implicaba en aceptar los planteamientos a cerca de los papeles o funciones que la agricultura debería desempeñar en este proceso, definidas por los modelos de

reforma agraria.

desarrollo de la CEPAL (Comisión Económica de la ONU para la América Latina). En resumen, las tesis cepalinas defendían que la agricultura debería financiar el proceso de industrialización del país y ofrecer la mano de obra para trabajar en el segmento fabril emergente. Además, la agricultura tenía que asumir el papel de transformarse en mercado consumidor de los productos industriales. Sin embargo algunos sectores más progresistas consideraban que el sector agrario debería sufrir muchos cambios en su estructura. Hablaban fundamentalmente de la necesidad de una Reforma Agraria drástica para que la agricultura pudiera cumplir los papeles a ella asignados.

En principios de los años 1960 el país vivía un clima de gran efervescencia política. El sucesor de Juscelino Kubitschek, Jânio Quadros - vence las elecciones presidenciales con enorme ventaja sobre sus oponentes. Todavía, por razones hasta hoy inexplicables, decide renunciar pasados 3 meses después de asumir el cargo. Los segmentos más reaccionarios y conservadores dificultan al máximo la toma de posesión del vicepresidente, João Goulart, en función de varios motivos, en especial por su vinculación con los movimientos sociales y su deseo de emprender reformas amplias en el país. Al final, Goulart asume la Presidencia de la República en un momento de gran crisis. En el ámbito económico existía una crisis inflacionaria con alza de los precios de los alimentos y de los productos agrícolas. En el ámbito social, los movimientos sociales llamaban la atención por los problemas del campo, en especial por la urgente necesidad de una Reforma Agraria. En

la Región Nordeste, las «Ligas Camponeas» luchaban para extinguir las formas tradicionales y arcaicas de sumisión a los grandes terratenientes. En la Región Sur, el MASTER - Movimiento de los Agricultores Sin Tierras presionaba el Estado en el sentido de exigir que las tierras improductivas fuesen destinadas a los proyectos de Reforma Agraria.

El Estado asume el compromiso de implementar los cambios. En 1963 fue promulgado el Estatuto del Trabajador Rural, una especie de extensión de la legislación laboral del trabajador urbano para el trabajador del campo. Al mismo tiempo, las providencias y medidas en torno a la generación de un nuevo cuerpo jurídico para hacer realidad la Reforma Agraria van a asumir una importancia cada vez más grande. Se estaba gestando el "Estatuto da Terra".

El discurso de João Goulart en Río de Janeiro el mes de marzo de 1964 fue decisivo en relación con los hechos que se han sucedido posteriormente. En sus palabras afirmó que las tierras al borde de las carreteras nacionales, en una extensión equivalente a diez kilómetros medidos transversalmente, iban a ser destinadas para fines de Reforma Agraria. Los militares encontraron así las razones suficientes para tomar el poder, bajo la propaganda anticomunista llevada a cabo en los medios de comunicación, las escuelas y en todas las esferas de la vida pública.

Entre los años de 1940 y 1985 el número total de explotaciones se ha más que triplicado. Sin embargo, la situación de concentración de la tierra no ha sufrido cambios. En el año de 1985 los predios con más de 1.000 hectáreas absorbían tan sólo

0,9 por ciento del total de explotaciones y acaparaban la transcendente cifra de 43,8 por ciento del área total. Mientras tanto, las explotaciones con menos de 10 hectáreas correspondían a 90 por ciento del total de establecimientos existentes y tan sólo 21 por ciento del área total. La Tabla 1 permite observar que el cuadro de concentración de la tierra es aún peor en las regiones centro-oeste y norte de ocupación efectiva más reciente y en donde se constata la creciente participación del capital transnacional en el mercado de la tierra.

Lo impresionante es que Brasil es un país que posee, según informa ROMEIRO (1994:118), la mayor área agrícola del planeta que equivale a 4 veces la área agrícola de China, el país más poblado del mundo. En los últimos diez años, el capital financiero e industrial ha buscado las tierras, en especial de las regiones norte y centro-oeste como reserva de valor, proceso que ha influenciado considerablemente en el hecho de que, en el año de 1988, 186 millones de hectáreas hayan permanecido sin cultivar, un área que corresponde a 2,6 veces la superficie total de Italia, de acuerdo con los datos de GOMES DA SILVA (1994:180).

LA MODERNIZACIÓN CONSERVADORA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA AGRICULTURA BRASILEÑA

Hay un gran número de estudios que han descrito el proceso de modernización de la agricultura brasileña y latinoamericana. A continuación intentaremos identificar algunos rasgos fundamentales de este fenómeno y sus implicaciones.

La gran mayoría de los investigadores están de acuerdo con el hecho de que el segundo lustro de la década de 1960 es el marco de la modernización de la agricultura brasileñas. La toma del poder por los militares (marzo de 1964), se da en un período en el que el conjunto de los movimientos sociales en favor de una Reforma Agraria habían obtenido algunas garantías en el sentido de que el Estado iba a desarrollar su papel en la regularización del acceso a la propiedad de la tierra y contener los intereses especulativos de los grandes grupos nacionales e internacionales.

La articulación de las clases agrarias conservadoras, de los militares, de la burguesía industrial más reaccionaria y de los gobiernos y organismos internacionales, particularmente de EE.UU., ha sepultado las posibilidades de las Reformas admitidas como necesarias para el alcance de mejores condiciones de vida para las clases desfavorecidas del campo y de la ciudad. En este período casi 2/3 de la población brasileña vivía en las áreas rurales.

La estrategia de los gobiernos militares fue emprender un proyecto de desarrollo en que a la agricultura se ha impuesto un proceso de modernización manteniendo intacta la estructura agraria. Es esta característica que identifica lo que fue conocido como el fenómeno de "*Modernización Conservadora*" de la agricultura brasileña. Hubo un profundo y decisivo proceso de cambio en la base técnica de la producción con la llamada introducción de los *inputs modernos* (abonos químicos, insecticidas, herbicidas, fungicidas,... etc.) y con gran énfasis en la mecanización de los procesos productivos. El crédito agrí-

cola subsidiado por el gobierno fue el ariete de este proceso, al que se debe añadir el coste de un impresionante crecimiento de la deuda externa.

Este período fue conocido como del "*milagro brasileño*" debido al hecho de que se da un crecimiento de las exportaciones, especialmente de productos como la soja, café y caña de azúcar y en donde el PIB -Producto Interno Bruto- crece al tiempo que la gran parte de los países desarrollados sufría el impacto de la crisis del petróleo.

No obstante, la modernización, o la "*revolución verde*" como algunos prefieren llamar, asumió un carácter elitista, teniendo en cuenta la prioridad concedida a los cultivos y actividades exportadoras y a las regiones del sudeste y sur del país. Estas son fundamentalmente las regiones más desarrolladas en términos de las infraestructuras e indicadores socioeconómicos que se acercan considerablemente a la situación de los de países industrializados. Para ejemplificar, en los años 1960, según MARTINE (1991:9) los estados de São Paulo y Río Grande do Sul poseían respectivamente 44 % y 25% de todos los tractores que existían en Brasil. Sin embargo, buena parte de los recursos del crédito concedido fueron absorbidos por los grandes productores. No obstante algunos sectores de agricultores familiares que han conseguido asociarse a algunos sectores privilegiados por el modelo agrario exportador pasarán a constituir una especie de *pequeña burguesía agraria*.

Una evaluación sobre los impactos de la modernización de la agricultura brasileña es una tarea compleja que requiere una acotación de la dimensión de análisis. Así

algunos datos pueden ser expuestos para una rápida reflexión.

Una de las principales implicaciones fue un radical proceso de éxodo rural. Casi 30 millones de personas dejaron el campo en la década de los 1970, lo que equivaldría a decir que un contingente de individuos casi igual a la actual población de Argentina, han buscado la migración como alternativa por las más diversas y complejas razones. A éste coste social impresionante hay que añadir la degradación de los entornos naturales, con énfasis en las consecuencias asociadas a la no adecuación de los paquetes tecnológicos a los agroecosistemas, de forma que se dieron procesos de erosión de las tierras, degradación de suelos, contaminación de los ríos,... etc.

Los gobiernos militares han estructurado y consolidado simultáneamente los servicios de Investigación y Extensión Rural, encargados respectivamente de adecuar las tecnologías agropecuarias importadas de otros países y hacer que pudieran llegar hasta los agricultores. Para acceder a los recursos del crédito rural subsidiado, los productores deberían seguir los procedimientos y prescripciones de los llamados paquetes tecnológicos, además de abandonar totalmente el uso de los insu- mos y las formas de producción "*tradicionales*", como el uso del estiércol y métodos naturales de control de plagas y malezas.

En términos macroestructurales, surgen las bases para incrementar la dependencia tecnológica externa, crece aún más la deuda con el capital financiero y los organismos internacionales. Internamente crece considerablemente el mercado consu-

reforma agraria,

midor de los inputs modernos y con ello los intereses expansionistas de las industrias nacionales y del capital transnacional.

Algunos de los impactos sobre el medio ambiente

El proceso de modernización de la agricultura ha generado importantes y decisivos impactos sobre los agroecosistemas. Para efecto de referencia es indiscutible la asociación con la expansión de la soja, cultura que sin duda ha sido el jeroglífico de un ciclo que hasta hoy se extiende por la compleja realidad agraria de Brasil. En términos del proceso productivo ha supuesto la implantación de un paquete tecnológico orientado bien a las grandes empresas capitalistas, bien a las explotaciones de carácter familiar. Una de las grandes contradicciones está en el hecho de que todas las tecnologías recomendadas eran ahorradoras de mano de obra y de tierra (factores abundantes) y absorbentes de capital (recurso escaso).

Desde el punto de vista de las explotaciones familiares la cultura de la soja ha representado la vía efectiva de acceso a los recursos ofrecidos por el Estado a través del crédito rural para costear las plantaciones y para las inversiones necesarias (compra de máquinas y equipos, abonos químicos y pesticidas). El creciente grado de integración a los mercados ha generado la necesidad de elevar la escala de producción por la intensificación del proceso productivo, teniendo en cuenta que la soja asume el rango de principal y a veces exclusiva fuente de ingreso para las unidades familiares de producción.

La dedicación a las actividades pertenecientes a la esfera del autoconsumo fami-

liar va reduciéndose de forma considerable, hasta el punto de que casi todas las tierras y las energías disponibles de los grupos domésticos son orientadas a la producción de esta leguminosa, destinada fundamentalmente a la exportación.

En los Estados de Río Grande do Sul y Paraná, mayores productores de granos en Brasil, se ha consolidado en la década de los 70 el binomio Trigo-Soja como sistema de culturas asociadas en gran parte de las áreas productivas. El interés del Estado en ambas culturas puede ser ejemplificado en los datos de DUARTE (1985), según el hecho de que, para el Estado de Río Grande do Sul, ambas culturas han absorbido 64,5% del volumen total del crédito rural en el año de 1975.

Las frecuentes crisis en los mercados internacionales de esta cultura conllevan a un agravamiento de los problemas enfrentados por los productores. Muchas de las propiedades se tornan inviables desde el punto de vista agronómico y económico. Tras años sucesivos del binomio trigo-soja o de monocultivo de soja se han producido numerosos casos de degradación ambiental.

El proceso usual de reparto de la tierra para la siembra llega muchas veces a un total de seis operaciones (labrar y gradar) en el caso del sistema trigo-soja. La estructura física del suelo asume el aspecto de polvo, expuesta de esta forma dramática a los efectos de la erosión eólica e hídrica. Las fuertes lluvias llevan cantidades impresionantes de tierra para los ríos que asumen el color del suelo de la región. La Secretaría de Agricultura de Río Grande do Sul (SILVA, 1990), estima que para este Estado en el año de 1985 hubo una

pérdida de 240 millones de toneladas de suelos fértiles. Además han considerado que de aquí hasta los próximos 50 años el proceso de formación de desiertos va a alcanzar un total de 200 mil hectáreas.

A todos estos impactos hay que añadir la pérdida de la diversidad biológica que el avance del cultivo de la soja ha provocado. Los enemigos naturales de las plagas y malezas desaparecen como reflejo del uso de los venenos agrícolas que bien contaminan las fuentes, bien provocan muertes y mutilaciones¹⁰ en los agricultores que suelen aplicárselos sin cualquier equipo de protección.

Ya en los años 80 las críticas a lo que ha representado el ciclo de la soja y el modelo tecnológico correspondiente al proceso de modernización empiezan a surgir de forma más contundente. Según PROCÓPIO FILHO (1985) la gran paradoja es que la soja ha representado una hartura de producción y al mismo tiempo una amenaza de hambre, teniendo en cuenta el hecho de que muchos de los productores han abandonado su dedicación a las culturas para el abastecimiento del mercado interno.

Muchos de los organismos de investigación han buscado alternativas para paliar los nocivos efectos de la modernización y de las consecuencias del uso de los paquetes tecnológicos. La nueva fase incluye recomendaciones de métodos biológicos para el control de plagas y malezas, rotación de culturas, cobertura del suelo y de otras medidas que buscan reducir el uso de los llamados inputs modernos (SHIKI, 1984).

Otros autores (ASSOULINE, 1985) han tratado de demostrar los reflejos de este



Douglas Mansur. AMICS DEL BISBE. PERE CASALDALIGA

proceso desde el punto de vista del crecimiento de la concentración de la tierra y aumento de la proletarianización. Es innegable que al conjunto de categorías sociales que históricamente no han tenido acceso al uso de la tierra van a sumarse los agricultores cuyas propiedades han sufrido la destrucción de su potencial productivo por la modernización, además de aquellas explotaciones en que los titulares contrajeron deudas con los agentes financieros y no han conseguido pagárselas. La incapacidad de que el mercado de trabajo en el campo y en la ciudad pueda absorberlos y el reconocimiento de que han representado el segmento más afectado por el ingreso en esta forma de producción fue decisivo para la aparición de un nuevo actor social en la arena política del campo en Brasil: el *"trabajador rural sin tierra"*.

EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA (MST)

Origen, formas de lucha y aspectos de su estructura de organización

El segundo lustro de los años 1980 corresponde a la fase de estructuración del MST. Según TAVARES DOS SANTOS (1993:53) el nacimiento de este movimiento social estuvo asociado con la experiencia de los colonos de la Región Sur que abandonaron los proyectos de colonización¹¹ creados en Amazonia. La estrategia de los gobiernos militares a la sazón ha sido la de llevar a los colonos de sus sitios de origen a regiones donde predominaban vacíos demográficos. En su gran mayoría los proyectos han fracasado por la extrema situación de precariedad de los asentamientos y por el total desconoci-

miento de los colonos del sur sobre las condiciones ecológicas¹² en que pasaron a vivir, además de las enfermedades y problemas cuyas soluciones desconocían. No obstante, el Estado autoritario provisionalmente había conseguido su intento de dispersar política y geográficamente a los agricultores.

Sin embargo el cúmulo de experiencias ha sido importante en la estructuración del Movimiento en el ámbito nacional. Se pasa a conocer el proceso especulativo en el Mercado de Tierras, donde grandes grupos nacionales y extranjeros reciben tierras del Estado gratuitamente para proyectos de desarrollo que muchas veces generan impresionantes riquezas. Al mismo tiempo, el capital financiero invierte dinero en la compra de tierras con el objetivo de valorizar sus activos bajo la expectativa de que el Estado va a desarro-

reforma agraria,

llar obras públicas. Es decir, ocurre una total desviación del papel del Estado.

Datos del INCRA indican la existencia de impresionantes latifundios, como el que es propiedad de Manasa. Esta empresa posee un área total de 4.160.000 hectáreas equivalente, por ejemplo a 4 veces la superficie total de la Comunidad de Navarra o 5 veces la de la Comunidad Madrileña, donde viven respectivamente 519.277 y 4.950.000 habitantes.

La concentración de la tierra en Brasil, más allá de los aspectos económicos y sociales de gran importancia, es una cuestión política. De acuerdo con los datos del Censo Agropecuario, en 1985 existían poco más de 2.000 propiedades encuadradas como latifundios y que absorbían un área total de 56 millones de hectáreas. Hay que añadir el hecho de que buena parte de ellas no es explotada en efectivo, sino que se mantiene por reserva de valor de grandes grupos financieros.

En el año de 1985 la implantación de lo que quedó conocido como Nueva República enmarcaba un período donde se daba la sensación de que la correlación de fuerzas políticas conllevaría a que se pudiera hacer realidad una Reforma Agraria efectiva. El gobierno anunciaba el compromiso de asentar 1.400.000 familias, según expresaba en los términos del 1º Plan Nacional de Reforma Agraria de la Nueva República (1º P.N.R.A.). Sin embargo las fuerzas reaccionarias empiezan un proceso de enfrentamiento con el Estado con el objetivo de evitar que el proceso se desarrollara de acuerdo con los planteamientos de los sectores progresistas y los movimientos sociales. Surge la U.D.R. - Unión Democrática Ruralista - organiza-

ción formada especialmente por grandes latifundistas vinculados al sector ganadero, además de otros segmentos de medios productores que posteriormente han ingresado en esta institución bajo el temor de que sus tierras pudieran ser acaparadas para fines de Reforma Agraria.

La espectacular capacidad de los latifundistas en sembrar el temor de la socialización en los campos ha hecho que incluso segmentos de pequeños agricultores, virtuales beneficiarios de la Reforma Agraria, paradójicamente se opusieron a ella. La U.D.R. se presentaba como un agente opositor y como "legítimo" mediador de los intereses de los productores rurales en contra el aún frágil Estado democrático. Sin embargo, no desechaba acciones más pragmáticas, de enfrentamiento, colaborando en la formación de milicias o verdaderos ejércitos particulares para aplastar cualquier posibilidad de que sus tierras pudieran sufrir ocupaciones.

El resultado ha sido el triste reconocimiento de que las metas del 1º P.N.R.A. fueron, en efecto, cumplidas por debajo de un 10% de lo previsto¹³. En el último lustro de la década de 1980 el Congreso Nacional trabaja para redactar la Nueva Constitución. Nuevamente el protagonismo de la U.D.R. vuelve con mucha fuerza teniendo en cuenta las discusiones que se llevaron a cabo para definir en términos legales lo que es "tierra productiva". La importancia está en el hecho de que la propiedad que no cumple con su función social podrá ser objeto de intervención del Estado para fines de Reforma Agraria. Al final, todas las evaluaciones de los sectores más ponderados conllevan a la constatación de que los nuevos dispositivos

constitucionales fueron un paso atrás en la marcha por las imprescindibles transformaciones en el campo brasileño. El artículo 185 de la constitución se afirma que "*la propiedad productiva no es susceptible de expropiación*", sin que hasta el presente se tenga llegado a un concepto técnicamente aceptable, sino a estratagemas sofisticadas en el plan jurídico institucional que impide el avance del proceso democrático en el campo.

Según fuentes especializadas¹⁴ hay un universo de 6 a 7 millones de familias de agricultores sin tierra en el continente brasileño. Entre los supuestos beneficiarios de este proceso se hallarían dueños de minifundios (aproximadamente 2 millones), o los productores que poseen tierra insuficiente¹⁵. GOMES da SILVA (1995:8) afirma que, según las recomendaciones de la FAO, deberían ser asentadas anualmente 5% de las familias. Tomando por base un período límite de 15 años, llegaríamos a la cifra de 300 a 350 mil familias a cada año aproximadamente. Los datos de las tablas 4 y 5 demuestran de forma incontestable la timidez de las iniciativas del Estado, que entre los años de 1964 e 1993 ha garantizado anualmente el acceso a la tierra a no más que 10 mil familias de agricultores.

Según nuestro punto de vista, la alianza que ha llevado al poder el Presidente de la República y la actual correlación de fuerzas políticas en el Parlamento brasileño no dejan dudas de las dificultades que las metas de Reforma Agraria tienen, por más realistas y sensatas que sean. Todavía, hay que reconocer dos hechos de fundamental importancia en el sentido de que se pueda anticipar la posibilidad de existen-

cia de cambios en favor de solucionar el problema de la injusta cuestión de la tierra en el campo brasileño. En primer lugar está la presión que los organismos internacionales, asociaciones de derechos humanos y grupos simpatizantes a los problemas sociales puedan ejercer sobre el Estado brasileño. En segundo lugar, está la capacidad de lucha y de organización del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) que hoy se encuentra establecido en casi todos los Estados brasileños (CAPORAL, 1996:26). Su protagonismo como Movimiento Social contesta incluso las vertientes teóricas que propugnaban la desaparición de todas las formas de producción familiar en la agricultura en función del avance de las formas capitalistas.

Los asentamientos suelen realizarse en áreas que el Estado ha obtenido de muchas formas, desde la expropiación de latifundios improductivos hasta la compra o negociación con empresas que contrajeron deudas con los bancos estatales o con el Tesoro Público. La primera forma es la vía que normalmente dificulta más el acceso a la propiedad. El proceso de expropiación es lento y permite al afectado una infinidad de estrategias de resistencia, bien para evitar que el mismo llegue al final, bien como moneda de cambio en la valorización artificial de su patrimonio.

En la práctica, la racionalidad cede paso a un juego de intereses y de presiones políticas que a veces se arrastra a lo largo de décadas. Una de las más grandes dificultades resulta en que la ley determina que la indemnización de todas las inversiones hechas por el propietario sea pagada a la

vista y que el valor de la tierra suelta sea convertido en los llamados TDA's (Títulos de la Deuda Agraria), restituibles en el plazo de veinte años. En estos términos los recursos públicos del presupuesto del país suelen no estar destinados a este fin, lo que conlleva a la imposibilidad de la expropiación de los latifundios. Hay que añadir el hecho de que el presupuesto anual es determinado por el parlamento brasileño en donde hay una fuerte representación de los sectores contrarios a la Reforma Agraria. Hablamos de la "banca ruralista" que apoya políticamente al gobierno en el parlamento para que este no ponga en riesgo el actual estado en que se encuentra la cuestión de la tierra en el campo.

En el extremo opuesto el mecanismo principal de presión del MST es la ocupación de grandes propiedades incultas. Los datos de la Tabla 7 demuestran la evolución del número de acciones de este tipo que en el año de 1996 contabilizaron un total de 176, en las que han participado más de 45 mil familias. El movimiento dispone de datos que permiten identificar la existencia de latifundios que podrán ser objeto de ocupaciones. Tan pronto ocurra la ocupación los agricultores tratan de empezar las labores de preparación del suelo para el cultivo y de resistencia a los intentos de que sean desahuciados de la tierra ocupada. Es una fase crítica en que habrán de intervenir los mediadores, incluyendo la iglesia, los gobiernos regionales, partidos políticos u organizaciones no gubernamentales.

El propietario del latifundio habrá de recurrir a los medios jurídicos. La decisión del juez suele ser favorable a la defensa

de los intereses del propietario, teniendo en cuenta el hecho de que la casi totalidad de los dispositivos legales que determinan los criterios para la subordinación de la propiedad de la tierra a su papel social no fueron hasta entonces establecidos en términos definitivos. No pocas veces el desenlace tiene un final dramático y trágico con la decisión de los gobiernos locales o del Estado de materializar la expulsión con el uso de sus aparatos represivos. En otras situaciones son las fuerzas paramilitares de los terratenientes las que hacen uso de la violencia para echar los colonos de las tierras.

El "campamento" es la fase antecedente a la ocupación. En ésta condición las familias pueden permanecer durante años, viviendo en tiendas de lona plástica al borde de las carreteras o en tierras públicas. Ya en ésta fase se estructura el proceso de educación política de los agricultores y de formación de cuadros para el movimiento.

Las familias son identificadas y registradas en un catastro controlado en conjunto por el MST y el INCRA. Las que van a ser asentadas en las áreas resultan de una elección teniendo en cuenta determinados criterios en que pueden figurar, por ejemplo, el tiempo en que se encuentra en el campamento, la capacidad de organización y experiencia. Hay todavía un otro criterio importante y que se refiere a la preferencia de los agricultores por la forma de organización de producción y de trabajo. Ya en la fase de campamento unos manifiestan su gusto por un sistema totalmente colectivo de exploración de la tierra frente a otros que son partidarios de una forma totalmente individual. Sin

reforma agraria,

embargo, no pocas veces los conflictos internos van a surgir en la fase de *asentamiento*, de lo cual pueden resultar decisivas rupturas.

Se pueden encontrar proyectos de Reforma Agraria en que coexistan tres sistemas de organización en situación bastante armónica. En el sistema "colectivo total" la gleba de tierra y todos los equipos adquiridos son de uso y propiedad colectiva, así también el proceso de producción y de trabajo sigue estos términos, además de la toma de decisiones del grupo y la distribución de los resultados económicos. En el segundo sistema, que aquí vamos a considerar como *semicolectivo*, las áreas de tierra son de uso individual y el proceso de producción y trabajo es ejecutado por cada una de las familias que las poseen y cultivan. Sin embargo, muchos de los equipos e instalaciones son de propiedad colectiva. Finalmente hay el sistema totalmente individual en donde la tierra, los equipos, instalaciones y los ingresos obtenidos quedan bajo el uso y la propiedad de cada una de las familias que han elegido este sistema.

En estudio llevado a cabo por el Servicio de Extensión Rural de la Secretaría de Agricultura del Estado de Río Grande do Sul¹⁷ (EMATER/RS) se ha identificado siete subtipos de explotaciones existentes en los asentamientos según diversos criterios de clasificación (organización interna, tecnología empleada, nivel de decisión, formas de propiedad de los medios,... etc.). En el documento consta el modelo "Familiar de Supervivencia" (casi sin medios productivos y sujeto a la marginación social); el "Familiar de Subsisten-

cia" (uso de medios de producción precarios y con baja capacidad de inversión); "Familiar de Mercado" (producción mercantil y con uso colectivo o individual de los factores de producción); "Familiar Capitalizado" (fuertes inversiones en tecnologías y buena capacidad de expansión de la producción); "Colectivo de Subsistencia" (proceso de producción grupal, como de toma de decisiones y de apropiación de los frutos del trabajo); "Colectivo de Mercado" (colectivización de los recursos y de la producción pero con buena capacidad de expansión económica) y, por fin, el "Colectivo Capitalizado", con fuerte integración en los mercados, uso intensivo de tecnologías modernas y alta capacidad de inversión productiva (EMATER, 1997: 85).

De hecho lo que intentan estos estudios es captar la enorme diversidad de situaciones que se ocultan en los asentamientos conforme la situación y las expectativas de las familias involucradas.

A MODO DE CONCLUSIÓN:

Algunas recomendaciones y sugerencias para una metodología de planificación medioambiental de los proyectos de Reforma Agraria

Uno de los problemas centrales a que se puede hacer referencia está en el hecho de que el necesario proceso de reflexión sobre los sistemas tecnológicos más adecuados a la realidad concreta, a los intereses y motivaciones de los individuos y a las características del agroecosistema con que van a establecer contacto no se da con el mismo nivel de importancia que se atribuye a las estrategias de lucha por

conquistar la tierra. Gran parte de los "*sin tierra*" llegaron a esta condición como corolario de la expulsión generada por la adopción de un formato tecnológico que privilegiaba la introducción de máquinas agrícolas en el aludido proceso de modernización. De ahí que lo fundamental es que muchos de ellos al haber sido asentados en las tierras optan por el uso de los mismos procesos tecnológicos convencionales, sin percibir las flagrantes contradicciones del modelo generador de su exclusión social.¹⁸

Se puede decir que desde el punto de vista de buscar la viabilidad social, económica y ecológica de estos proyectos de Reforma Agraria hay tres niveles o dimensiones de actuación. La primera de ellas es la dimensión de los sujetos de este proceso: los agricultores y sus familias. Es fundamental identificar su experiencia socioprofesional, sus conocimientos sobre los procesos productivos y, antes de todo, sus expectativas y intereses en esta nueva realidad que representa la condición de acceso a la tierra. En este sentido hay que añadir las variables culturales, étnicas, religiosas que podrán interferir en sus opciones futuras en términos de la estructuración del proceso de producción y trabajo. GOMES DA SILVA (1994:190) subraya la tendencia a que amplios sectores de los agricultores sin tierra de la Región Sur de Brasil opten por la forma totalmente individualizada en virtud de la herencia cultural europea. Otro factor importante parece ser el origen social y la procedencia geográfica de los agricultores y sus conocimientos a cerca del agroecosistema en que el asentamiento

está ubicado, así también los sistemas productivos existentes, en que hay que considerar los problemas que los agricultores ya establecidos en éstas áreas suelen experimentar y las maneras de que se puedan eludir sus efectos.

La segunda dimensión que elegimos para efecto de exposición es la del asentamiento propiamente dicho. Hay que identificar las formas ya existentes o en fase de consolidación en el ámbito de organización de los procesos de producción, de trabajo y consumo. Es fundamental considerar la presencia de líderes en el asentamiento y la influencia de sus respectivos discursos sobre los agricultores. En el ámbito de las condiciones de producción es imprescindible el inventario y diagnóstico del potencial agronómico de la gleba, de la infraestructura existente (predios, instalaciones, equipos disponibles), la capacidad de uso del suelo (topografía, fertilidad natural, profundidad,... etc.) y además de estos elementos, es necesario conocer la fuerza de trabajo residente y sus respectivas potencialidades.

Sin embargo ponemos de relieve la necesidad de rescatar la historia de la gleba en lo que se refiere a los sistemas productivos anteriormente utilizados, el nivel de degradación de los recursos naturales, la existencia de acuíferos, de reservas forestales, de la fauna y vegetación nativas. Se considera también decisivo captar el discurso de los actores sociales en lo que se refiere a sus preferencias en términos de las tecnologías a utilizar y el modo como la discusión sobre este tema tiene lugar en la arena de las decisiones que el grupo finalmente va a tomar.

Creemos también necesario concebir estrategias de actuación conjunta y cooperativa en los casos en que ya se encuentran establecidas formas de organización distintas. Es inaceptable que después de un largo proceso de lucha en donde la cooperación y la solidaridad representaban las palabras claves se pueda llegar al final a irreversibles conflictos y cambios de actitud en favor de actitudes individualistas, de rivalidad y competición.

Finalmente resta la dimensión que llamaremos del "entorno", al que se pueden incluir varios aspectos del contexto en donde se encuentra establecido el asentamiento. En este sentido hay que identificar, por ejemplo, las condiciones climáticas (temperatura, precipitaciones... etc.) y ecológicas de la región, las infraestructuras existentes (carreteras, vías de comunicación, red de electrificación, telefonía, de irrigación,...). Es crucial conocer los mercados consumidores y las alternativas de líneas de producción, así también las posibilidades del mercado de trabajo regional y su potencial de absorción de la fuerza de trabajo. En muchos casos los ingresos obtenidos fuera de las áreas pueden garantizar la supervivencia de las familias hasta que las actividades agrarias ofrezcan oportunidad de sostener sus necesidades de consumo.

Es todavía necesario considerar la importancia que va a asumir el protagonismo de las instituciones involucradas en el proceso de consolidación del asentamiento. Hablamos de los actores sociales de la región en donde figuran la iglesia, los organismos del Estado, las posibilidades ofrecidas por las políticas agrarias y agri-

colas, las organizaciones no-gubernamentales, el ayuntamiento, los terratenientes de la región, los titulares de las propiedades colindantes, las instituciones locales que apoyan y que están en contra de la Reforma Agraria.¹⁹

Para efecto de visualización y de sistematización hemos tratado de analizar los diferentes aspectos según las tres dimensiones anteriormente descritas. Sin embargo lo crucial para lograr resultados positivos es adoptar la búsqueda permanente por compatibilizar los tres niveles como estrategia central de actuación. En este sentido el cuello de botella va a representar la elección del formato tecnológico más adecuado a los intereses de los sujetos del proceso, respetando el potencial agroecológico de los recursos que van a manejar y la necesaria generación de condiciones para llegar a un nivel de bienestar razonable para las familias de agricultores. La toma de decisión pasa por las formas y el grado de integración al mercado, teniendo en cuenta las alternativas que van a hacer uso en el futuro. Es decir, según nuestro punto de vista estos dos aspectos se constituyen en variables determinantes y determinadas del éxito de los proyectos de Reforma Agraria.

No ha sido nuestra intención agotar un tema tan complejo como es la cuestión de la Reforma Agraria en el contexto del desarrollo rural en un país con las dimensiones y diferencias regionales que posee Brasil. Nuestro esfuerzo ha sido el de apuntar medidas y sugerencias para que se pueda llegar a una metodología adecuada a que al fin y al cabo puedan lograr

reforma agraria,



éxito los asentamientos y los proyectos de Reforma Agraria. La relevancia de este tema es ratificada por el hecho de que, si por un lado el MST adopta una posición de enfrentamiento con relación al Estado y a los perjuicios (sociales, económicos, ambientales) que el proceso de modernización implementado por los gobiernos ha conllevado, por otro lado suele ser in-

capaz de proponer una discusión profunda en términos de una toma de posición en favor de la superación de estos problemas o de la reflexión sobre las vías tecnológicas alternativas para el manejo de los recursos que la sociedad le pone a su disposición. Admitimos sin embargo que no se trata de una tarea exclusiva del MST, sino de toda la sociedad, en especial de

los organismos e instituciones que deben estar comprometidos con el desarrollo social en su plena acepción. En la irrevocable tarea de hacer realidad los cambios que la nación con urgencia necesita no hay atajos. La solución es el camino complejo y difícil de la participación democrática a que todas las fuerzas progresistas están obligadas a intervenir.

ANEXOS

Tabla 1: Evolución de la estructura agraria en Brasil por región, año 1985

Región	Total	Nº de explotaciones		
		A menos de 10 ha (%)	B 10 a menos de 1.000 ha (%)	C 1.000 ha y más (%)
Brasil	5.834.779	90,0	8,9	0,9
Norte	499.775	82,6	15,9	0,9
Centro-Oeste	316.28	62,3	30,7	6,7
Nordeste	2.817.909	94,3	5,1	0,4
Sudeste	998.907	85,4	13,5	0,8
Sur	1.201.903	91,1	5,4	0,5

Tabla 2: Los 46 mayores grupos económicos propietarios de tierra en Brasil, año 1989.

Región	Total	Área Ocupada (ha.)		
		A	B	C
Brasil	376.286.577	21,1	35,1	43,8
Norte	44.884.354	22,1	30,2	47,8
Centro-Oeste	117.086.323	4,9	25,9	69,3
Nordeste	91.988.105	28,6	39,3	32,1
Sudeste	73.614.727	25,6	46,7	27,7
Sur	48.713.066	39,0	35,9	25,0

Nota: La suma total de las 3 clases no corresponde al cien por cien debido a que los titulares no han declarado la dimensión de sus explotaciones de forma correcta.

Fuente: IBGE apud OLIVEIRA (1994: 60)

Observación:

Las Regiones Brasileñas incluyen respectivamente los siguientes Estados federativos:

- **Región Norte:** Rondônia, Acre, Amazonas, Roraima, Amapá. Pará y Tocantins.
- **Región Nordeste:** Maramhao, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía.
- **Región Centro-Oeste:** de Mato Grosso, Goiás y Mato Grosso do Sul.
- **Región Sudeste:** Sao Paulo, Espírito Santo, Río de Janeiro y Minas Gerais.
- **Región Sur:** Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul.

reforma agraria,

desarrollo y

Tabla 2: Los 46 mayores grupos económicos propietarios de tierra en Brasil, año 1989.

Grupo/Empresa	Área Total (ha)
SECTOR FINANCIERO	
Bradesco	839.224
Aplub	2.279.073
Bamerindus	254.410
Bueno Vidigal	240.651
Benasa	156.083
BCN	143.865
Itamarati	131.687
Bozano Simonsen	114.043
Safrá	107.775
Itaú	106.595
Econômico	100.663
Multiplic	96.540
Credireal	83.800
Wall. Simonsen	82.616
Nacional	73.927
Subtotal Total	4.810.952

Grupo/Empresa	Área Total (ha)
SECTOR INDUSTRIAL	
Manasa/Cifec	4.160.658
C.S.E.M.I.	2.240.485
Klabin	522.984
Votorantim	497.566
E.N.I.	492.174
Ometto	438.715
Uniconn	405.000
Calcestruzi	367.885
C.V.R.D.	350.725
Belgo Mineira	288.333
Camargo Correa	202.144
Mont. Aranha	190.202
Dedine	179.869
Andrade Gutierrez	167.564
Mannesmann	138.431
Fischer	125.690
Nahas	119.972
Aracruz	102.972
Subtotal Total	10.991.211

Grupo/Empresa	Área Total (ha)
SECTOR AGROPECUARIO	
Cotrig Açú	1.611.757
Morais Mad.	669.280
Ingeco	599.669
Agroindustrial Amapá	540.618
Mad. São João	392.967
Madeiras	391.071
Emppes Amazônia	352.861
Cebrir	339.514
Vale R. Grande	318.338
Agrimar	301.100
Rio Cajari	278.705
Color	278.600
Sinop	202.794
Subtotal Total	6.277.274

Total: 22.133.452

Fuente: Esta tabla fue diseñada por los autores a partir de los datos presentados por SILVA (1994:182-183).

Tabla 3: Proyectos de Colonización y de Asentamiento implementados entre los años 1927-1964 relativos al número de familias y área correspondiente por región de Brasil.

Región	Programas	Área	Familias
Norte	9	833.732	5.092
Nordeste	30	1.634.153	11.863
Centro-Oeste	29	1.656.557	22.258
Sudeste	22	372.397	2.575
Sur	39	1.688.419	11.869
Brasil - Total	129	6.185.258	53657

Fuente: SANTOS (1995) in: Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária.



Tabla 4: Proyectos de Colonización y de Asentamiento implementados entre los años 1965-1994 relativos al número de familias y área correspondiente por región de Brasil.

Región	Programas	Área	Familias
Norte	257	23.961.354	177.713
Nordeste	353	2.407.701	54.076
Centro-Oeste	236	4.888.455	45.424
Sudeste	80	257.024	12.884
Sur	188	330.289	14.406
Brasil - Total	1.114	31.844.823	304.503

Fuente: SANTOS (1995) in: Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária.

Tabla 5: Participación de las explotaciones en la oferta de productos agrícolas según intervalos seleccionados de las áreas, Brasil, 1985 (Porcentajes)

Productos Agrícolas	Explotaciones de 20 a 100 hectáreas		Explotaciones de 500 a 10.000 hectáreas	
	Área	Producción	Área	Producción
Patata	42	42	6	8
Trigo	41	42	14	13
Cacao	39	40	10	9
Plátano	36	35	7	7
Café	35	32	11	14
Maíz	33	34	11	13
Alubias(1ªsiembra)	33	34	5	6
Algodón	33	35	11	11
Tomate	32	30	7	8
Naranja	32	31	21	22
Yuca	31	33	4	4
Soja	26	26	29	30
Arroz	23	21	27	32
Caña de azúcar	13	11	48	52
Leche vendido	-	32	-	17
Otros productos	-	35	-	8

Fuente: FAO/INCRA: Diretrizes de Política Agrária e Desenvolvimento Sustentável (versão resumida do Relatório Final do Projeto UFT/BRA/036 - Nov. 1994, p.23)

Tabla 6: Número de ocupaciones de tierra realizadas en Brasil entre los años 1990-1996 y de familias que de ellas han participado.

Año	Número de ocupaciones	Número de familias
1990	43	11.484
1991	51	9.862
1992	49	18.885
1993	54	17.587
1994	52	16.860
1995	93	31.531
1996	176	45.218
Total	518	151.427

Fuente: MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA-MST. 1996



Bibliografia

- ASSOULINE, G. (1985), Marginalização alimentar: o preço da opção agroindustrial. in: *Revista Brasileira de Tecnologia*, v.16, n.1. p.11-18.
- BRASIL, (1985), Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, IBGE. *Censo Agropecuário*, Rio de Janeiro.
- CAPORAL, F. R. (1996), La lucha por la tierra en Brasil: El MST como un Actor Social Colectivo. in: *Cuchará' y paso atrás'*. Revista Cultural de Ciencias Sociales n° cero. Diciembre 96 - Feb. 97. 74 p. 23-26
- DELGADO, G. (1985), *Capital Financeiro e Agricultura no Brasil*. São Paulo: Ícone e Unicamp.
- DELGADO, G. (1988), *Tendências da Demanda Agrícola face à Política Econômica. Dados conjunturais da Agropecuária*. Brasília: (157): 12-44, dez.
- DUARTE, L. M. G. (1986), *Capitalismo & Cooperativismo no R.G.S.* Porto Alegre: L&PM/ ANPOCS. 96 p.
- EMATER (1997), *EMPRESA DE ASSISTENCIA TÉCNICA E EXTENSAO RURAL, RS. Relatório da capacitação em sistemas de produção*, Porto Alegre, EMATER. 137 p.
- FAO (1994), *FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION - INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZAÇÃO E REFORMA AGRÁRIA - INCRA. Diretrizes de Política Agrária e Desenvolvimento Sustentável.*, 25 p. (Versão Resumida do Relatório Final do Projeto UFT/BRA/036)
- GOMES DA SILVA, J.. (1994), A Reforma Agrária no Brasil. in: STÉDILE, J. P. (org.) *A Questão Agrária Hoje*. Porto Alegre: Ed. da Universidade/UFRGS. 322 p. 165-190.
- GRAZIANO DA SILVA, J. (1982), *A Modernização Dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar. 192 p.
- GRAZIANO DA SILVA, J. (1983), *O que é Questão Agrária?* 14ª de. São Paulo: Brasiliense. 114 p. (Coleção Primeiros Passos)
- GUIMARÃES, A. P. (1989), *Quatro Séculos de Latifúndio*. 6ª de. , Rio de Janeiro: Ed. Paz e Terra. 255 p.
- KAGEYAMA, A. e GRAZIANO DA SILVA, J. (1987), *O novo padrão agrícola brasileiro: do Complexo Rural aos Complexos Agroindustriais*. Campinas: Unicamp. 121 p. mimeo.
- MARTINE, G. A (1991), *Trajetória da Modernização Agrícola: A quem beneficia?*. in: *Revista Lua Nova*, n° 23, março São Paulo: CEDEC. p.7-37.

- MST (1996), *MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. Programa de Reforma Agrária*. Rio de Janeiro: MST. 28p.
- NAVARRO, Z. (1994), Assentamentos Rurais, formatos tecnológicos e organização produtiva - o caso do Rio Grande do Sul. in: *III Seminário Franco-Brasileiro: perspectivas de mudança do padrão tecnológico da agricultura*. Campinas: UNICAMP. 21 p. mimeo
- OLIVEIRA, A. U. (1994), O Campo Brasileiro no Final dos Anos 80. in: STÉDILE, J. P. (org.) *A Questão Agrária Hoje*. Porto Alegre: Ed. da Universidade/UFRGS. 322 p. 45-67.
- PASCHOAL, A. D. (1983), Biocidas- a morte a curto e a longo prazo. in: *Revista Brasileira de Tecnologia*, v.14, n.1. p. 28-40.
- PORTO, V. H. e GOMES, J. C. C. (1995), Contribuição da EMBRAPA-CPACT na evolução patrimonial e financeira dos assentamentos do Rio Grande do Sul. in: *VII Encontro Regional do PIPSA*. Pelotas, RS. (mimeo)
- PINTO, L. C. G. (1995), Reflexões sobre a Política Agrária Brasileira no período 1964-1994. in: *Reforma Agrária*. São Paulo: ABRA. 243 p., p. 65-92.
- PROCÓPIO FILHO, A. (1985), Fome e fartura: o caso da monocultura da soja no Brasil. *Revista Brasileira de Tecnologia*, v.16, n. 4. p.5-14.
- ROMEIRO, A. R. (1994), Reforma Agrária e Distribuição de Renda. in: STÉDILE, J. P. (org.) *A Questão Agrária Hoje*. Porto Alegre: Ed. da Universidade/UFRGS. 322 p. 105-136.
- SHIKI, S. (1984), Mecanização agrícola: homem e terra sob impacto. *Revista Brasileira de Tecnologia*, v.15, n.2. p. 5-11.
- SILVA, S. T. (1990), Agricultura. in: *Geografia do Brasil*, Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística-IBGE. Rio de Janeiro: IBGE. 420 p.
- TAVARES DOS SANTOS, J. V. (1995), Colonização de Novas Terras: A Continuidade de uma Forma de Dominação, do Estado Novo à Nova República. in: *Reforma Agrária*. São Paulo: ABRA. 243 p., p. 39-64

Notas

¹ Ingeniero Agrónomo y Profesor de Sociología Rural en la Universidade Federal de Pelotas, Rio Grande do Sul, Brasil, doctorando en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba.

² Ingeniero Agrónomo, Investigador de EMBRAPA: Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária, doctorando en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba.

³ Para eludir posibles ambigüedades es oportuno decir que estamos aquí considerando la distinción existente entre asentamiento y proyectos de reforma agraria. En el primer caso nos referimos a situaciones ya consolidadas en términos de la ocupación y producción en la tierra conquistada por parte de los agricultores y sus familias, mientras que en el segundo caso tanto la instalación en las áreas es reciente como los procedimientos que cercan dicha iniciativa no han sido puestos en práctica en su totalidad.

⁴ Jeira es una antigua unidad utilizada para superficies de suelo agrícola.

⁵ Las sesmarias correspondían a impresionantes áreas de tierras. Según FREIRE apud GUIMARÃES (1989: 51-59), si en el Sur de Brasil no superaban a tres leguas de extensión, en el norte existían glebas con 20, 50 y más leguas de extensión. El régimen de sesmarias fue extinto en 1822 y ha sucedido a lo de las capitanías hereditarias, característico de las primeras fases económicas del Brasil Colonial.

⁶ Es importante registrar que el MASTER ha sido un movimiento social nacido bajo una inspiración de carácter radicalmente distinto a lo que después va a identificar la actuación del MST, como veremos a continuación. El primero fue controlado por el Estado populista y incluso manipulado con fines políticos.

⁷ Hay muchos estudiosos de la historia agraria de Brasil que afirman que esta iniciativa agravó aún más los conflictos agrarios en virtud de la reacción de las clases conservadoras que pasaron a expulsar los campesinos de sus tierras para no pagarles los derechos laborales.

⁸ Para un examen más amplio del proceso de modernización: DELGADO (1985); KAGEYAMA e GRAZIANO DA SILVA (1987); DELGADO (1988); GRAZIANO DA SILVA (1983); GRAZIANO DA SILVA (1982).

⁹ La expansión agrícola y el proceso de modernización han incidido mayormente en las regiones sur y sureste del país. En las demás regiones, el proceso expansionista ha sido más reciente y bajo características distintas. En este sentido, la soja se ha servido de una infraestructura productiva y comercial

reforma agraria,

ya existente a través del sistema de cooperativas para la cultura del trigo que representaba una actividad productiva de gran importancia regional, especialmente en lo que toca a la situación de Río Grande do Sul, uno de los principales Estados productores de granos en Brasil.

¹⁰ Ver: PASCHOAL, A. D. Biocidas- a morte a curto e a longo prazo.

¹¹ El Estatuto da Terra - Ley 4504 de 30/11/64 establece la diferencia entre la colonización (pública o privada) y la Reforma Agraria. En el primer caso se tratan de iniciativas relacionadas con el asentamiento de agricultores (colonos) en áreas nuevas (a desbravar), en especial públicas, con grandes inversiones en términos de infraestructuras. En el segundo caso las áreas se hallan disponibles a través de un proceso de expropiación por interés social en las situaciones en que las mismas no estén cumpliendo

con su función social, definida en los términos de la misma ley.

¹² Para ejemplificar basta decir que la mayor parte de los colonos salieron de Río Grande do Sul, Estado de la Región Sur de Brasil donde predomina el clima Templado, al contrario de la región norte para el cual fueron destinados, donde predomina un clima Tropical húmedo con temperaturas bastante elevadas.

¹³ PINTO (1995). Reflexões sobre a Política Agrária Brasileira no Período 1964-1994.

¹⁴ Hacemos referencia a lo que ha escrito el ex-presidente del INCRA, Ingeniero Agrónomo José Gomes da Silva en el texto "Estatuto da Terra (ET), Trinta Anos" publicado en la Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária (ABRA, 1995)

¹⁵ A pesar de la desigual distribución de la tierra en Brasil, la importancia de la agricultura familiar en el

suministro de alimentos para el mercado interno es indiscutible. Véase los datos de la Tabla 5.

¹⁶ Los sectores contrarios a la Reforma Agraria y consecuentemente a los métodos utilizados por el MST no están de acuerdo con el uso del término "ocupación" que, al contrario, llaman de "invasión" de la propiedad.

¹⁷ De acuerdo con NAVARRO (1994: 6), en el Estado de Río Grande do Sul fueron creados hasta el año de 1992 un total de 78 asentamientos de agricultores.

¹⁸ En investigación llevada a cabo por PORTO & GOMES (1996) se demuestra la creciente evolución patrimonial en los asentamientos, en especial en lo que se refiere a la existencia de máquinas y equipos agrícolas.

¹⁹ Véase diagrama expuesto en el final del texto.





Douglas Mansur
AMICS DEL BISBE. PERE CASALDALIGA

FRACASO de las políticas n y NUEVA CRISIS de la deud

La crisis es sistémica y mundial

Se registra un descenso de la producción y del consumo, o una disminución fuerte de su ritmo de crecimiento, en un número importante de países en todo el mundo. Se puede justificar la utilización del término «crisis sistémica» en la medida en que varios grandes Estados, un número elevado de grandes instituciones financieras privadas y un cierto número de multinacionales a dominante industrial ven su estrategia económica en dificultades a causa de la multiplicación de elementos de desequilibrio e incertidumbre en la situación económica mundial. Las políticas de desregulación de movimientos de capital y las demás recetas neoliberales aplicadas desde el inicio de la década de los 80 por los gobiernos en el Centro y en los países del Tercer Mundo (y más tarde por los países del Este) sirvieron de apoyo a la ofensiva del Capital contra el trabajo de los asalariados y de los pequeños

productores y desembocaron sobre esta crisis sistémica y mundial.

Esta vez también, el régimen capitalista puede superar la crisis

El sistema capitalista ha atravesado en su historia varias situaciones de crisis generalizada. Durante algunas de ellas, su propia existencia fue amenazada pero cada vez ha conseguido salir de ellas. Las salidas de crisis del capitalismo han implicado sufrimientos humanos incalculables. Esta vez también, el régimen capitalista puede superar su crisis. En efecto, no está garantizado que los oprimidos sean capaces de encontrar la fuerza para dar una salida no capitalista a la crisis. Aún sin estar seguro de llegar a la victoria, es necesario comprometerse como oprimido para disminuir el coste humano de la crisis y poner en práctica una estrategia emancipatoria colectiva capaz de conocer un desenlace positivo para la humanidad.

Bajada de las rentas de la mayoría de la población mundial

Las más recientes publicaciones de determinados autores, cercanos al poder, y organismos como el PNUD, confirman la amplitud de la disminución del poder de compra en diferentes lugares del planeta. Robert Reich, exsecretario de Estado de Trabajo de la administración Clinton, declara: «Los trabajadores tienen menos dinero para adquirir bienes y servicios. (...) Estamos entrando en la crisis». Y añade: «La letargia de los salarios americanos es uno de los elementos más sensibles en razón del papel que juegan los gastos de las familias en la progresión de la economía. (El endeudamiento de las familias representaba el 60% de la renta disponible a comienzos de los años 70, y supera hoy el 90%. (...) El límite ya ha sido alcanzado». (Robert Reich, Guerra a la espiral de la deflación, Le Monde, 21 noviembre 1998).

eoliberales

a

 ERIC TOUSSAINT

AUTOR DE "DEUDA EXTERNA EN EL TERCER MUNDO. LAS FIANZAS CONTRA LOS PUEBLOS".

EDITORIAL LA NUEVA SOCIEDAD - CARACAS/ CADTM - BRUSELAS, 1998.

PRESIDENTE DEL COMITÉ PARA LA ANULACIÓN DE LA DEUDA DEL TERCER MUNDO - BRUSELAS

TRADUCCIÓN ALBERTO NADAL

El informe 1998 del PNUD da indicaciones sobre el nivel de endeudamiento de las familias que muestran claramente que, vista la reducción de su renta real, las familias tienen tendencia a financiar una parte cada vez mayor de sus gastos mediante el endeudamiento. «Entre 1983 y 1995, medidas en porcentaje de la renta disponible, los endeudamientos han pasado de 74% al 101% en los USA, de 85% al 113% en Japón, del 58% al 70% en Francia». (PNUD 1998, p.67). En cifras absolutas, el endeudamiento de las familias en los EE.UU. han alcanzado 5.500 millardos de dólares en 1997.

El fenómeno descrito más arriba vale también para las familias de los países más «avanzados» del Tercer Mundo. Por ejemplo, en Brasil, en 1996, las dos terceras partes de las familias que viven con el equivalente de 300 dólares al mes, estaban endeudadas, es decir, un millón de familias de un total de millón y medio de familias que se sitúan en ese abanico. Según el PNUD, en Brasil, los cheques sin provisión de fondos constituyen una forma extendida de financiamiento del consumo: su proporción en relación al número total de cheques emitidos se ha multiplicado por seis entre 1994 y 1996.

Cuando Robert Reich dice que el límite ya se ha alcanzado, se puede compartir su punto de vista pues una recesión en el Norte o un alza de las tasas de interés en el Sur, puede conllevar una fuerte disminución del consumo en el Norte, incluso la insolvencia masiva de las familias de los países de la Periferia, como ocurrió cuando la crisis mexicana de 1994-95, la crisis del Sur Este asiático de 1997-98, la crisis rusa de 1998.

Se puede también ilustrar la caída del poder de compra de la mayoría de la población mediante tres ejemplos. Primero, en el caso de Africa, el PNUD afirma que: «Hoy, el consumo de una familia africana media está en un retroceso del 20% en relación a hace 25 años» (PNUD 1998, p. 2). Segundo, en Indonesia, según la misma institución, como consecuencia de la crisis de 1997, la pobreza podría haberse multiplicado por dos. Sin embargo, según el Banco Mundial, antes de la crisis de 1997, había ya en Indonesia 60 millones de pobres sobre un total de 203 millones de habitantes. Tercero, el salario real continúa bajando en una buen aparte de América Latina (según Robert Reich, op.cit). Según un informe publicado por el Banco Mundial a finales de 1998 (Agencia France Presse 3-12-98), en 1997, 21 países habían conocido una caída de su renta por habitante. El mismo informe estimaba que en 1998, unos 36 países - entre ellos Brasil, Rusia e Indonesia- registraban una caída de su renta por habitante.

En Rusia, según un comunicado del Viceministro ruso de economía publicado el 26-XI-98, el paro aumentaría un 71% entre fines de 1998 y comienzos del 2001 pasando de 8,4 millones (según las cifras oficiales) a 14,4 millones.

Camdessus y Clinton no ocultan la amplitud de la crisis

Michel Camdessus, director del FMI, que, hasta comienzos de 1998, minimizaba el alcance de las crisis mexicana y asiática, declaraba en la Cumbre del Banco Mundial y del FMI en octubre de 1998, que la crisis era sistémica. Bill Clinton, en la mis-

ma reunión, constataba que la crisis en curso es la más grave que ha conocido el mundo desde hace cincuenta años. Los economistas del poder critican ciertas políticas dictadas por el FMI, el BM y el G7.

El carácter agudo de la crisis que atraviesa a una gran parte de la economía mundial lleva a algunos ideólogos del poder a expresar duras críticas hacia políticas ejecutadas bajo la dirección del FMI y del G7. Jeffrey Sach, campeón de las políticas de choque en América Latina a mediados de los años 80 -fue el que aconsejó al gobierno boliviano realizar una operación quirúrgica sin anestesia- y en el Este europeo a comienzos de los años 90, ha denunciado a partir de 1997 las políticas aplicadas por el FMI y Washington en Asia del Sur Este. Esto no le impedía aplicar una nueva operación quirúrgica sin anestesia en Ecuador en el segundo semestre de 1998. Paul Krugman, a mediados de los años 90, explicaba que el refuerzo del librecambio y del comercio mundial ofrecía mejores posibilidades de crecimiento para todos los países que participaban en la globalización. Como consecuencia de la crisis que se acentuó afectando a Brasil en 1998, Krugman proponía medidas coercitivas de control de los capitales y recomendaba al presidente brasileño aplicarlas durante al menos seis meses. Robert Reich se preguntaba porqué los responsables de la Administración Clinton y los del resto del mundo industrializado continuaban defendiendo el dinero raro y la austeridad presupuestaria mientras que esas políticas llevaban a la deflación. Proponía principalmente «dejar de subordinar los préstamos al Tercer Mundo a la

obligación para los países afectados de efectuar recortes severos en los presupuestos públicos y aumentar las tasas de interés» (Le Monde, 21-11-98).

Los editorialistas del Financial Times también criticaron al FMI: 'La conducta del FMI en las crisis tiene que cambiar. Su receta general no era apropiada para Asia donde el problema mayor era en endeudamiento del sector privado. Demasiado dinero del FMI sirvió para salvar a los acreedores extranjeros' ('How to change the world', Financial Times, 2 October 1998).

¿No escribía Joseph Stiglitz, vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial, en la revista Transición de junio de 1998, un artículo contra el consenso de Washington criticando la ceguera del FMI? Explicaba además que si claramente hay pruebas empíricas del peligro de una tasa elevada de inflación, no había ninguna prueba práctica de la existencia de ventajas de una muy baja tasa de inflación en materia de crecimiento. Sin embargo el FMI (así como el BM) mantenía, hasta el momento en que eran escritas estas líneas, el dogma del más bajo nivel de inflación posible.

Rompiendo con una tradición de consenso, Stiglitz empezó a dudar de la sabiduría de los mercados financieros en el caso de América Latina: 'La paradoja es que los mercados enloquecidos, han exigido, por razones totalmente ajenas a la situación real de la región, que las inversiones en América latina ofrezcan altísimos e insensatos rendimientos para cubrir el riesgo que ellos perciben. Aumentando la tasa de interés y bajando los precios de las exportaciones latino-americanas, los merca-

dos están afectando a las economías latinoamericanas' ('A Financial Taint South America Doesn't Deserve', International Herald Tribune, 19-20 September 1998). Estas críticas no significan que sus autores estén llevando a cabo un giro que les acerque a los oprimidos. En absoluto. Es sin embargo importante subrayar que expresan un cierto malestar por parte de economistas del poder en relación a la incapacidad manifiesta de los gobiernos, de los mercados financieros y de las instituciones financieras internacionales para poner a la economía mundial en el camino del crecimiento.

El fiasco del modelo avanzado por el BM y el FMI

Lo que es manifiesto, es que todos los países llamados emergentes citados como modelos por el BM y el FMI hasta 1997, están afectados de una grave crisis. México, citado como modelo en 1993-94 no se ha recuperado verdaderamente de la crisis de 1994-95 y la caída del precio del petróleo reduce muy fuertemente sus rentas. En 1997-98, los 4 tigres y Corea han sido alcanzados por una crisis sin precedentes que seguirá en 1999. La república checa que constituía el modelo a seguir para los países del Este, ha sufrido las consecuencias monetarias de la crisis asiática. Rusia ha decretado una moratoria de su deuda durante tres meses de agosto a noviembre de 1998. Brasil ha visto como el FMI le imponía medidas que provocaban una fuerte recesión. Venezuela, muy afectada por la crisis del petróleo conoce un terremoto electoral: todos los partidos que han apoyado las políticas de ajuste (social-demócratas; demócratacristia-

nos, antiguos de la izquierda radical -MAS-) han sido derrotados por la victoria electoral del militar nacionalista Chavez. Los países del África subsahariana (Uganda, Senegal), buenos alumnos del FMI y del BM, no conocen la prometida recuperación.

Aceleración de la concentración/fusión de las empresas

El movimiento de concentración/fusión de empresas se ha acelerado formidablemente este fin de siglo. Durante el año 1998, se han batido todos los records anteriores en materia de megafusiones. Se han visto afectados el sector bancario, los seguros, el petróleo, la química y los productos farmacéuticos, el automóvil, los medios de comunicación... Este frenesí de fusiones aumenta el poder de algunas empresas sobre sectores enteros de la economía mundial. Estas fusiones van parejas de una redoblada ofensiva contra el empleo. Todas desembocan en despidos o una reducción de puestos de trabajo por despidos «voluntarios». Por otra parte, el aumento evidente de la concentración del capital no implica forzosamente una mayor estabilidad de las empresas que absorben a otras. Las operaciones de fusión/absorción han sido realizadas a tal velocidad que no es en absoluto cierto que las nuevas entidades sean más resistentes a los choques de la economía mundial que las demás.

Acentuación de la concentración de la riqueza por una ínfima minoría

En sus informes de 1997 y 1998, el PNUD indica el número de ricos que totalizan una fortuna equivalente a 1.000 millardos

de dólares, sabiendo que esta suma equivale a la renta anual de cerca de la mitad de la población mundial.

Fundándose en las cifras proporcionadas por la revista Forbes que da cada año una lista de las principales fortunas del planeta, el PNUD constata que en 1996, las 348 personas más ricas del planeta, tenían conjuntamente una fortuna de mil millones de dólares. En 1997, no eran más que 225 (PNUD, 1998, p.33). A este ritmo, nos podemos preguntar si de aquí a algunos años, las 150 personas más ricas del mundo no totalizarán 1.000 millones de dólares que representarán entonces, quizá, la renta total de más de tres mil millones de seres humanos.

Se agranda el foso que separa a los poseedores de capitales, por un lado, y por otro la mayoría de la población.

El PNUD realiza una crítica radical del «thatcherismo» sin citarlo: «Durante los años 80, en el Reino Unido, las distancias (entre ricos y pobres, NDLR) aumentaron en proporciones jamás vistas en un país industrializado» (PNUD 1998, p.33).

El mito de la mayor eficacia de los actores privados se desinfla

Durante veinte años de hegemonía neoliberal, la mayor parte de los creadores de opinión han defendido a muerte el postulado de la mayor eficacia de los actores privados respecto a los poderes públicos en materia económica. Los años 1997 y 1998 dan multitud de ejemplos de ineficacia de los actores privados. Los informes de 1998 del Banco Mundial y del Banco de Pagos Internacionales reconocen que son las empresas privadas del Sur Este asiático las que se endeudaron de forma

insostenible en esa región. Según esos mismos informes, la precedente crisis de la deuda del Tercer Mundo iniciada en 1982 era debida, ella sí, al endeudamiento de las autoridades de los países del Sur. En definitiva, tras haber permitido todo a las empresas privadas, dejándoles la libertad de acceso al mercado internacional de los capitales, éstas, igual que las empresas financieras del Norte que les concedieron préstamos, han dado la prueba de que no eran más previsoras que los estados.

En los países más industrializados, los Hedge Funds que han aumentado su fuerza financiera durante los últimos quince años, conocen también importantes reverses. Es así como a finales de septiembre de 1998, el mal nombrado Long Term Capital Management (LTCM), uno de los principales Hedge Funds, estaba al borde de la quiebra. El LTCM tenía 4,8 millones de dólares propios para una cartera de 200 millones de dólares (capacidad de préstamo gracias al efecto palanca) y productos derivados de un valor teórico de 1.250 millones de dólares... La causa de su casi bancarrota: la mayor parte (72%) de sus inversiones en productos derivados era ligado a una convergencia entre las monedas europeas en perspectiva del Euro. En septiembre 98, el Marco alemán subió y entonces la previsión no se realizó. Es una muestra de que la inestabilidad no es solamente una realidad para las economías de la periferia sino también para las del Centro.

Hay que señalar que el LTCM estaba aconsejado por los dos «Premios Nobel de economía 1997», Myron Scholes y Robert Merton, dos «cumbres de la ciencia del

riesgo financiero», premiados por sus trabajos sobre los productos derivados.

Los grandes bancos internacionales, generalmente considerados como prudentes, han debido reconocer también con ocasión de la amenaza de quiebra del LTCM, que habían sido imprevisores pres-tándole sumas considerables. Si el LTCM no hubiera sido reinfundido mediante una intervención masiva de varios grandes bancos como la Unión des Banques Suisses (el mayor gran banco a nivel mundial antes de que se fusionaran, a finales de 1998, el Deutsche Bank y Bankers Trust), el Deutsche Bank, Bankers Trust, Chase Bank, Barclays, Merrill Lynch, Société Générale, Crédit Agricole, Paribas, ..., estos últimos se habrían visto también en una posición extremadamente difícil. Tanto más en la medida en que al margen de sus préstamos aventureros al LTCM, se han lanzado cada vez más a actividades especulativas. Durante el segundo semestre de 1998, varios bancos de los mencionados anteriormente han registrado (por primera vez desde hacía años) importantes pérdidas.

Se podría también, para completar el cuadro, hacer la lista de las numerosas empresas públicas que, una vez pasadas al control privado, no han demostrado en nada la superioridad de la gestión privada.

Gigantes privados de la industria han acumulado pérdidas como consecuencia de errores estratégicos de planificación, principalmente en el terreno del sector informático.

Otra prueba de la ineficacia de los actores privados: los grandes errores de las sociedades privadas de fijación de cotas

La guía ha sido elaborada por un equipo interdisciplinar de personas colaboradoras con SodePaz/SodePau que llevan años trabajando en el campo de la educación en valores y cuyas aportaciones, aunque diversas en cuanto a contenido y estilo, resultan coincidentes en su interés por estimular la reflexión crítica. SodePaz/SodePau es una organización laica e independiente que pretende ser un punto de apoyo solidario para la emancipación de los pueblos del sur y la creación en nuestro entorno de una conciencia crítica al modelo de desarrollo-subdesarrollo vigente. Cuenta con una amplia experiencia en las tareas de sensibilización sobre las relaciones de desigualdad y apuesta por poner en práctica acciones concretas que contribuyan a replantear el actual e injusto orden mundial.

Pedidos SodePaz/sodePau:

C/ Puebla, 15 - 28004 Madrid
Telf.: 91 522 80 91

C/. Avinyó, 29 - 08002 Barcelona
Telf.: 93 268 22 02

Laura Albareda, David Bertrán, Xavier Montagut,
Eduard Navarro y Ricard Scoles
(Sodepaz/Sodepau)



Guía educativa para el consumo crítico

Materiales para una acción educativa sur-norte.
Efectos sociales y ambientales del consumo



edu
paz

de los riesgos/país, como Moody's y Standard and Poors, que han mantenido cotas positivas para países ahora hundidos en la crisis.

Los gobiernos en socorro del sector privado

Tras haber declarado durante más de veinte años que no sostendrían a quienes fueran a remolque en la economía, y tras haber privatizado grandes empresas públicas, los poderes públicos multiplican los gestos de ayuda a las empresas privadas al borde de la quiebra. Para hacerlo, sacan dinero de las arcas del Estado que son esencialmente alimentadas por el impuesto sacado a los trabajadores y sus familias.

Una vez más, estos dos últimos años proporcionan un gran número de ejemplos. El 23 de septiembre de 1998, el presidente de la Reserva Federal de New York de los EE.UU, convocó con urgencia a varios grandes banqueros internacionales a fin de ponerles de acuerdo en aplicar el plan de salvamento del Hedge Fund LTCM (Fed attacked over LTCM bail-out, en Financial Times, 2 octubre 1998; ver también Le Monde Diplomatique noviembre 1998). En la misma época, el gobierno japonés adoptaba un plan de salvamento del sistema financiero privado japonés nacionalizando una parte de su deuda por un montante de 500 millardos de dólares a cargo de la colectividad.

La intervención del FMI y del Banco Mundial, en 1997, en la crisis del Sur Este asiático, había permitido reunir 100 millardos de dólares para asegurar el pago de la deuda privada de las instituciones financieras asiáticas a sus acreedores privados

internacionales. El montante movilizado por el FMI y el BM, fue proporcionado en gran medida sobre la base del dinero público aportado a esas instituciones internacionales por sus estados miembros.

En octubre de 1998, el plan adoptado por el FMI para mantener la solvencia de Brasil ha sido también financiado por el dinero público. Debe permitir a Brasil asegurar el pago de su deuda externa e interna al sistema financiero privado nacional e internacional. Las instituciones financieras privadas han rechazado categóricamente toda participación en el autodenominado plan de salvamento del Brasil. Mientras que se ven aseguradas de reembolso, deciden cínicamente no conceder ya nuevos préstamos. Se asiste a una repetición del comportamiento que adoptaron en el momento del estallido de la crisis de 1982. Sería necesario tomar otro camino y detener estas operaciones de salvamento del capital financiero realizadas a costa de la colectividad.

El mito de las presumidas ventajas de la desreglamentación del sistema financiero ha salido resentido

Hasta 1997, el FMI, el BM, el Banco de Pagos internacional, así como más calladamente el CNUCED, habían proclamado que la liberalización completa de las entradas y salidas de capitales unida a la desreglamentación de los sistemas financieros nacionales, permitiría a todos los países alcanzar una tasa elevada de crecimiento. Las tasas de crecimiento elevadas registradas por las economías del Sur Este asiático hasta 1997 eran presentadas como el ejemplo mismo de lo bien fundado de las políticas antes mencionadas. Una

vez que la crisis afectó de lleno a esas economías, el FMI, el BM y el BPI declararon que la crisis era esencialmente debida a la debilidad del sector financiero privado de esos países. Estas organizaciones intentaban así escamotear sus responsabilidades. Su explicación es manifestamente falsa como lo reconoce ahora la CNUCED. En el comunicado de prensa presentando el balance de 1998 de su Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, la CNUCED afirmaba que los sectores financieros privados de los países asiáticos han sido objeto de un proceso de debilitamiento. Este debilitamiento es la consecuencia de la combinación entre la liberalización de los movimientos de capitales, una política de tasas de interés elevadas aplicada por las instituciones financieras privadas para atraer capitales extranjeros y retener, en el país, los capitales nacionales. En tercer lugar, una política de tasas de cambio estables (ligando la moneda nacional al dólar).

El flujo masivo de capitales resultado de ello, era profundamente desestabilizador para el mercado financiero nacional. La debilidad real del sistema financiero no es pues el estigma del período que ha precedido a la desreglamentación, como pretenden el FMI, el BM y el BPI, sino el resultado directo de la política de desreglamentación. Dicho de otra forma, la cantidad de capitales a corto plazo que el sistema nacional de esos países ha debido ingurgitar, era inasimilable en actividades productivas (pues estas implican inversiones a largo plazo) y una gran parte de estos capitales ha sido pues, según la lógica capitalista, invertida en actividades especulativas.

El sistema financiero del Sur Este asiático no era más débil que los de otros mercados llamados emergentes: ha sido debilitado por medidas de desreglamentación que dejaban libre curso a actividades supuestamente muy rentables a corto plazo, por ejemplo, la compra de bienes inmobiliarios incluso si éstos no eran ocupados. Según Walden Belo, la mitad del crecimiento tailandés en 1996, era debido a la especulación inmobiliaria. El FMI y el BM que estaban encargados de controlar («monitorizar») el proceso de reformas económicas en curso en esos países, era capaz de ver venir la crisis, pero, cegados por sus principios neoliberales, se negaron a ver el problema.

Nueva crisis de la deuda

Los países de la periferia en los que vive el 85% de la población mundial se ven confrontados, con escasísimas excepciones, a una nueva crisis de la deuda. La causa inmediata: un aumento de las tasas de interés (mientras que las tasas de interés bajan para los países del Norte, aumentan para los países de la periferia), una disminución de los flujos de dinero fresco y una muy fuerte caída de sus rentas de exportación (causada por la bajada de los precios de la mayor parte de los productos exportados por los países del Sur y del Este).

El crecimiento del stock de endeudamiento ha sido muy rápido en Asia, en Europa del Este (empezando por Rusia) y en América Latina. Los montantes a devolver a corto plazo han aumentado mientras que los nuevos préstamos se hacen raros y las rentas de la exportación caen. África es de forma relativa menos brutalmente afec-

tada por el cambio de situación: los préstamos y las inversiones de las instituciones financieras privadas del Norte han sido en ese continente casi insignificantes desde 1980. Pueden difícilmente disminuir (salvo en lo que concierne a la República del África del Sur).

Los nuevos préstamos concedidos a los países de la periferia por los financieros privados (Tercer Mundo y exbloque «socialista») se hacen raros desde que la crisis abierta en 1997 en Asia del Sur Este ha llegado a Europa oriental y a América Latina en 1998. Los países de la periferia que tenían aún acceso a los mercados financieros internacionales y que podían emitir títulos públicos en Londres o Nueva York han tenido que aumentar la remuneración que garantizaba a los candidatos poder adquirir esos títulos. El empréstito emitido por Argentina en octubre de 1998 en las plazas financieras del Norte garantizaba el 15% de tasa de interés, dos veces y media lo que ofrecían, en el mismo momento, las autoridades del Norte para sus nuevos empréstitos. Sin embargo los prestamistas privados del Norte y del Sur prefieren comprar títulos de la deuda pública de los Estados del Norte más que a los del Sur o del Este. En definitiva, como a comienzos de los años 80, en la precedente crisis de la deuda, el crédito se ha rarificado y se ha hecho más costoso para la periferia. Las inversiones directas extranjeras que se dirigían hacia el Sur Este asiático (incluyendo China) y hacia las principales economías de América Latina (al precio de un amplio plan de privatizaciones) estaban aumentando de 1993 a 1997. A partir de 1998, han comenzado un movimiento de repliegue

que arriesga prolongarse en 1999 (las inversiones directas extranjeras en Asia del Sur Este han caído más del 30% en 1998 en relación a 1997 y los préstamos han bajado un 14% en el primer semestre de 1998).

Las medidas impuestas por el FMI a las economías y a las poblaciones de los países de la periferia han conllevado una recesión, una pérdida de elementos fundamentales de soberanía nacional y una caída dramática del nivel de vida.

En algunos países, han agravado una situación que era ya insoportable para una gran parte de la población.

El contraste entre el crecimiento de la remuneración de los poseedores nacionales de capitales y la caída drástica de las rentas de las familias populares ha alcanzado proporciones históricas a escala del siglo XX.

En septiembre-octubre de 1998, los poseedores de la deuda interna brasileña eran remunerados hasta cerca del 50% de tasa de interés cuando la tasa de inflación no superaba el 3%. Capitalistas brasileños y firmas multinacionales, principalmente las instaladas en Brasil, podían tomar prestados dólares al 6% en Wall Street y los prestaban en el interior de Brasil a tasas que oscilaban entre el 20% y el 49,75%!. Al mismo tiempo, ponían una gran parte de sus capitales al abrigo de una devaluación en Brasil haciéndoles salir en masa del país.

Políticas progresistas radicales son necesarias y posibles

Una parte de la población mundial ha comenzado a cambiar de opinión a partir de 1997-98 como consecuencia del frac-

so de las políticas impuestas conjuntamente por gobiernos que aplicaban los dogmas neoliberales, por los poseedores de capitales nacionales y extranjeros, por las instituciones financieras multilaterales. Ciudadanos/as del Sur Este asiático, Rusia, Brasil, México, Venezuela, Argentina, Centro-América, África... muchos han sufrido una degradación de sus condiciones de vida como consecuencia del huracán neoliberal. Para los 400 millones de habitantes de los ex-Tigres y Dragones asiáticos, IMF (FMI) significa «I 'M Fired» (estoy despedido). En el mundo, una parte importante de los ciudadanos (incluso en Europa) pone en cuestión las políticas neoliberales. Esto toma formas contradictorias y confusas en algunos casos.

La debilidad de la izquierda radical y la sumisión de la izquierda tradicional a los imperativos de la buena salud de los mercados (es decir de los poseedores de capital) en la mayor parte de los países pueden dar lugar a partidos o movimientos que desvíen la acción y la conciencia de las poblaciones hacia la búsqueda de chivos expiatorios: extranjeros, conciudadanos de otras religiones.

Triunfar en la resistencia contra la ofensiva neoliberal que prosigue es ciertamente difícil, pero quienes emprenden esta lucha no carecen de puntos de apoyo y de logros parciales.

El hecho de que el gobierno francés de Jospin haya decidido en octubre de 1998 retirarse de las negociaciones del Acuerdo Multilateral sobre la Inversión (AMI) resultaba de la gran campaña de oposición lanzada por múltiples partidos, movimientos y sindicatos en Francia así como en los EE.UU., en el Tercer Mundo y en Europa en general. Las multinacionales,

el gobierno de los EE.UU. volverán a la carga para hacer pasar de otra forma medidas que favorezcan totalmente la libertad de movimientos de los poseedores de capitales pero el revés que han sufrido es importante. Indica que por medio de la movilización, es posible hacer retroceder a los gobiernos.

Otro índice del giro que ha comenzado en 1997-98, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo se ha pronunciado en septiembre de 1998 a favor del derecho de los países a declarar una moratoria sobre el pago de sus deudas externas. La CNUCED declara: «El país atacado podría entonces decidir una moratoria sobre el servicio de su deuda a fin de disuadir a los «predadores» y dispondría de un «balón de oxígeno» que le permitiría poner a punto un plan de reacondicionamiento de su deuda (...). El artículo VIII de los Estatutos del FMI podría proporcionar la base jurídica necesaria para la declaración de una moratoria sobre el servicio de la deuda (...). La decisión de imponer una moratoria podría ser tomada unilateralmente por el país sujeto a un ataque contra su moneda». (CNUCED, comunicado de prensa 28-8-98). Esta institución (CNUCED) no tiene un peso comparable ciertamente al que tienen el G7, el FMI, el BM o la OME; pero dando la espalda a los derechos autodenominados imprescriptibles de los acreedores, muestra que los gobiernos de la periferia tienen cada vez más dificultades para justificar su aceptación de la globalización neoliberal.

El Informe de 1998 del PNUD indicaba en sustancia que un impuesto del 4% sobre el patrimonio de las 225 personas más ricas del planeta permitiría reunir 40

millardos de dólares. Es la módica suma que habría que invertir cada año en lo «social» en el plano planetario para garantizar al cabo de diez años el acceso universal al agua potable (1.300 millones de individuos no tenían acceso a ella en 1997), el acceso universal a la educación básica (1.000 millones de personas son analfabetas), el acceso universal a los cuidados básicos de salud (17.000.000 de niños mueren cada año de enfermedades fácilmente curables), el acceso universal a una alimentación adecuada (2.000 millones de personas sufren anemia), el acceso universal a infraestructuras sanitarias, el acceso universal para las mujeres a cuidados ginecológicos y de obstetricia. Este amplio programa no costaría a nivel planetario más que la módica suma de 40 millardos de dólares por año durante 10 años (PNUD, 1998, p. 33). Hay que comparar igualmente esto con otras cifras correspondientes a ciertos gastos de los que la humanidad podía prescindir: en 1997, 17 millardos de dólares fueron gastados en alimentos para animales domésticos en Europa y en los EE.UU.; 50 millardos de dólares representan el consumo de cigarrillos en Europa; 105 millardos, la compra de bebidas alcohólicas en Europa; 400 millardos, el consumo de estupefacientes en el mundo; 780 millardos los gastos militares en el mundo; 1.000 millardos, los gastos publicitarios (PNUD, 1998, p.41 y 70).

1999-2000, estos dos años corresponden al Jubileo en la tradición judaica y cristiana (que domina culturalmente el pequeño mundo de los dirigentes del G7). La tradición del Jubileo remite a la necesidad de la anulación de las deudas. Mientras que una nueva crisis de la deuda ha

estallado, ya es más que la hora de reunirse y actuar a favor de la anulación completa de la deuda en los países de la periferia.

Habría que añadir como medidas de urgencia: un impuesto sobre las transacciones financieras internacionales (como reivindica la asociación ATTAC), una investigación de los haberes en el extranjero de ciudadanos ricos de los países de la periferia que concluyera si fuera preciso con la expropiación de esos haberes si son el resultado de un robo cometido a costa de las poblaciones de la Periferia (los haberes expropiados deberían ser devueltos a esas poblaciones); un impuesto excepcional del 10% sobre el patrimonio de las 10% familias más ricas en cada país; fuertes

medidas para controlar los movimientos de capitales; una reducción generalizada del tiempo de trabajo con garantía de salario y contratación compensatoria; la garantía de un acceso universal a la tierra para los campesinos; la igualdad hombres/mujeres.

No son sino algunas medidas incompletas e insuficientes pero necesarias si se quiere emprender un cambio favorable a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

Notas

¹ (n.d.t.: 1 millardo = 1.000 millones).

² El FMI, el BM, el Club de París y los principales gobiernos del Centro acaban de mostrar una vez más que no quieren en ninguna circunstancia la anulación de la deuda de los países de la periferia.

El Club de París (el club de los principales gobiernos capitalistas acreedores) anunció en Diciembre del 98 una moratoria hasta marzo 2001 del pago de la deuda bilateral de Nicaragua y de Honduras (tremendamente afectado en noviembre 98 por el Huracán Mitch) PERO los intereses no pagados durante este periodo serán capitalizados. Eso implica que a partir de marzo 2001, el stock de la deuda externa de estos dos países habrá aumentado y que tendrán ellos que reembolsar más. Por su lado, el FMI acaba de otorgar un préstamo a Honduras a tasa del mercado financiero (en lugar de otorgarlo a tasa preferencial).

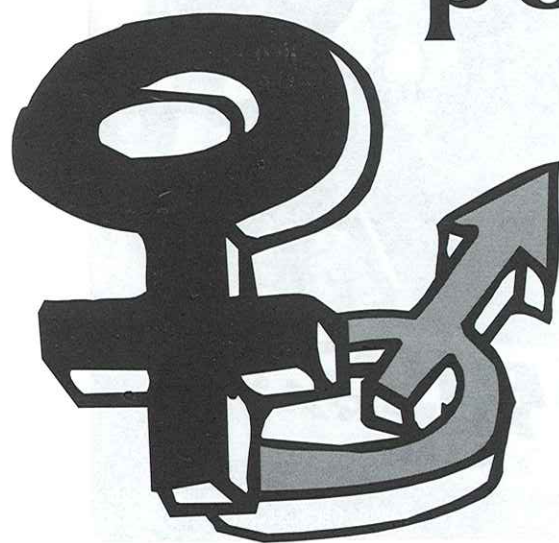
El único país que dio una muestra real de solidaridad es Cuba que canceló totalmente la deuda de Nicaragua. Francia canceló solamente la deuda bilateral y no peleó en la pareja FMI/BM y en el Club de París para que aquellos que son los principales acreedores cancelaran la deuda de Nicaragua y de Honduras.



Douglas Mansur
AMIGOS DEL BISBE. PERE CASALDÀLIGA

Feminismo, ONGs y

posmodernidad



Rocío CASTRO¹

INTRODUCCIÓN

Las teorías feministas, junto con la postmodernidad, con su visión holística del mundo y su propuesta de de-construcción de los apuestos binarios a las que parece haber reducido la realidad el racionalismo moderno, han contribuido al desarrollo de nuevas formas organizacionales. Estas nuevas formas organizacionales, como las ONGs, están basadas en la complementariedad en la diferencia, la participación horizontal y el establecimiento de redes de solidaridad. Con todo, la cultura organizacional, principalmente dentro del Estado y del mercado, continua siendo predominantemente masculina.

A la luz de las teorías feministas de la posmodernidad y de las organizaciones, vamos a analizar en que contexto y como el proceso de subordinación de género se reproduce dentro de las organizaciones. Es el primer paso para entender la formación genérica de ellas, pues contrariamente a lo que las teorías organizacionales dicen, las organizaciones no son asexuadas, tienen un sexo: el masculino.

La falta de flexibilidad de las organizaciones burocráticas para adaptarse a las necesidades del entorno está cuestionando los valores masculinos como únicos valores para el funcionamiento de las organizaciones. En esa coyuntura, las mujeres, al estar libres de los condicionantes del papel masculino, tienen muchas contribuciones para desarrollar.

La aproximación de las mujeres a la construcción de estructuras organizacionales favorece el trabajo en equipo y las redes circulares más que las formas piramidales de relacionamiento (Helgesen, 1990), hecho que ha propiciado la canalización de

la acción feminista y su participación mayoritaria en muchas ONGs. Muchas de ellas están asumiendo el papel que el Estado falló en asumir con respecto a las políticas sociales, redefiniendo, al igual que el feminismo, los conceptos de público y privado.

Los condicionantes del papel femenino, social y organizacionalmente definido, actualmente contienen valores sociológicos relevantes para la comprensión del mundo de la Posmodernidad, que ya no es más el mundo de la racionalidad exclusiva de la Modernidad. Feminismo y ONGs pueden caminar juntos en la búsqueda de nuevas estrategias que respondan a las nuevas necesidades de la posmodernidad.

MARCO HISTÓRICO-TEÓRICO DE LAS ORGANIZACIONES: del Patriarcado Burocrático de la Modernidad al Patriarcado Tecnocrático de la Posmodernidad

El concepto sociológico de organización es una generalización del modelo weberiano de burocracia, de la organización administrativa del Estado Moderno. La burocracia, como *«uno de los elementos más omnipresentes y poderosos de la sociedad compleja... a través del cual se construyen y mantienen las relaciones jerárquicas de poder y autoridad»* (cita de Britan e Cohen, en Martins Costa, 1997: 68), forma parte del proceso histórico de subordinación de género.

Actualmente todas las sociologías de las organizaciones consideran la estructura social de la organización como un fenómeno sociológico que se define a través

de un sistema de roles, donde los factores individuales y culturales van a determinar la forma en que el sujeto cumple con su rol, lo que repercute directamente en el comportamiento organizacional (Villasante, 1994).

Las propias organizaciones burocráticas confirman las características que definen el rol masculino que las relaciones de poder de género tienen establecido socialmente entre los sexos: racionalidad, control, especialización, objetividad. Consecuentemente, los componentes del papel femenino socialmente definido por el sistema burocrático son emotividad, desequilibrio, complementariedad, subjetividad.

Los análisis feministas sobre la teoría organizacional son muy recientes y de forma general apuntan al hecho de que la cultura organizacional reproduce la subordinación de género, una vez que las reglas ignoran las desigualdades de género y fomentan las relaciones de poder basadas en las jerarquías (Ferguson, 1984; Acker, 1991; Mills y Tancred, 1992; Savage y Witz, 1992; Fagenson, 1993; Gherardi, 1995).

Según Berverly Burris (1996), se han desarrollado formas diferentes de control organizacional a través del proceso histórico de racionalización. El control precapitalista era un control simple y teocrático, donde el hombre se sentía más cerca de Dios. Después apareció el control técnico y burocrático, que predica la fuerza física y la ética masculina del comportamiento racional de la sociedad industrial. Finalmente, adaptándose a las nuevas mudanzas sociales y técnicas, surge una nueva y más sofisticada estructura de

control basada en la tecnología informatizada: el control tecnocrático.

La tecnocracia se presenta como un sistema «más» justo, objetivo y racional, al estar fundamentada en la meritocracia. Las características básicas de las organizaciones tecnocráticas son la polarización entre los sectores especializados y los no especializados, y la toma de decisiones determinada por imperativos técnicos. La polarización entre los sectores especializados y no especializados se da como consecuencia del proceso de profesionalización, que en su comienzo (mitad del siglo XIX) excluyó de sus escuelas a las mujeres, «carentes» de normas de conducta profesional (autocontrol) (Burris, 1996). Los sectores especializados (predominantemente masculinos), altamente cualificados, gozan de más autonomía y privilegios (salarios más altos), mientras que los sectores no especializados están más sometidos a las relaciones jerárquicas de poder y sus condiciones de empleo son menos favorables (más horas de trabajo por salarios más bajos) (Burris, 1996). En este sentido, las organizaciones tecnocráticas refuerzan las desigualdades de siempre existentes en la división sexual del trabajo, y un claro ejemplo de esto es la Comisión de la Comunidad Económica Europea, que, según observa Alison E. Woodward (1996), está caracterizada por una fuerte segregación vertical y horizontal de género.

En América Latina, las mujeres activas en el poder local con frecuencia forman parte de la estrategia de conservación y manutenção del poder patriarcal y oligárquico. Una parte significativa de la com-

posición femenina son esposas, hijas o hermanas de políticos tradicionales que ejercen un gran control en el poder. Este fenómeno es aún más frecuente en pequeños municipios donde predominan «partidos elitistas controlados por un pequeño grupo de hombres que pertenecen a las familias sustentadoras de la hegemonía política local, cerrados en prácticas excluyentes, sexistas, racistas y clasistas» (Alcántara, 1996:397).

El trabajo de Donna Haraway sobre *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, presenta como imperativos técnicos de la posmodernidad las tecnologías de las comunicaciones que dependen de la electrónica, sistema de control poderosísimo, mediante el cual se sustentan las grandes instituciones patriarcales actuales. «*Los estados modernos, las compañías multinacionales, el poder militar, los aparatos del estado de bienestar, los sistemas pos satélite, los procesos políticos, la fabricación de nuestras imaginaciones, los sistemas de control de trabajo, las construcciones médicas de nuestros cuerpos, la pornografía comercial, la división internacional del trabajo y el evangelismo religioso dependen íntimamente de la electrónica*» (1991:282).

En función de esta realidad, Haraway observa en la actualidad una transición de una sociedad orgánica e industrial a «*un sistema polimorfo de información, de unas jerarquías confortablemente viejas*» a las aterradoras nuevas redes que denomina la «*informática de la dominación*» (1991:275). Esta denominación se corresponde con el patriarcado tecnocrático de Burris: forma racionalizada de dominación de género, fuertemente legitimada por la ciencia y aún con profundas raíces en el pasado.

En realidad, las teorías organizacionales se consideran genéricamente neutras, pero en el lenguaje organizacional está implícito que los trabajadores son hombres, los gerentes son hombres y que las organizaciones son lugares simbólicos de producción, así como el hogar es el lugar de reproducción (Gherardi, 1995).

PÚBLICO VERSUS PRIVADO EN LA TEORÍA FEMINISTA Y EN LA REFORMA DEL ESTADO

El lema feminista «lo personal es político» es un desafío a la división dicotómica y ficticia de la realidad, a las fronteras que el sistema patriarcal ha establecido entre la producción y la reproducción, y que la nueva división internacional del trabajo que introdujo el capitalismo industrial acentuó con la separación entre lo público (político) y lo privado (lo doméstico). El pensamiento feminista, en su proceso de de-construcción, redefine las concepciones de lo público y lo político.

Según Weber, lo político no es en principio una actividad representacional ni ideológica, ni siquiera una actividad referida a fines sociales; lo político es una actividad gerencial de macroorganizaciones que dirigen lo público. Mientras que para el feminismo lo político es todo (Valcárcel, 1997).

El feminismo siempre vio la separación entre el ámbito doméstico y el público como una separación artificialmente construida por el sistema patriarcal y reforzada por los otros sistemas de dominación. Consecuentemente, la separación entre la función reproductora y la productora también se da de una forma ficticia, ya que



solo pueden ser separadas mediante la anulación del trabajo doméstico como tarea productiva, y porque es una falacia hablar de que las mujeres no producen. Es más, hoy en día, con la crisis de desempleo consecuente del proceso de globalización, son cada vez más frecuentes los casos en que las mujeres son las únicas productoras en la familia.

El feminismo ha desafiado a la sociedad a buscar nuevos valores que huyan de la dualidad exclusiva del sistema patriarcal capitalista. En ese sentido, el feminismo ha estado en la vanguardia de las reformas de Estado por las que están pasando muchos gobiernos, y que contemplan una redefinición de lo público como no exclusivo del Estado ni separado de lo priva-

do. *«El feminismo siempre ha sido un proyecto para la reconstrucción de la vida pública y los significados de lo público»* (Haraway, 1991:134).

Las mujeres, al encontrarse en la frontera entre las relaciones de parentesco y las estructuras del Estado, posición que no comparten con los hombres (Moore, 1991), tienen una visión de lo cotidiano y lo local que las moviliza a la acción concreta e inmediata. Prueba de esto son las prácticas de organizaciones de mujeres latinoamericanas que rompen con el concepto tradicional de política en una tentativa de aproximarla a la realidad social de lo cotidiano, donde han demostrado ser muy precisas en definir las necesidades de la población y sus derechos de ciu-

dadanía. Los movimientos de mujeres han tratado las cuestiones sociales y de ciudadanía no con discursos políticos, sino con la praxis: los comedores que alimentan a una población desprotegida y las guarderías, escuelas comunitarias y comités de salud que suplen las deficiencias de las políticas estatales en educación y salud (Castro, 1996).

Ejemplos que evidencian de forma singular esas prácticas son la Comunidad de Villa Salvador en Lima y la aplicación de la Ley del Tiempo de las feministas italianas en uno de sus municipios.

La comunidad de Villa Salvador, creada, en los años 70, sobre la ocupación de un terreno semidesértico a 20 kilómetros de Lima, constituye un ejemplo modelo de

los resultados de los trabajos de gestión de las mujeres. A través de su movilización, se construyeron viviendas con agua, luz, canales de desagüe y carreteras con servicio de transporte. Se crearon también comedores populares, servicios de distribución de leche, 26 escuelas comunitarias, centros de salud y planificación familiar, centros de educación para la mujer, actividades agropecuarias como huertas y cría de animales para el autoconsumo y plantación de árboles, y talleres de confección para generar empleo (Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, Díaz Muñoz, 1995).

El proyecto de Ley del Tiempo constituye una solución al problema urbano de los horarios. Presentado al parlamento por las feministas italianas, y aplicado como ley antes de su aprobación en uno de los municipios, propone una distribución del espacio y del tiempo para que las ciudades contemplen las necesidades de las mujeres y de los hombres de asumir responsabilidades compartidas (Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, Díaz Muñoz, 1995).

Las feministas italianas observaron que en nuestra sociedad los horarios de los servicios públicos y mercado son horarios masculinos y que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo queda interrumpida por la incompatibilidad de horarios para realizar las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, así como por la coincidencia de los horarios laborales con los de comercio y servicios. Según ellas mismas explican, «la población femenina se encuentra bajo la tiranía del tiempo de trabajo, que considera inferiores y residuales los

otros tiempos de la vida» (cita de El País, 3/1994, en Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, Díaz Muñoz, 1995).

Sobre todo, la Ley del Tiempo coloca de nuevo sobre batalla la separación entre lo público y lo privado, la esfera laboral y la esfera doméstica, y pretende que la flexibilidad de horarios y la reducción de la jornada laboral permita a los hombres involucrarse en la responsabilidad doméstica más fácilmente.

Este es un objetivo de auténtico desarrollo local integrado, cuando el orden que se quiere dar en la esfera de lo doméstico trasciende al orden que se quiere dar en la esfera de lo público. «Llevar la democracia a la vida cotidiana es una verdadera revolución cultural» (Villasante, 1995:87).

Las mujeres saben administrar lo más local, que es lo doméstico. El municipio tiene para las mujeres el mismo sentido que el barrio, es una forma de prolongación del hogar (Alcántara, 1995). Esto se comprende por el hecho de que «la mujer trae para la política una cosa que culturalmente un hombre no puede hacer, que es la integración de las partes de la vida... administramos las cosas en la integración de nuestra vida, sin separar nuestra condición de madre, mujer y trabajadora.... la mujer tiene la capacidad de humanizar su actividad profesional y política, tenemos esa cosa de la proximidad» (entrevista a Salette da Silva, en Castro, 1996: 167).

Si las mujeres de las clases populares realizan las prácticas feministas de «lo personal es político» a través de sus comunidades, muchas militantes de los movimientos feministas canalizan sus prácticas a través de las ONGs.

ONGs Y FEMINISMO

Las ONGs surgen en el escenario internacional, a partir de la década de los 70, como una nueva forma de asociacionismo de la sociedad civil basada en la cooperación internacional, con una estructura organizativa de naturaleza privada (con autonomía del Estado) y altruista (dirigida para fines públicos, pero sin fines lucrativos), y regida por la participación horizontal más que por la jerarquía vertical burocrática tradicional en las organizaciones (Carvalho, Castro, 1998).

Este nuevo asociacionismo tiene su fundamento en toda una tradición de solidaridad promovida por los movimientos sociales que surgieron en todo el mundo a partir de los años 60: el movimiento hippy o de la contracultura, el movimiento pacifista y el movimiento antiracista en Estados Unidos; los movimientos sindicales, estudiantiles y feministas, y las asociaciones de vecino en América y Europa; los movimientos de liberación nacional, los movimientos campesinos (indígena y de los sin tierra) y los movimientos urbanos en América Latina (Carvalho, Castro, 1998).

Si bien estos movimientos han ocupado un papel protagonista en los procesos de democratización de muchos países, actualmente la solidaridad no se expresa más a través de estos movimientos (exceptuando el Movimiento Zapatista y el Movimiento Sin Tierra). Mary Castro habla de la existencia de una «crisis del concepto esencialista del movimiento social, con una tendencia a sustituir el concepto de popular por el concepto de sociedad civil organizada» (1998:28).

El hecho de que los movimientos sociales hayan dejado de ocupar el protagonismo en el cambio social puede estar relacionado con la dificultad de desarrollar estrategias para captar recursos financieros para autosustentarse, en un contexto donde la polarización social continua agravándose. En ese sentido, las ONGs siempre tuvieron capacidad de captar recursos no solo estatales sino también de ayudas internacionales, al desarrollar un trabajo de cooperación dentro de un marco legal y jurídico y fuera de la política partidaria (Carvalho, Castro, 1998).

A partir de los 90s, las ONGs pasaron a ser portavoces de la problemática social denunciada por los movimientos sociales, y objeto de estudio de muchas investigaciones que comienzan a hablar de las ONGs como de un Tercer Sector, intermedio entre el Estado (primer sector) y el mercado (segundo sector) (Fernandes, 1994).

En la medida que las ONGs van creciendo y adquiriendo más relevancia para definir y actuar sobre cuestiones estructurales de la problemática social, el concepto de Tercer Sector se va ampliando, así como también su influencia en la definición de las políticas públicas por parte del Estado, debido a la eficacia con que la sociedad civil (privada) asume lo que tradicionalmente ha sido competencia del Estado (lo público) (Carvalho, Castro, 1998). Por su propia naturaleza (organizaciones privadas dirigidas para lo público), las ONGs se han constituido como organizaciones preferenciales para las feministas, al ser espacios donde pueden de-construir el discurso racional de lo público y lo pri-



vado. Ahora es el discurso del diálogo y la cooperación mediante la mediación y las redes de solidaridad.

En ese sentido, no es casualidad que muchas ONGs sean mayoritariamente feministas. Los puntos de partida de las ONGs, al igual que el movimiento feminista, han sido los principios de solidaridad y cooperación para la igualdad social en todos sus ámbitos: «*La cultura de las ONGs defiende, en general, el igualitarismo, la participación en las decisiones y las acciones, y la horizontalidad en el poder. Valoriza el activismo, la militancia y el saber popular*» (Martins Costa, Heisler Neves, 1997:51).

Muchas ONGs han desarrollado trabajos de aproximación a la problemática de género, y muchos grupos feministas se han constituido en ONGs, estableciendo redes de mujeres por toda América Latina (Guzmán, 1990). Las ONGs feministas «han

dado referencia física al feminismo y han abierto espacios de crecimiento, conocimientos, saberes y gestión» (Pisano, 1994:26).

Provenientes de los movimientos sociales, se constituyen como espacio apropiado para recoger las reivindicaciones del movimiento feminista. Muchas ONGs feministas, a través de su aproximación a los movimientos de mujeres, han desarrollado una actitud crítica con respecto al etnocentrismo del feminismo occidental, según el cual parece que todas las mujeres están sometidas a un mismo proceso de subordinación. Concretamente las ONGs latinoamericanas que trabajan la cuestión de género son conscientes de las consideraciones de clase y etnia para la comprensión de la realidad social de la mayoría de las mujeres de la región.

En las últimas décadas, el movimiento feminista y las ONGs se han retroalimenta-

do en la ampliación de sus campo de operación y en su visión holística del mundo. Con esto no queremos decir que los desafíos hayan sido enfrentados, ni incluso que sean los mismos para ambos. El siguiente testimonio trae a colación una cuestión polémica para la diferenciación entre movimiento social y ONG: «Tenemos esa forma de como la sociedad se organiza, que no podemos perder en detrimento de las ONGs. Por más que no queramos, la ONG es una estructura instantánea, que tiene su límite, pues, ¿hasta qué punto una ONG puede presionar al gobierno?. La historia del país demostró que los movimientos sociales sí pueden» (entrevista a Georgina Gonçalves, en Castro, 1998).

Las ONGs, con su papel frecuentemente intermediario entre Estado y Sociedad, son actualmente importantes canales de actuación y campos de acción para los movimientos sociales. En ese sentido, pueden presionar al gobierno en su creación de políticas públicas siempre y cuando sepan desarrollar programas estratégicos. Según Parreiras, ese sería uno de los grandes desafíos, «desenvolver en la ONG una capacidad y una cultura de ver e interpretar lo cotidiano de forma estratégica» (1997:102).

También ese es un desafío para el feminismo, que debe constituirse en instrumento político para suprimir la opresión en todos sus ámbitos. «El objetivo de la teoría feminista debe ser desarrollar teorías estratégicas, no verdaderas teorías o falsas teorías, sino teorías estratégicas» (Kelly, 1989: 146). ONGs y movimiento feminista pueden caminar juntos en la búsqueda de formas estratégicas que abran espacios alterna-

tivos para las realidades subyugadas y, en definitiva, mudar el cuadro social de desigualdad y exclusión acrecentado por el proceso de globalización. Para ello es imprescindible que estas formas estratégicas comprendan los nuevos caminos de la Posmodernidad, pues nuestro mundo ha dejado de ser regido por la racionalidad de la Modernidad.

ONGS, FEMINISMO Y POSMODERNIDAD

En la trayectoria histórica de las organizaciones, o contexto social contemporáneo de la posmodernidad cuestiona, al igual que el feminismo, los paradigmas patriarcales de las organizaciones burocráticas como inadecuados para las necesidades actuales, tanto económicas (de mercado), como políticas (de gobernabilidad) y sociales (de lo cotidiano).

Feminismo y posmodernismo proponen un proceso de de-construcción (Derrida) de las fronteras artificiales a través de las cuales el racionalismo patriarcal de la civilización industrial ha dividido en oposiciones binarias la realidad: naturaleza/cultura, Productivo/reproductivo, espacio laboral/ espacio doméstico, racional/emocional, objetivo/subjetivo, público/privado, formal/informal, Estado/sociedad... (Harding, 1987; Flax, 1990; Nicholson, 1990; Haraway, 1990; Gherardi, 1995). El discurso feminista tiene como desafío la de-construcción del discurso de la historia, siempre contada desde el punto de vista del dominador, o sea, del hombre blanco propietario. Las feministas se oponen, junto con la posmodernidad, a la versión de la historia que sitúa como pro-

tagonista al hombre blanco propietario (Haraway, 1991).

Posmodernismo y feminismo proponen un reconocimiento de la diferencia y reivindicación la diversidad en las relaciones y las experiencias humanas, «recogiendo las voces de grupos normalmente marginados del discurso intelectual oficial» (Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, Días Muñoz, 1995:41). Los discursos posmodernistas y feministas hablan de la complementariedad en la diferencia, de la integridad en la pluralidad, de la solidaridad en la interacción, del conflicto como mediación... cualidades que las nuevas teorías de las organizaciones consideraran imprescindibles para estructurarse con operacionalidad en el mundo actual.

Ambos comparten un interés por interpretar la vida y las experiencias cotidianas de hombres y mujeres a través del reconocimiento de la conexión entre lo privado y lo público, lo personal y lo político, lo local y lo global.

Lo que nos queda por hacer

Uno de los aspectos más criticados del pensamiento postmoderno es el de perderse en la relatividad de todo sin hallar soluciones para nada, como si estuviésemos condenados irremisiblemente. Tal vez el feminismo, como movimiento social vivo, aunque en muchas ocasiones erróneamente formulado, consiga lidiar con ese escepticismo, que a la vez las mujeres siempre han usado como escudo. Para Parpart (1994), la combinación deseable posmodernismo-feminismo sería la mezcla del escepticismo posmodernista frente a los metadiscursos, con el poder críti-

co-social del feminismo. Lo que recuerda también a los consejos de Chomsky: *"actuar con el pesimismo de la razón, y el optimismo de la voluntad"*.

Sin perder nunca el sentido crítico que ha de tener el feminismo, las ONGs se presentan para las feministas como espacios importantes de articulación en el mundo de redes de la globalización.

Con esto, no queremos presentar las ONGs como modelos impecables de asociacionismo solidario, y somos conscientes de las contradicciones de muchas ONGs, también perdidas en los enredos de la burocracia, ocultamente interesadas en mantener los empleos criados más que en desenvolver políticas de cooperación y, como acusa James Petras, en *"incentivar un nuevo tipo de colonialismo y dependencia cultural y económica, ya que sus proyectos son*

planeados, o por lo menos aprobados, de acuerdo con las normas prioritarias de los centros imperialistas y sus instituciones" (en Thompson, 1997: 42).

Pero, por encima de todo, las ONGs, como portavoces de los movimientos sociales, tienen un carácter contestatorio y de denuncia imprescindible para considerar las reivindicaciones del movimiento feminista (Carvalho, Castro, 1998).

El movimiento feminista, por su lado, también precisa cuestionar su relación con el poder. Las mujeres, al no querer reproducir los patrones -estereotipos de poder autoritario ejercidos por los hombres, tienen miedo de asumir cargos directivos, fenómeno que con frecuencia ocurre en muchas ONGs que, aún siendo mayoritariamente femeninas, son dirigidas por hombres.



Por otro lado, cuando las mujeres asumen cargos directivos, con frecuencia también asumen los valores masculinos en su comportamiento. Gallizo (1995) observa que el aumento de mujeres en cargos públicos en los últimos años no ha significado un avance para el feminismo español porque las costumbres, formas e identidad de acción política continua basándose en fundamentos masculinos.

Las nuevas estrategias de acción, tanto para el feminismo como para las ONGs, han de partir de una revisión de sus relaciones con el nuevo poder hegemónico de la tecnología informatizada y la economía globalizada del mundo postmoderno, para, a través también de los nuevos medios de comunicación en redes, desarrollar actitudes solidarias cotidianas, con nuestros más próximos. Recordemos que llevar la democracia a la vida cotidiana es una auténtica revolución cultural, que el desarrollo comunitario es la base del desarrollo comunal, que el municipio ha de ser una prolongación del hogar, que el desarrollo global se da a partir de lo local, que lo personal es político.

En el mundo de la posmodernidad, donde al ser humano, despojado de ideologías y del aval de la razón, sólo le resta enfrentarse a sí mismo, las mujeres, que tradicionalmente fuimos despojadas de todo, tenemos muchas potencialidades que manifestar y muchas responsabilidades para transformar la realidad. Recordemos de nuevo que las mujeres podemos aportar algo que los hombres culturalmente no pueden: *"administramos las cosas en la integración de las partes de la vida, sin separar nuestra condición de*

madre, mujer y trabajadora". Tenemos la capacidad de humanizar nuestra actividad profesional y política. Esta es la principal arma que el feminismo debe utilizar contra el mundo deshumanizado de la globalización.

Bibliografía

- ACKER, J. «Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gendered Organizations», em Lorber, J. e Farrell, S. (eds.) *The Social Construction of Gender*, Newbury Park, CA: Sage, 1991.
- ALCANTARA COSTA, A. Alice, «La Mujer en el Poder Local en Bahia-Brasil», tese de doutorado, México: Universidad autónoma, 1995.
- BURRIS, Beverly, «Technocracy, Patriarchy and Management», em Collinson L. e Hearn Leff (coord.) *Men as Managers, Managers as Men*. London: Sage Publication, 1996
- CARVALHO, Juvenilda, CASTRO, Rocio, "Organizações com Fins Sociais no Desenvolvimento Local Integrado: Projeto Axé e Cidade Mãe em Salvador", trabajo presentado para el congreso de la Asociación Nacional de Posgraduación en Administración, que se celebrará en Foz de Iguaçu, en septiembre de 1998.
- CASTRO, Mary, "ONGs-quando o povo, poder e projetos fazem a diferença", *Análise e Dados*, Salvador, v. 7, n. 4, SEI, marzo 1998.
- CASTRO, Rocio, «Las Mujeres de América Latina y Africa», em *Cuadernos Africa-América Latina*, Madrid: Sodepaz, 1992
- "El Movimiento Popular en Salvador de Bahia: un nuevo debate entre las relaciones de Género, Et-
nia y Clase", tese de doutorado apresentada na Faculdade de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, novembro, 1996.
- "Gênero nas Organizações do Projeto Axé e da Fundação Cidade Mãe em Salvador", trabalho apresentado para el congreso de la Asociación Nacional de Posgraduación en Administración, que se celebrará en Foz de Iguaçu en septiembre de 1998.
- FLAX, Jane, *Thinking Fragments. Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*. Berkeley, CA: University of California Press, 1990.
- FAGENSON, E. (ed.), *Women in Management*, Newbury Park: Sage, 1993.
- FERGUSON, K. (ed.), *The Feminist Case Against Bureaucracy*. Philadelphia: Temple, 1984
- FERNANDES, Rubem César, *Privado porém Público. O Terceiro Setor na América Latina*. Rio de Janeiro: Relume-Demaria, 1994.
- GALLIZO, Mercedes, "Las mujeres y la política en los 90", en *Mujeres en Acción*, n. 12, Madrid: Fundación Dolores Ibárruri, 1995.
- GHERARDI, Silvia, *Gender, Symbolism and Organizational Cultures*, London: Sage, 1995
- GUZMAN, Virginia, *Género en el Desarrollo*, Lima: Ediciones Populares Feministas, 1991
- HARDING, Sandra, *The Science Question in Feminism*. Milton Keynes: Open University, 1987
- HELGESEN, Sally, *The Female Advantage: Women's Ways of Leadership*, New York: Doubleday, 1990
- IRIGARAY, Luce, *Ethique de la différence sexuelle*. Paris: Minuit, 1984.
- KOEN, Susan, *Feminist and "Workplaces: Alternative Models for the Organization of work"*. Tese de doutorado, University of Michigan, 1984.
- MARTINS COSTA, D., REZENDE DE VERGARA, M. *Gênero nas Organizações: propostas para o Fortalecimento Institucional*, Rio de Janeiro: IBAM/The British Council, 1997.
- MILLS, J. e TANCRED, P., *Gendering Organisational Analysis*, London: Sage, 1992
- MOORE, Henriette, *Antropologia e Feminismo*, Madrid: Cátedra, 1991
- MUJERES DE MILAN, "El final del Patriarcado", *El Viejo Topo*, Madrid, fevereiro del 1997
- NICHOLSON, Linda, *Feminism/Postmodernism*, Rutledge, London, 1990
- PARPART, Janet, "Quien es el otro : una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo". *Propuestas, documentos para el debate*. Lima: Entre Mujeres, 1994.
- SABATE MARTINEZ, RODRIGUEZ MOYA, DIAZ MUÑOZ, *Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género*. Madrid: Editorial Síntesis, 1995
- SAVAGE, M. e WITZ, A (eds), *Gender and Bureaucracy*, Oxford: Blackwell, 1992
- SCOTT, "Gênero: uma categoria útil de análise histórica". *Educação e Realidade*, RJ, 1995
- PARPART, Janet, "Quien es el otro: una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo". *Propuestas, documentos para el debate*. Lima: Entre Mujeres, 1994
- VILLASANTE, Tomás (coord.), *Las Ciudades Hablan*, Caracas: Nueva Sociedad, 1994.
- WOODWARD, Alison, «Multinational Masculinities and European Bureaucracies», em Collinson, L. e Hearn, Jeff (coord.), *Men as managers, managers as men*, London: Sage Publication, 1996.

Notas

- ¹ Investigadora visitante en el Núcleo de Estudios sobre Organizaciones y Poder Local (NEPOL) en la Facultad de Administración de la Universidad Federal de Bahía. Rocio@ufba.br
- El proyecto de investigación que inició este trabajo tiene el apoyo del Centro Nacional de Pesquisa de Brasil (CNPq).